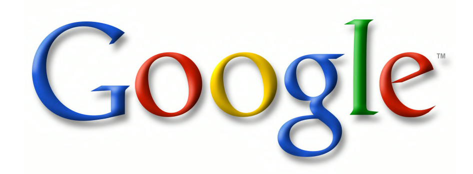
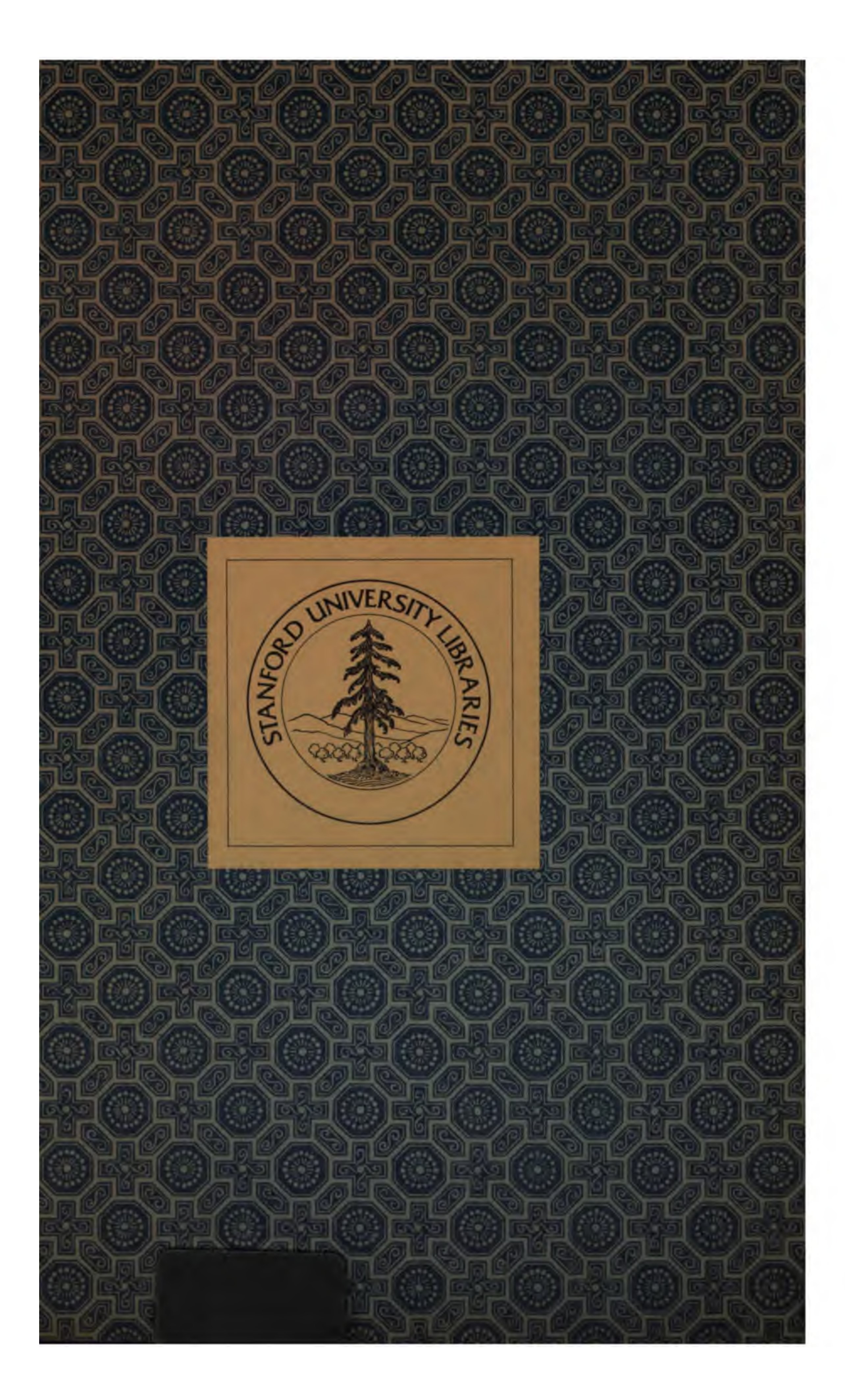
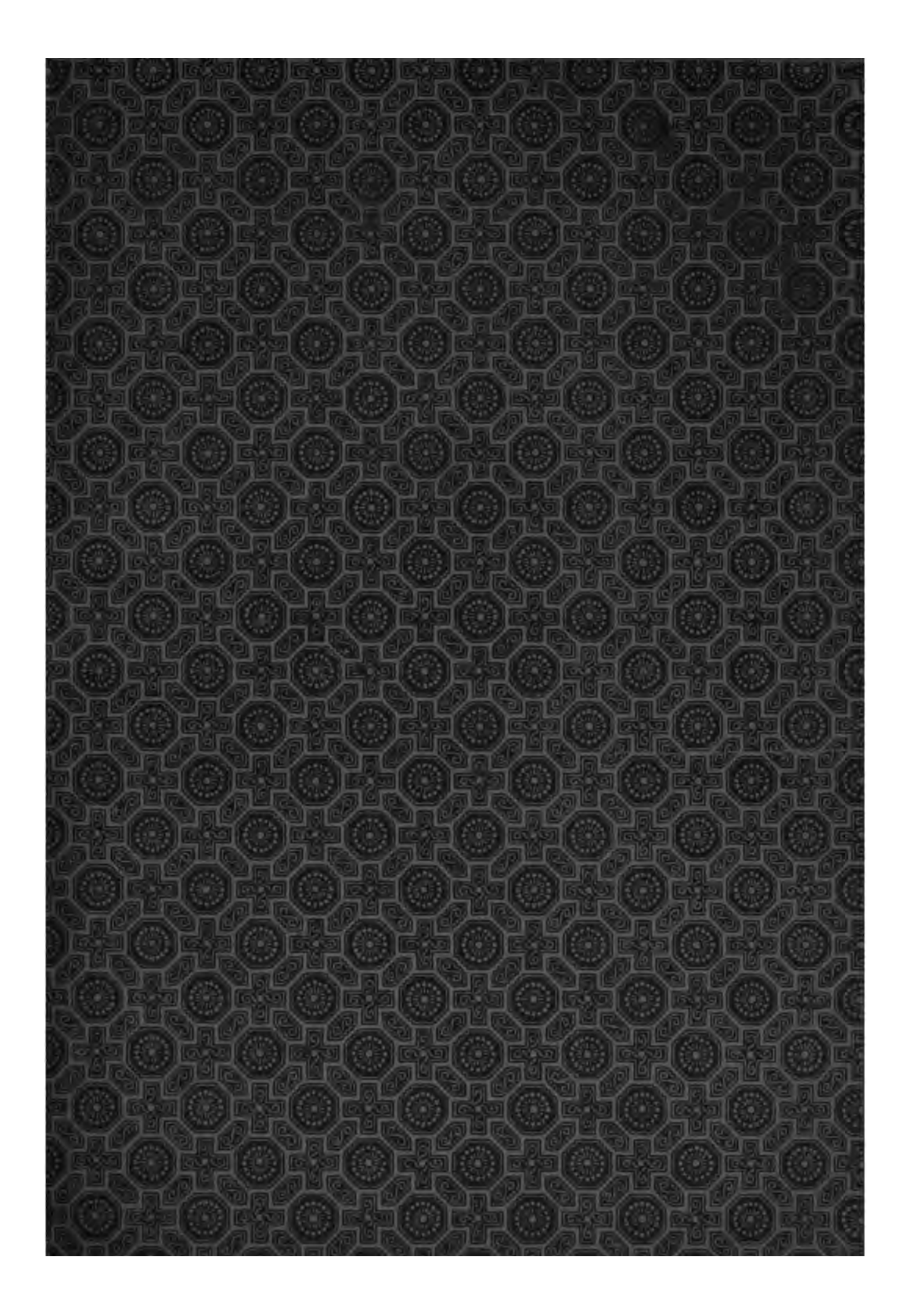


NUESTRA RAZA

Estudios Biográficos
Hispano-Americanos
Sexta Serie


STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES



2.5

NUESTRA RAZA

ESTUDIOS BIOGRÁFICOS DE CONTEMPORÁNEOS HISPANO-AMERICANOS

Redactados por los notables publicistas

Señores D. Saturnino Huerta-Rodrigo,

D. M. Rey, D. Samuel Tena Lacen y D. Segundo L. de Angulo

DIBUJOS DE FEDERICO BUENDÍA, ORNAMENTACIONES DE JOSÉ CUEVAS, FOTOGRAFÍAS DE CAMPOY É HIJOS

Y FOTOGRABADOS DE DREYFUS FRERES, DE PARÍS, Y DURÁ Y C.ª, DE MADRID

SEXTA SERIE



ADMINISTRACION

MADRID MCMVII

F1407
N 82

TIPOGRAFÍA ESPAÑOLA.—Ramales, 6 y Amnistía, 12 —MADRID

PREÁMBULO

Después de meditarlo muy detenidamente, titulamos este libro NUESTRA RAZA, nombre que por sí sólo da idea bastante gráfica, por decirlo así, de la empresa que nos proponemos realizar.

NUESTRA RAZA es una colección de las figuras más salientes de España y la América latina, en los comienzos del siglo XX. Semblanzas trazadas por la pluma de nuestros más cultos publicistas, prescindiendo de todo matiz determinado, y hechas sin apasionamiento de ninguna clase, con entera independencia y recto criterio.

Cada capítulo de la obra es un estudio detenido de la personalidad á que se dedica; estudio que al describir carácter y rasgos principales de su vida, pone de manifiesto la influeneia que su labor ha podido llevar al engrandecimiento de la patria, en cualquier esfera del saber humano.

Son objeto de ellas los militarcs, jurisconsultos, financieros, políticos, industriales, agricultores, y, en una palabra, cuantos en la época presente hicieron ilustres sus nombres por méritos propios.

No puede ocultársenos la importancia y transcendencia de la obra que damos á luz, y por ello diremos, sin que turbe nuestras conciencias prejuicio alguno, halagos ni amarguras, ni tendencias de escuela, que con ánimo sereno encaminamos nuestros esfuerzos al cumplimiento de tan noble empresa, y llenos de fe esperamos su

resultado, que acaso en el porvenir sea de gran importancia, porque dé á las generaciones futuras idea, aunque sucinta, muy sincera, de los hombres que honraron su patria en la presente centuria.

Que nuestra labor resulte fecunda, y en premio al espíritu que la anima, tenga la aceptación del público; que sirva en remotos tiempos para que sea venerada la memoria de honorables patricios, aportando datos gloriosos al eterno libro de la Historia; que resulte obra útil á la futura generación, grata á la presente y digna por todos conceptos de los altos fines á que la dedicamos. Con esto se verán cumplidos nuestros anhelos, y para llegar á conseguirlo, hemos de realizar hasta los mayores sacrificios.



Melián Lafinur, Luis

La significación é importancia que en Europa pueda tener París en el orden diplomático, la tiene en América la capital de los Estados Unidos. Washington es, en efecto, el centro de las relaciones internacionales del Nuevo Mundo. Reside en aquella gran urbe el espíritu de la época traducido en un eminente Cuerpo diplomático que mantiene la paz y el equilibrio á la sombra de la Casa Blanca. Asimismo, París, alberga lo más florido de los pensadores políticos continentales, y en la que se ha denominado cerebro del mundo, reside el poder intelectual que refrena las ambiciones de unos, atiende los deseos justos de otros y evita choques y complicaciones fatales.

Ambas metrópolis pueden enorgullecerse de ser los dos platillos de la balanza en que se contrapesan los intereses del mundo, y por esta circunstancia, bien puede brotar espontánea y sincera la admiración hacia los eminentes políticos que en una y otra capital forman el Cuerpo diplomático.

De uno de éstos vamos á ocuparnos. El nombre que hemos estampado al frente de estas lineas pertenece al Ministro del Uruguay, en Washington, personalidad de indiscutibles méritos, que representa dignamente á su nación, y con esto queda hecho el más cumplido elogio del señor D. Luis Melián Lafinur; pues el Uruguay es un país grande, digno y poderoso, y una de las Repúblicas más adelantadas y progresivas de América.

Esta afirmación no es gratuíta. En Europa, que observa con gran atención el movimiento y desarrollo del nuevo continente, consta de modo positivo que el Uruguay viene realizando verdaderos milagros en la obra de su desenvolvimiento mercantil, industrial, administrativo y político. Su frecuente contacto con Europa por las vías comerciales, su proximidad á la gran República Argentina, su situación geográfica y

otras circunstancias favorables, han determinado la presente próspera situación del Estado uruguayo, donde hay hombres dotados de las virtudes cívicas suficientes para hacer el más primordial de los intereses el interés de la patria.

Con esta representación, que no vacilamos en calificar de magna, hállase en Norte América el Sr. Melián Lafinur, entre las eminencias mundiales allí enviadas por todos los Gobiernos del orbe y desempeñando un papel importantísimo en el concierto civilizador que representan los trabajos cancillerescos.

Y no obstante constituir el Cuerpo diplomático de Washington un conjunto de capacidades portentosas, nuestro distinguido semblanzado, brilla allí con luz propia y descuella poderosamente entre ellos.

Débese esto á la fuerza de su talento, á su sapientísima labor y á su intervención discreta y acertada en los asuntos internacionales; pues las facultades excepcionales que posee le hacen ser una saliente figura de la diplomacia moderna.

Su país le distingue con predilección y colma su nombre de laureles y prestigios. Cuando en Río Janeiro se celebró el último Congreso Panamericano, él fué á la Conferencia representando á su patria y puso á gallarda altura el buen nombre del Uruguay.

Este y otros servicios valiosísimos que ha prestado á su nación, le han atraído la admiración pública dentro y fuera de aquel hermoso territorio que lo viera nacer, y hoy puede el Sr. D. Luis Melián Lafinur, Abogado eminente, estadista notable y diplomático insigne, ostentar con legítimo orgullo los prestigios que circundan su honorable figura.

Aruej, Luis

Es este un nombre que casi no se concibe, como no sea unido al de D. Enrique Arregui, pues ambas personalidades hace largos años que forman una conjunción industrial como hay pocas en España. Sin embargo, particularmente y aun dentro de los negocios, el Sr. D. Luis Aruej tiene una fisonomía propia, determinada por sus excelentes condiciones de carácter, y puede hacerse de él un estudio acabado á disponer de espacio y de una bien cortada pluma, cosas ambas de que carecemos.

El Sr. Aruej, como negociante, es una capacidad de primer orden. Empezó con el citado Sr. Arregui negocios editoriales, de obras dramáticas y líricas principalmente, y en esta empresa, tan sujeta á desagradables consecuencias, lograron éxitos incalculables bajo el punto de vista económico, debiéndose esto al acierto administrativo que reveló D. Luis Aruej, alma de las operaciones y calculador sereno que inspira todos sus actos en la realidad, prescindiendo de idealismos perjudiciales ó improductivos.

Al constituirse la Sociedad de Autores Españoles, tuvo ésta que indemnizar en los derechos adquiridos á la entidad Arregui-Aruej, y por la gran previsión de éstos y una habilísima defensa de sus intereses hecha por el Sr. Aruej, la suma percibida alcanzó una cifra considerable y se convirtió en un buen negocio lo que pudo ser ruinosa determinación.

Otras empresas acometidas, con buen resultado siempre, por D. Luis Aruej, han sido la contratación de obras públicas importantísimas, pues nuestro semblanzado abarca profundos conocimientos en muchos órdenes del saber humano.

Pero donde el nombre del Sr. Aruej ha conquistado prestigios sin cuento y fama de gran práctica administrativa y emprendedor en grado sumo, ha sido en el llamado negocio de teatros, obscurísimo para todos y claros como la luz del día para esta privilegiada inteligencia.

El arriendo del famoso teatro Apolo de Madrid, «catedral del género chico», según denominación muy feliz, es la magna empresa industrial del Sr. Aruej y de su compañero, pues supone muchos miles de duros expuestos y sujetos á multitud de peripecias fatales, y así como una obra asegura el negocio toda una temporada, tres ó cuatro que fracasan y que han costado gruesas sumas ponerlas en escena, absorben la ganancia de todo un año y cuartean á la empresa por su base.

Tienen, sin embargo, estos señores, y muy especialmente D. Luis Aruej, un golpe de vista notable para estos asuntos y rara vez se equivocan. Cuando pierden es á sabiendas, y por no desairar á los autores predilectos que abusan del público, de la empresa y del sentido común y presentan obras indignas de aquel santuario del Arte.

Lo que hay que alabar también en el Sr. Aruej es el respeto y consideración que guarda al público y á las tradiciones del teatro Apolo, que de ordinario sirve de marco á la mejor compañía cómico-lírica de España, con artistas aplaudidos y consagrados por la opinión y por la crítica, que hacen una labor notabilísima en tan renombrado coliseo, si bien son muchas veces cómplices inconscientes de los autores fusilables á quienes salvan esperpentos literarios con su exquisito arte.

Actualmente, y por exceso de favoritismo, está atravesando una grave crisis el llamado género chico, siendo lastimoso que hasta los cinematógrafos le hagan ruda competencia, y aunque muchos no se explican las causas de este anómalo estado, nosotros creemos sinceramente que todo obedece á la carencia de obras artísticas que encaucen el gusto del público y lo atraigan y lo subyuguen con la belleza y no con la inmoralidad. Y mientras los teatros, como Apolo y otros, permanezcan cerrados á la nueva generación de autores y sólo se conceda hospitalidad á los fracasados, los intereses de los propietarios serán los que en primer lugar se perjudiquen y continuará imperando la obscenidad y la chocarrería, donde hay elementos sobrados para procurar el renacimiento del género lírico netamente español.

De todos modos, cabe suponer que esta situación es transitoria, dado el buen sentido que siempre han revelado los Sres. Arregui y Aruej, y á éste, objeto principal de nuestras líneas, le animamos á que prosiga la antigua senda y aumentará así los prestigios de su buen nombre.

Toledo Herrarte, Luis

Es para nosotros inmensa satisfacción el consignar en estas columnas nombres de personalidades tan ilustres y prestigiosas como la que encabeza estas líneas. Y nos place ello sobremanera, pues nada más grato que dar á conocer uno de esos hombres cuyos méritos y circunstancias les colocan en el lugar de los indiscutibles, y, por tanto, que al ser presentados al público por una obra cual la nuestra, resultan honorificados á la vez, el personaje objeto de la semblanza y la publicación que la inserta.

La República de Guatemala cuenta en la actualidad con un plantel de hombres notables, que en todos los ramos del saber humano han puesto muy alto el nombre de tal nación.

De entre éstos, merece especial mención D. Luis Toledo Herrarte, médico de la Facultad de París y Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario de Guatemala en Washington.

Nuestro insigne presentado fué Director del Instituto Nacional, donde se dió á conocer con motivo de las conferencias científicas que dió cuando la Exposición nacional. Desde entonces sus prestigios fueron en aumento y su popularidad alcanzó un grado sumo, reconociéndose su extraordinaria valía y sus aptitudes bien excepcionales.

D. Luis Toledo Herrarte ha figurado en varios Congresos médicos, siendo acogidas con gran satisfacción sus autorizadas opiniones en todos los ramos de la Medicina, en los que ha demostrado una pericia y competencia que le acreditan como notabilidad.

También figuró como Secretario en el Congreso Pan-americano celebrado en Río Janeiro (Brasil), acreditándose en dicha Asamblea como hombre de grandísima cultura. Escritor pulcro y correcto, es leído con singular agrado, estimándose la galanura de su dicción y la elegancia de su estilo.

El Gobierno guatemalteco, demostrando la confianza que le inspira el Sr. Toledo Herrarte, le designó para su más importante Legación: la de Washington, en cuyo cuerpo diplomático su figura descuella juntamente con su bellísima esposa madame Eugenia, una parisién prototipo de la hermosura, distinción y elegancia.

De cómo cumple su misión difícil, nada hemos de decir. Bien probados están sus talentos y, sobre todo, bien reconocida es su discreción y notoria su habilidad para que entremos á dilucidar lo referente á estos extremos.

La extraordinaria cultura de D. Luis Toledo Herrarte salva de modo admirable los escollos que siempre aparecen en toda gestión, y más aún en la diplomática, donde se precisan una sutileza y astucia que puedan contrarrestar á las supuestas de los contrarios. Y en esto, más casi hacen los prestigios, pues las circunstancias que concurren en labores de tamaña importancia hacen difícil esa discusión serena é imparcial, donde vencería siempre el más sabio.

Nuestro presentado, que como médico fué gloria de su país, como diplomático honra á su patria, prestándole, además, servicios de incalculable valor.

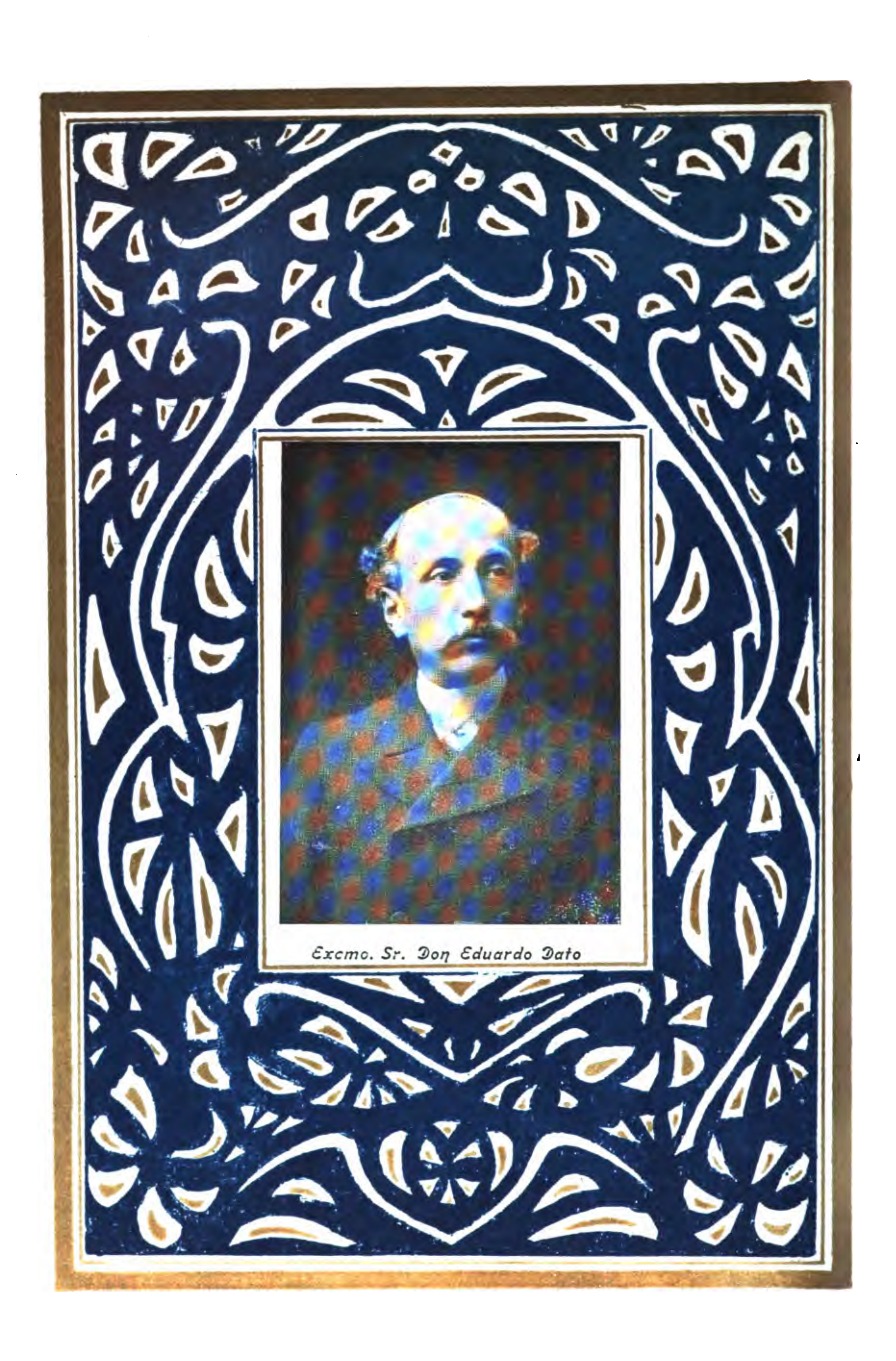
---

le insp
ación:
juntam
otipo

ien pro
serecci
ite á es

a de m
mas
e pue
así la
de la
onde

conv
inca



Excmo. Sr. Don Eduardo Dato

Dato, E[illegible]

[illegible] y como amantes [illegible] de nues
[illegible] remos un inmenso [illegible] estas líneas
[illegible] de quien consideran [illegible] para
[illegible] de España.
[illegible] Dato es una figura que [illegible]
[illegible] extremar aquellas [illegible]
[illegible] de los políticos españoles [illegible]

[illegible] es breve, muy breve [illegible]
[illegible] en el partido conservador [illegible]
[illegible], llegó al ministerio de la [illegible]
[illegible] la causa de sus correligionarios [illegible]
[illegible] mental de castigos los nombres [illegible]
[illegible], con un soberano impulso de su [illegible]
[illegible] el partido y lo hizo respetar [illegible]
[illegible] adversarios del credo conservador
[illegible] de Gobierno, [illegible] f [illegible]
[illegible] tal milagro. Jamás en nuestra época [illegible]
[illegible] en la opinión á favor de un Ministro [illegible]
[illegible] que jamás han hecho [illegible] gobernantes [illegible]
[illegible] hombre extraordinario realizó en un día
[illegible] comprenderán nuestros lectores [illegible]
[illegible] la ley de accidentes del trabajo [illegible]
[illegible] creto: fué un punto de partida [illegible]
pasado y el presente y un acto [illegible]

[illegible] do si no los obreros, los elementos [illegible] y que venían
[illegible] víctimas de un horror sin remedio. [illegible] también los pensado-

res y los sociólogos, y alaben esa ley todos aquellos que sienten amor por sus semejantes y que han visto en ella la reparación de un agravio histórico.

Esta humanitaria disposición llenó de gloria al Sr. Dato. Desde que fué dictada y comenzaron á sentirse sus influjos, el nombre de su autor se fué repitiendo en todos los hogares y la popularidad batió sus alas de oro alrededor del Ministro. Y por pertenecer éste á un partido que en política representaba estacionamiento ó retroceso en las costumbres, mayor fué y más ruidosa la victoria de los conservadores personificados por don Eduardo Dato.

Los méritos de este hombre insigne no se han eclipsado ni con el transcurso del tiempo ni con la sombra que le han hecho otros eminentes estadistas. En la presente etapa conservadora aceptó la Alcaldía de Madrid en circunstancias especiales, que dieron á su acto un carácter de acatamiento y disciplina digno de los mayores elogios. Y al llegar el momento de ocupar el puesto político que á su importancia corresponde, fué elegido Presidente del Congreso, cargo elevadísimo que hoy ocupa y en el que está confirmando sus brillantes cualidades.

Para llegar á los más altos honores á que se puede aspirar en este país, nada le falta al Sr. Dato. Dentro del partido conservador representa la tendencia moderna, el espíritu práctico de la época, y sus tendencias y sugestivas doctrinas arrastran á la opinión en pos de este preclaro gobernante.

No queremos actuar de profetas para no herir susceptibilidades de nadie; pero público y notorio es que en el bando que hoy acaudilla el eximio D. Antonio Maura hay un puesto preeminente para el Sr. Dato; y ese puesto, cuya denominación no queremos consignar, lo ocupará el autor de la ley de accidentes del trabajo á poco que la opinión reaccione en pro de las ideas liberales que, aun dentro de un partido moderado, caben perfectamente en estos tiempos.

Dato, Eduardo

Como españoles y como amantes sinceros de los prestigios de nuestra patria, tenemos un inmenso placer en dedicar unas modestas líneas en obsequio de quien consideramos la mayor esperanza del partido conservador de España.

D. Eduardo Dato es una figura que no necesita elogios. Sería contraproducente extremar aquí las alabanzas hacia quien ha llegado ya á la primera fila de los políticos españoles y se ha consolidado como estadista insigne.

Su historia es breve, muy breve. Abogado de notoriedad indiscutible, y militando en el partido conservador, que acaudillaba entonces el inolvidable Silvela, llegó al ministerio de la Gobernación en un momento de prueba para la causa de sus correligionarios, pues se discutía la capacidad gubernamental de casi todos los hombres que formaron el Gabinete; y el Sr. Dato, con un soberano impulso de su talento y con una sola disposición, robusteció el partido y lo hizo respetable hasta para los más radicales adversarios del credo conservador.

Un acto de Gobierno, transcendentalísimo, fué la obra del Sr. Dato que realizó tal milagro. Jamás, en nuestra época, se ha conocido mayor movimiento en la opinión á favor de un Ministro; pero también es de justicia añadir que jamás han hecho nuestros gobernantes, en diez años, lo que este hombre extraordinario realizó en un día.

Ya comprenderán nuestros lectores que nos referimos á la nunca bastante elogiada ley de accidentes del trabajo, disposición que fué algo más que un decreto: fué un punto de partida en el orden social, una linde entre el pasado y el presente y un acto que marca el comienzo de una era.

Díganlo si no los obreros, los elementos que sufren y que venían siendo víctimas de un horror sin remedio. Díganlo también los pensado-

res y los sociólogos, y alaben esa ley todos aquellos que sienten amor por sus semejantes y que han visto en ella la reparación de un agravio histórico.

Esta humanitaria disposición llenó de gloria al Sr. Dato. Desde que fué dictada y comenzaron á sentirse sus influjos, el nombre de su autor se fué repitiendo en todos los hogares y la popularidad batió sus alas de oro alrededor del Ministro. Y por pertenecer éste á un partido que en política representaba estacionamiento ó retroceso en las costumbres, mayor fué y más ruidosa la victoria de los conservadores personificados por don Eduardo Dato.

Los méritos de este hombre insigne no se han eclipsado ni con el transcurso del tiempo ni con la sombra que le han hecho otros eminentes estadistas. En la presente etapa conservadora aceptó la Alcaldía de Madrid en circunstancias especiales, que dieron á su acto un carácter de acatamiento y disciplina digno de los mayores elogios. Y al llegar el momento de ocupar el puesto político que á su importancia corresponde, fué elegido Presidente del Congreso, cargo elevadísimo que hoy ocupa y en el que está confirmando sus brillantes cualidades.

Para llegar á los más altos honores á que se puede aspirar en este país, nada le falta al Sr. Dato. Dentro del partido conservador representa la tendencia moderna, el espíritu práctico de la época, y sus tendencias y sugestivas doctrinas arrastran á la opinión en pos de este preclaro gobernante.

No queremos actuar de profetas para no herir susceptibilidades de nadie; pero público y notorio es que en el bando que hoy acaudilla el eximio D. Antonio Maura hay un puesto preeminente para el Sr. Dato; y ese puesto, cuya denominación no queremos consignar, lo ocupará el autor de la ley de accidentes del trabajo á poco que la opinión reaccione en pro de las ideas liberales que, aun dentro de un partido moderado, caben perfectamente en estos tiempos.

Sacasa, Federico

Muchos y muy sinceros elogios merecen todos aquellos que logrando descollar en cualquier orden de la inteligencia humana, influyen beneficiosamente en la vida de sus semejantes, para los que por la elasticidad de su talento y extraordinarias condiciones de ilustración y cultura giran en una amplia esfera de conocimientos asimilándose cuanto estudian y poseyendo el raro don de la percepción clara y serena, merecen aún mayores alabanzas de sus coetáneos y una consideración especial por parte de los que nos admiramos ante estos privilegiados seres.

Hállense donde se hallen, estos espíritus superiores á su época son dignos y merecedores de que en su busca vaya nuestra atención y traigamos aquí sus preclaros nombres, porque este volumen de Nuestra Raza es un desfile de celebridades contemporáneas, no por ocultas menos eminentes, y estamos obligados incluso á herir la modestia de muchos de los que aquí figuran, pero, procediendo como lo hacemos, cumplimos un deber muy grato por cierto.

Tras las anteriores reflexiones, tócale aparecer en estas líneas el nombre de un político nicaragüense que por su juventud y talentos es hoy una gran esperanza de su patria. El Sr. Dr. D. Federico Sacasa, que es la personalidad aludida, hombre público, de preeminentes dotes y de unas extraordinarias facultades de inteligencia, se halla en efecto en condiciones de ser una gloria de las más legítimas de Nicaragua, pues posee como pocos los elementos propios y circunstanciales para lograrlo.

Abogado de ilustración vastísima y conocedor profundo de la ciencia del Derecho, por haber invertido en el estudio el tiempo que otros dedican á devaneos, el Sr. Sacasa puede considerarse ya maestro en la interpretación del espíritu de las leyes. Estos conocimientos y un afán innato de servir los intereses de sus conciudadanos, lo llevaron al campo de la

política, donde sostuvo con tenacidad y brío sus doctrinas y teorías, inspiraciones exactas de las ideas modernas y en la que se inspiran todos los estadistas de los grandes países, por lo cual arrastró en pos de sí á gran parte de la opinión pública, obteniendo la mayor estima por parte de los Poderes constituídos y la admiración hasta de los que en política figuran como adversarios suyos.

Alma joven y ardiente, vehemente y sincera, no recurrió al sofisma ni al engaño y se presentó tal cual era á la conciencia nacional, que vió en él bien pronto un hombre del porvenir.

Conociendo multitud de doctrinas y de tendencias, lo mismo en el terreno gubernamental que socialmente, su aparición en la esfera política fué saludada con un aplauso general, pues ante la fuerza del talento únense amigos y adversarios del mismo modo que las murallas de Jericó se rindieran en tierra á los sones de las evangélicas trompetas, y así nada tiene de extraño que la popularidad creciente del Sr. D. Federico Sacasa le haya elevado recientemente al cargo de Subsecretario de Gobernación, Justicia, Policía, Culto y Beneficencia en su país.

Esta sola enumeración basta para acreditar la suma de aptitudes de este prestigioso nicaragüense, que en Managua ha comenzado á hacer patentes sus grandes dotes é iniciativas desde el cargo referido, y á quien aguardan días de mayor gloria con el transcurso del tiempo.

Al saludarle y felicitarle por su alto nombramiento, le rogamos vea en estas líneas un débil testimonio de la admiracion que su personalidad nos produce.



Iralda, Mauricio

Paso á paso y por méritos propios, que es como debieran hacerse siempre las reputaciones; subiendo lentamente por la senda del deber, sin dejar tras sí un enemigo y acompañándole, por el contrario, en la ascensión el aplauso público y el parabién de sus superiores en jerarquía y cumpliendo con lealtad y honradez todos sus deberes y sin apelar á la intriga ni hacer de la adulación hincapie ó apoyo, encuéntrase ya casi en el zénit de su carrera pública el digno Jefe Político de Tehuacán, D. Mauricio Iralda, personalidad de mucho prestigio en el Estado de Puebla, de la República de México.

Su historia es la de un hombre de buena voluntad y excepcional inteligencia que, colocado en un modesto puesto oficial, se propone ser útil á sus conciudadanos y lograr por las vías del derecho y de la moralidad cargos más adecuados al desenvolvimiento de sus aptitudes y facultades. Esto se propuso y esto consiguió el Sr. D. Mauricio Iralda, sirviéndose para ello únicamente de sus esfuerzos y de su talento.

Hace unos doce años comenzó su carrera, ingresando de meritorio en la Secretaría general del Gobierno de Oaxaca, donde bien pronto se hizo notar por su correcto modo de proceder y la discreción que imprimió á todos sus actos.

Al año siguiente, y coincidiendo con la elevación al Gobierno del Estado de Oaxaca del General D. Martín González, ascendió nuestro biografiado á la Secretaría particular de este gobernante, y al terminar el período de mando de dicho General, y en atención á los singulares méritos de D. Mauricio Iralda, éste recibió indicaciones para ocupar en Puebla un cargo de Hacienda, y á los dos meses, ó sea en Marzo de 1903, el Gobernador del Estado, señor General D. Mucio P. Martínez lo designó para ocupar el cargo de Jefe Político del distrito de Zacapoaxtla por

haber tenido ocasión de apreciar las altas dotes y conocimientos administrativos del Sr. Iralda.

Durante el tiempo en que actuó de Secretario particular del General D. Martín González, figuró durante dos períodos como Diputado suplente del referido Estado de Oaxaca, y su temperamento liberal y progresista se puso de manifiesto sirviendo la causa pública. También con dicho cargo ha venido figurando en el Congreso de la Unión, durante los últimos comicios, en representación del Estado de Chiapas.

La época de su gestión como Jefe Político del distrito de Zacapoaxtla, constituyó para él un período de gloria y en dicha comarca no olvidarán tan fácilmente la administración honrada y acertadísima que tantos beneficios y mejoras produjo.

Desde 1904 hállase el Sr. D. Mauricio Iralda al frente del distrito de Tehuacán como Jefe Político del mismo, y este importante cargo, que lo comenzó á ocupar teniendo como garantía una brillante historia y unos antecedentes inmejorables, le ha confirmado su reputación de hombre público notable y le ha dado repetidas ocasiones de probar su desinterés y su desvelo en pro de sus administrados

En dicho distrito de Tehuacán es admirada por todos su provechosa y certera gestión comunal, y tiénese como indudable el hecho de que no ha de tardar mucho el instante en que sean más altamente recompensadas las singulares dotes del Sr. Iralda, que está llamado á grandes empresas en la dirección de los destinos de su país.

Si así ocurre, y sinceramente lo deseamos, se hará un acto de justicia con dicho funcionario y se premiará á quien de modo tan perseverante y digno ha puesto más altos que sus propios intereses los de sus conciudadanos, y ha logrado el respeto de todos y una justa aureola para su nombre honrado.

Alvaré, Sabas Emilio de

PARA los hombres activos é inteligentes no hay fronteras. Donde quiera que van se imponen y triunfan, dejando tras sí, cual gloriosa estela, una provechosa enseñanza: la de que todo lo vence el trabajo, lección ésta que todos deben tener presente para que les sirva de estímulo en los instantes de decaimiento.

En los difíciles trabajos de investigación que venimos realizando, descubrimos cada dia personalidades que por sí solas han buscado su regeneración y engrandecimiento, espíritus grandes, llenos de fe y dotados de esa fuerza moral que hace fuertes y poderosos á los más débiles y nimios.

El nombre de D. Sabas Emilio de Alvaré, que hoy ocupa nuestra atención, es uno de éstos.

Hombre de gran flexibilidad de carácter y felices disposiciones, parece uno de esos seres llamados desde sus primeros años á desempeñar los más difíciles cargos en esa vida que se llama mercantil, erizada de dificultades, y donde es preciso un tacto especial para armonizar tendencias y gustos opuestos.

Porque ante todo, debe tenerse en cuenta que quien llega á esas alturas ha necesitado penetrarse de lo que es el mercado, de sus orientaciones pasadas y de su porvenir. Ha precisado estar muy al corriente del desarrollo industrial y de sus influencias en la producción, y, por último, demostrar ese *savoir faire* que cautiva al cliente y le induce á permanecer constante con aquel establecimiento.

Esto es todo lo que ha hecho D. Sabas Emilio de Alvaré, y por ello su nombre es tan popular en los centros financieros y su opinión es requerida por las entidades de mayor importancia. El Banco de la Habana, establecimiento de crédito importantísimo, le nombró su Consejero, y para nadie es un secreto la influencia que sus opiniones ejercen en el Cuerpo Con-

res y los sociólogos, y alaben esa ley todos aquellos que sienten amor por sus semejantes y que han visto en ella la reparación de un agravio histórico.

Esta humanitaria disposición llenó de gloria al Sr. Dato. Desde que fué dictada y comenzaron á sentirse sus influjos, el nombre de su autor se fué repitiendo en todos los hogares y la popularidad batió sus alas de oro alrededor del Ministro. Y por pertenecer éste á un partido que en política representaba estacionamiento ó retroceso en las costumbres, mayor fué y más ruidosa la victoria de los conservadores personificados por don Eduardo Dato.

Los méritos de este hombre insigne no se han eclipsado ni con el transcurso del tiempo ni con la sombra que le han hecho otros eminentes estadistas. En la presente etapa conservadora aceptó la Alcaldía de Madrid en circunstancias especiales, que dieron á su acto un carácter de acatamiento y disciplina digno de los mayores elogios. Y al llegar el momento de ocupar el puesto político que á su importancia corresponde, fué elegido Presidente del Congreso, cargo elevadísimo que hoy ocupa y en el que está confirmando sus brillantes cualidades.

Para llegar á los más altos honores á que se puede aspirar en este país, nada le falta al Sr. Dato. Dentro del partido conservador representa la tendencia moderna, el espíritu práctico de la época, y sus tendencias y sugestivas doctrinas arrastran á la opinión en pos de este preclaro gobernante.

No queremos actuar de profetas para no herir susceptibilidades de nadie; pero público y notorio es que en el bando que hoy acaudilla el eximio D. Antonio Maura hay un puesto preeminente para el Sr. Dato; y ese puesto, cuya denominación no queremos consignar, lo ocupará el autor de la ley de accidentes del trabajo á poco que la opinión reaccione en pro de las ideas liberales que, aun dentro de un partido moderado, caben perfectamente en estos tiempos.

Saçasa, Federico

Muchos y muy sinceros elogios merecen todos aquellos que logrando descollar en cualquier orden de la inteligencia humana, influyen beneficiosamente en la vida de sus semejantes, para los que por la elasticidad de su talento y extraordinarias condiciones de ilustración y cultura giran en una amplia esfera de conocimientos asimilándose cuanto estudian y poseyendo el raro don de la percepción clara y serena, merecen aún mayores alabanzas de sus coetáneos y una consideración especial por parte de los que nos admiramos ante estos privilegiados seres.

Hállense donde se hallen, estos espíritus superiores á su época son dignos y merecedores de que en su busca vaya nuestra atención y traigamos aquí sus preclaros nombres, porque este volumen de Nuestra Raza es un desfile de celebridades contemporáneas, no por ocultas menos eminentes, y estamos obligados incluso á herir la modestia de muchos de los que aquí figuran, pero, procediendo como lo hacemos, cumplimos un deber muy grato por cierto.

Tras las anteriores reflexiones, tócale aparecer en estas líneas el nombre de un político nicaragüense que por su juventud y talentos es hoy una gran esperanza de su patria. El Sr. Dr. D. Federico Sacasa, que es la personalidad aludida, hombre público, de preeminentes dotes y de unas extraordinarias facultades de inteligencia, se halla en efecto en condiciones de ser una gloria de las más legítimas de Nicaragua, pues posee como pocos los elementos propios y circunstanciales para lograrlo.

Abogado de ilustración vastísima y conocedor profundo de la ciencia del Derecho, por haber invertido en el estudio el tiempo que otros dedican á devaneos, el Sr. Sacasa puede considerarse ya maestro en la interpretación del espíritu de las leyes. Estos conocimientos y un afán innato de servir los intereses de sus conciudadanos, lo llevaron al campo de la

política, donde sostuvo con tenacidad y brío sus doctrinas y teorías, inspiraciones exactas de las ideas modernas y en la que se inspiran todos los estadistas de los grandes países, por lo cual arrastró en pos de sí á gran parte de la opinión pública, obteniendo la mayor estima por parte de los Poderes constituídos y la admiración hasta de los que en política figuran como adversarios suyos.

Alma joven y ardiente, vehemente y sincera, no recurrió al sofisma ni al engaño y se presentó tal cual era á la conciencia nacional, que vió en él bien pronto un hombre del porvenir.

Conociendo multitud de doctrinas y de tendencias, lo mismo en el terreno gubernamental que socialmente, su aparición en la esfera política fué saludada con un aplauso general, pues ante la fuerza del talento únense amigos y adversarios del mismo modo que las murallas de Jericó se rindieran en tierra á los sones de las evangélicas trompetas, y así nada tiene de extraño que la popularidad creciente del Sr. D. Federico Sacasa le haya elevado recientemente al cargo de Subsecretario de Gobernación, Justicia, Policía, Culto y Beneficencia en su país.

Esta sola enumeración basta para acreditar la suma de aptitudes de este prestigioso nicaragüense, que en Managua ha comenzado á hacer patentes sus grandes dotes é iniciativas desde el cargo referido, y á quien aguardan días de mayor gloria con el transcurso del tiempo.

Al saludarle y felicitarle por su alto nombramiento, le rogamos vea en estas líneas un débil testimonio de la admiracion que su personalidad nos produce.

Es el Sr. Perea abogado, y abogado de mucha nota, con ilustración vastísima y profundos conocimientos en todas las ramas del Derecho.

Apenas ingresó en política, significóse en grado sumo por sus excepcionales facultades. Elocuencia, talento claro, sereno espíritu, alteza de miras y un gran desinterés y civismo, fueron las cualidades que reveló desde el primer momento, y ellas lo llevaron á la Diputación provincial de Murcia, donde se rodeó de prestigio y acrecentó los lauros de su naciente fama.

Los intereses provinciales hallaron en el Sr. Perea un defensor abnegado y un brioso paladín, y de las campañas que en favor de la comarca murciana realizó el joven político, aún quedan huellas en aquella administración y los más gratos recuerdos en toda la provincia.

Sus méritos y creciente renombre lo llevaron después á ocupar el importante puesto de Gobernador civil en más de una provincia, y en este cargo prestó grandes servicios políticos y administrativos, descollando por su moralidad y acierto, y manifestándose como hábil y discreto funcionario en posesión de dotes gubernamentales inapreciables.

Su conducta fué muy tenida en cuenta durante la anterior etapa conservadora, y al volver hace poco este partido á la esfera del Poder, todos los que de los méritos del Sr. Perea tenían conocimiento directa ó indirectamente, supusieron que sería elevado al Parlamento.

Y no se equivocaron al pensar así, pues en Yecla, después de una lucidísima votación, obtuvo el acta de Diputado D. Juan Antonio Perea, que hoy se sienta ya en un escaño y se apresta á la labor parlamentaria con los bríos y entusiasmos de los que quieren confirmar definitivamente su reputación política.

No tardaremos mucho en aplaudir su gestión, y asimismo muy en breve podrá la opinión pública aplaudir á este dignísimo representante nacional, uno de los llamados á dar días de honor á España, y en el que deben de confiar los espíritus fuertes, que no por estar cerrados los horizontes se entregan á un negro pesimismo, sino que alzan sus corazones deseando y creyendo en una hermosa regeneración del patrio suelo.

Iralda, Mauricio

Paso á paso y por méritos propios, que es como debieran hacerse siempre las reputaciones; subiendo lentamente por la senda del deber, sin dejar tras sí un enemigo y acompañándole, por el contrario, en la ascensión el aplauso público y el parabién de sus superiores en jerarquía y cumpliendo con lealtad y honradez todos sus deberes y sin apelar á la intriga ni hacer de la adulación hincapie ó apoyo, encuéntrase ya casi en el zénit de su carrera pública el digno Jefe Político de Tehuacán, D. Mauricio Iralda, personalidad de mucho prestigio en el Estado de Puebla, de la República de México.

Su historia es la de un hombre de buena voluntad y excepcional inteligencia que, colocado en un modesto puesto oficial, se propone ser útil á sus conciudadanos y lograr por las vías del derecho y de la moralidad cargos más adecuados al desenvolvimiento de sus aptitudes y facultades. Esto se propuso y esto consiguió el Sr. D. Mauricio Iralda, sirviéndose para ello únicamente de sus esfuerzos y de su talento.

Hace unos doce años comenzó su carrera, ingresando de meritorio en la Secretaría general del Gobierno de Oaxaca, donde bien pronto se hizo notar por su correcto modo de proceder y la discreción que imprimió á todos sus actos.

Al año siguiente, y coincidiendo con la elevación al Gobierno del Estado de Oaxaca del General D. Martín González, ascendió nuestro biografiado á la Secretaría particular de este gobernante, y al terminar el período de mando de dicho General, y en atención á los singulares méritos de D. Mauricio Iralda, éste recibió indicaciones para ocupar en Puebla un cargo de Hacienda, y á los dos meses, ó sea en Marzo de 1903, el Gobernador del Estado, señor General D. Mucio P. Martínez lo designó para ocupar el cargo de Jefe Político del distrito de Zacapoaxtla por

haber tenido ocasión de apreciar las altas dotes y conocimientos administrativos del Sr. Iralda.

Durante el tiempo en que actuó de Secretario particular del General D. Martín González, figuró durante dos períodos como Diputado suplente del referido Estado de Oaxaca, y su temperamento liberal y progresista se puso de manifiesto sirviendo la causa pública. También con dicho cargo ha venido figurando en el Congreso de la Unión, durante los últimos comicios, en representación del Estado de Chiapas.

La época de su gestión como Jefe Político del distrito de Zacapoaxtla, constituyó para él un período de gloria y en dicha comarca no olvidarán tan fácilmente la administración honrada y acertadísima que tantos beneficios y mejoras produjo.

Desde 1904 hállase el Sr. D. Mauricio Iralda al frente del distrito de Tehuacán como Jefe Político del mismo, y este importante cargo, que lo comenzó á ocupar teniendo como garantía una brillante historia y unos antecedentes inmejorables, le ha confirmado su reputación de hombre público notable y le ha dado repetidas ocasiones de probar su desinterés y su desvelo en pro de sus administrados

En dicho distrito de Tehuacán es admirada por todos su provechosa y certera gestión comunal, y tiénese como indudable el hecho de que no ha de tardar mucho el instante en que sean más altamente recompensadas las singulares dotes del Sr. Iralda, que está llamado á grandes empresas en la dirección de los destinos de su país.

Si así ocurre, y sinceramente lo deseamos, se hará un acto de justicia con dicho funcionario y se premiará á quien de modo tan perseverante y digno ha puesto más altos que sus propios intereses los de sus conciudadanos, y ha logrado el respeto de todos y una justa aureola para su nombre honrado.

Alvaré, Sabas Emilio de

PARA los hombres activos é inteligentes no hay fronteras. Donde quiera que van se imponen y triunfan, dejando tras sí, cual gloriosa estela, una provechosa enseñanza: la de que todo lo vence el trabajo, lección ésta que todos deben tener presente para que les sirva de estímulo en los instantes de decaimiento.

En los difíciles trabajos de investigación que venimos realizando, descubrimos cada dia personalidades que por sí solas han buscado su regeneración y engrandecimiento, espíritus grandes, llenos de fe y dotados de esa fuerza moral que hace fuertes y poderosos á los más débiles y nimios.

El nombre de D. Sabas Emilio de Alvaré, que hoy ocupa nuestra atención, es uno de éstos.

Hombre de gran flexibilidad de carácter y felices disposiciones, parece uno de esos seres llamados desde sus primeros años á desempeñar los más dificiles cargos en esa vida que se llama mercantil, erizada de dificultades, y donde es preciso un tacto especial para armonizar tendencias y gustos opuestos.

Porque ante todo, debe tenerse en cuenta que quien llega á esas alturas ha necesitado penetrarse de lo que es el mercado, de sus orientaciones pasadas y de su porvenir. Ha precisado estar muy al corriente del desarrollo industrial y de sus influencias en la producción, y, por último, demostrar ese *savoir faire* que cautiva al cliente y le induce á permanecer constante con aquel establecimiento.

Esto es todo lo que ha hecho D. Sabas Emilio de Alvaré, y por ello su nombre es tan popular en los centros financieros y su opinión es requerida por las entidades de mayor importancia. El Banco de la Habana, establecimiento de crédito importantísimo, le nombró su Consejero, y para nadie es un secreto la influencia que sus opiniones ejercen en el Cuerpo Con-

res y los sociólogos, y alaben esa ley todos aquellos que sienten amor por sus semejantes y que han visto en ella la reparación de un agravio histórico.

Esta humanitaria disposición llenó de gloria al Sr. Dato. Desde que fué dictada y comenzaron á sentirse sus influjos, el nombre de su autor se fué repitiendo en todos los hogares y la popularidad batió sus alas de oró alrededor del Ministro. Y por pertenecer éste á un partido que en política representaba estacionamiento ó retroceso en las costumbres, mayor fué y más ruidosa la victoria de los conservadores personificados por don Eduardo Dato.

Los méritos de este hombre insigne no se han eclipsado ni con el transcurso del tiempo ni con la sombra que le han hecho otros eminentes estadistas. En la presente etapa conservadora aceptó la Alcaldía de Madrid en circunstancias especiales, que dieron á su acto un carácter de acatamiento y disciplina digno de los mayores elogios. Y al llegar el momento de ocupar el puesto político que á su importancia corresponde, fué elegido Presidente del Congreso, cargo elevadísimo que hoy ocupa y en el que está confirmando sus brillantes cualidades.

Para llegar á los más altos honores á que se puede aspirar en este país, nada le falta al Sr. Dato. Dentro del partido conservador representa la tendencia moderna, el espíritu práctico de la época, y sus tendencias y sugestivas doctrinas arrastran á la opinión en pos de este preclaro gobernante.

No queremos actuar de profetas para no herir susceptibilidades de nadie; pero público y notorio es que en el bando que hoy acaudilla el eximio D. Antonio Maura hay un puesto preeminente para el Sr. Dato; y ese puesto, cuya denominación no queremos consignar, lo ocupará el autor de la ley de accidentes del trabajo á poco que la opinión reaccione en pro de las ideas liberales que, aun dentro de un partido moderado, caben perfectamente en estos tiempos.

Sacasa, Federico

Muchos y muy sinceros elogios merecen todos aquellos que logrando descollar en cualquier orden de la inteligencia humana, influyen beneficiosamente en la vida de sus semejantes, para los que por la elasticidad de su talento y extraordinarias condiciones de ilustración y cultura giran en una amplia esfera de conocimientos asimilándose cuanto estudian y poseyendo el raro don de la percepción clara y serena, merecen aún mayores alabanzas de sus coetáneos y una consideración especial por parte de los que nos admiramos ante estos privilegiados seres.

Hállense donde se hallen, estos espíritus superiores á su época son dignos y merecedores de que en su busca vaya nuestra atención y traigamos aquí sus preclaros nombres, porque este volumen de NUESTRA RAZA es un desfile de celebridades contemporáneas, no por ocultas menos eminentes, y estamos obligados incluso á herir la modestia de muchos de los que aquí figuran, pero, procediendo como lo hacemos, cumplimos un deber muy grato por cierto.

Tras las anteriores reflexiones, tócale aparecer en estas líneas el nombre de un político nicaragüense que por su juventud y talentos es hoy una gran esperanza de su patria. El Sr. Dr. D. Federico Sacasa, que es la personalidad aludida, hombre público, de preeminentes dotes y de unas extraordinarias facultades de inteligencia, se halla en efecto en condiciones de ser una gloria de las más legítimas de Nicaragua, pues posee como pocos los elementos propios y circunstanciales para lograrlo.

Abogado de ilustración vastísima y conocedor profundo de la ciencia del Derecho, por haber invertido en el estudio el tiempo que otros dedican á devaneos, el Sr. Sacasa puede considerarse ya maestro en la interpretación del espíritu de las leyes. Estos conocimientos y un afán innato de servir los intereses de sus conciudadanos, lo llevaron al campo de la

política, donde sostuvo con tenacidad y brío sus doctrinas y teorías, inspiraciones exactas de las ideas modernas y en la que se inspiran todos los estadistas de los grandes países, por lo cual arrastró en pos de sí á gran parte de la opinión pública, obteniendo la mayor estima por parte de los Poderes constituídos y la admiración hasta de los que en política figuran como adversarios suyos.

Alma joven y ardiente, vehemente y sincera, no recurrió al sofisma ni al engaño y se presentó tal cual era á la conciencia nacional, que vió en él bien pronto un hombre del porvenir.

Conociendo multitud de doctrinas y de tendencias, lo mismo en el terreno gubernamental que socialmente, su aparición en la esfera política fué saludada con un aplauso general, pues ante la fuerza del talento únense amigos y adversarios del mismo modo que las murallas de Jericó se rindieran en tierra á los sones de las evangélicas trompetas, y así nada tiene de extraño que la popularidad creciente del Sr. D. Federico Sacasa le haya elevado recientemente al cargo de Subsecretario de Gobernación, Justicia, Policía, Culto y Beneficencia en su país.

Esta sola enumeración basta para acreditar la suma de aptitudes de este prestigioso nicaragüense, que en Managua ha comenzado á hacer patentes sus grandes dotes é iniciativas desde el cargo referido, y á quien aguardan días de mayor gloria con el transcurso del tiempo.

Al saludarle y felicitarle por su alto nombramiento, le rogamos vea en estas líneas un débil testimonio de la admiracion que su personalidad nos produce.

---

política, donde sostuvo con tenacidad y brío sus doctrinas y teorías, inspiraciones exactas de las ideas modernas y en la que se inspiran todos los estadistas de los grandes países, por lo cual arrastró en pos de sí á gran parte de la opinión pública, obteniendo la mayor estima por parte de los Poderes constituídos y la admiración hasta de los que en política figuran como adversarios suyos.

Alma joven y ardiente, vehemente y sincera, no recurrió al sofisma ni al engaño y se presentó tal cual era á la conciencia nacional, que vió en él bien pronto un hombre del porvenir.

Conociendo multitud de doctrinas y de tendencias, lo mismo en el terreno gubernamental que socialmente, su aparición en la esfera política fué saludada con un aplauso general, pues ante la fuerza del talento ùnense amigos y adversarios del mismo modo que las murallas de Jericó se rindieran en tierra á los sones de las evangélicas trompetas, y así nada tiene de extraño que la popularidad creciente del Sr. D. Federico Sacasa le haya elevado recientemente al cargo de Subsecretario de Gobernación, Justicia, Policía, Culto y Beneficencia en su país.

Esta sola enumeración basta para acreditar la suma de aptitudes de este prestigioso nicaragüense, que en Managua ha comenzado á hacer patentes sus grandes dotes é iniciativas desde el cargo referido, y á quien aguardan días de mayor gloria con el transcurso del tiempo.

Al saludarle y felicitarle por su alto nombramiento, le rogamos vea en estas líneas un débil testimonio de la admiracion que su personalidad nos produce.

Iralda, Mauricio

Paso á paso y por méritos propios, que es como debieran hacerse siempre las reputaciones; subiendo lentamente por la senda del deber, sin dejar tras sí un enemigo y acompañándole, por el contrario, en la ascensión el aplauso público y el parabién de sus superiores en jerarquía y cumpliendo con lealtad y honradez todos sus deberes y sin apelar á la intriga ni hacer de la adulación hincapie ó apoyo, encuéntrase ya casi en el zénit de su carrera pública el digno Jefe Político de Tehuacán, D. Mauricio Iralda, personalidad de mucho prestigio en el Estado de Puebla, de la República de México.

Su historia es la de un hombre de buena voluntad y excepcional inteligencia que, colocado en un modesto puesto oficial, se propone ser útil á sus conciudadanos y lograr por las vías del derecho y de la moralidad cargos más adecuados al desenvolvimiento de sus aptitudes y facultades. Esto se propuso y esto consiguió el Sr. D. Mauricio Iralda, sirviéndose para ello únicamente de sus esfuerzos y de su talento.

Hace unos doce años comenzó su carrera, ingresando de meritorio en la Secretaría general del Gobierno de Oaxaca, donde bien pronto se hizo notar por su correcto modo de proceder y la discreción que imprimió á todos sus actos.

Al año siguiente, y coincidiendo con la elevación al Gobierno del Estado de Oaxaca del General D. Martín González, ascendió nuestro biografiado á la Secretaría particular de este gobernante, y al terminar el período de mando de dicho General, y en atención á los singulares méritos de D. Mauricio Iralda, éste recibió indicaciones para ocupar en Puebla un cargo de Hacienda, y á los dos meses, ó sea en Marzo de 1903, el Gobernador del Estado, señor General D. Mucio P. Martínez lo designó para ocupar el cargo de Jefe Político del distrito de Zacapoaxtla por

haber tenido ocasión de apreciar las altas dotes y conocimientos administrativos del Sr. Iralda.

Durante el tiempo en que actuó de Secretario particular del General D. Martín González, figuró durante dos períodos como Diputado suplente del referido Estado de Oaxaca, y su temperamento liberal y progresista se puso de manifiesto sirviendo la causa pública. También con dicho cargo ha venido figurando en el Congreso de la Unión, durante los últimos comicios, en representación del Estado de Chiapas.

La época de su gestión como Jefe Político del distrito de Zacapoaxtla, constituyó para él un período de gloria y en dicha comarca no olvidarán tan fácilmente la administración honrada y acertadísima que tantos beneficios y mejoras produjo.

Desde 1904 hállase el Sr. D. Mauricio Iralda al frente del distrito de Tehuacán como Jefe Político del mismo, y este importante cargo, que lo comenzó á ocupar teniendo como garantía una brillante historia y unos antecedentes inmejorables, le ha confirmado su reputación de hombre público notable y le ha dado repetidas ocasiones de probar su desinterés y su desvelo en pro de sus administrados

En dicho distrito de Tehuacán es admirada por todos su provechosa y certera gestión comunal, y tiénese como indudable el hecho de que no ha de tardar mucho el instante en que sean más altamente recompensadas las singulares dotes del Sr. Iralda, que está llamado á grandes empresas en la dirección de los destinos de su país.

Si así ocurre, y sinceramente lo deseamos, se hará un acto de justicia con dicho funcionario y se premiará á quien de modo tan perseverante y digno ha puesto más altos que sus propios intereses los de sus conciudadanos, y ha logrado el respeto de todos y una justa aureola para su nombre honrado.

Alvaré, Sabas Emilio de

PARA los hombres activos é inteligentes no hay fronteras. Dondequiera que van se imponen y triunfan, dejando tras sí, cual gloriosa estela, una provechosa enseñanza: la de que todo lo vence el trabajo, lección ésta que todos deben tener presente para que les sirva de estímulo en los instantes de decaimiento.

En los difíciles trabajos de investigación que venimos realizando, descubrimos cada dia personalidades que por sí solas han buscado su regeneración y engrandecimiento, espíritus grandes, llenos de fe y dotados de esa fuerza moral que hace fuertes y poderosos á los más débiles y nimios.

El nombre de D. Sabas Emilio de Alvaré, que hoy ocupa nuestra atención, es uno de éstos.

Hombre de gran flexibilidad de carácter y felices disposiciones, parece uno de esos seres llamados desde sus primeros años á desempeñar los más difíciles cargos en esa vida que se llama mercantil, erizada de dificultades, y donde es preciso un tacto especial para armonizar tendencias y gustos opuestos.

Porque ante todo, debe tenerse en cuenta que quien llega á esas alturas ha necesitado penetrarse de lo que es el mercado, de sus orientaciones pasadas y de su porvenir. Ha precisado estar muy al corriente del desarrollo industrial y de sus influencias en la producción, y, por último, demostrar ese *savoir faire* que cautiva al cliente y le induce á permanecer constante con aquel establecimiento.

Esto es todo lo que ha hecho D. Sabas Emilio de Alvaré, y por ello su nombre es tan popular en los centros financieros y su opinión es requerida por las entidades de mayor importancia. El Banco de la Habana, establecimiento de crédito importantísimo, le nombró su Consejero, y para nadie es un secreto la influencia que sus opiniones ejercen en el Cuerpo Con-

haber tenido ocasión de apreciar las altas dotes y conocimientos administrativos del Sr. Iralda.

Durante el tiempo en que actuó de Secretario particular del General D. Martín González, figuró durante dos períodos como Diputado suplente del referido Estado de Oaxaca, y su temperamento liberal y progresista se puso de manifiesto sirviendo la causa pública. También con dicho cargo ha venido figurando en el Congreso de la Unión, durante los últimos comicios, en representación del Estado de Chiapas.

La época de su gestión como Jefe Político del distrito de Zacapoaxtla, constituyó para él un período de gloria y en dicha comarca no olvidarán tan fácilmente la administración honrada y acertadísima que tantos beneficios y mejoras produjo.

Desde 1904 hállase el Sr. D. Mauricio Iralda al frente del distrito de Tehuacán como Jefe Político del mismo, y este importante cargo, que lo comenzó á ocupar teniendo como garantía una brillante historia y unos antecedentes inmejorables, le ha confirmado su reputación de hombre público notable y le ha dado repetidas ocasiones de probar su desinterés y su desvelo en pro de sus administrados

En dicho distrito de Tehuacán es admirada por todos su provechosa y certera gestión comunal, y tiénese como indudable el hecho de que no ha de tardar mucho el instante en que sean más altamente recompensadas las singulares dotes del Sr. Iralda, que está llamado á grandes empresas en la dirección de los destinos de su país.

Si así ocurre, y sinceramente lo deseamos, se hará un acto de justicia con dicho funcionario y se premiará á quien de modo tan perseverante y digno ha puesto más altos que sus propios intereses los de sus conciudadanos, y ha logrado el respeto de todos y una justa aureola para su nombre honrado.

Alvaré, Sabas Emilio de

PARA los hombres activos é inteligentes no hay fronteras. Donde quiera que van se imponen y triunfan, dejando tras sí, cual gloriosa estela, una provechosa enseñanza: la de que todo lo vence el trabajo, lección ésta que todos deben tener presente para que les sirva de estímulo en los instantes de decaimiento.

En los difíciles trabajos de investigación que venimos realizando, descubrimos cada dia personalidades que por sí solas han buscado su regeneración y engrandecimiento, espíritus grandes, llenos de fe y dotados de esa fuerza moral que hace fuertes y poderosos á los más débiles y nimios.

El nombre de D. Sabas Emilio de Alvaré, que hoy ocupa nuestra atención, es uno de éstos.

Hombre de gran flexibilidad de carácter y felices disposiciones, parece uno de esos seres llamados desde sus primeros años á desempeñar los más dificiles cargos en esa vida que se llama mercantil, erizada de dificultades, y donde es preciso un tacto especial para armonizar tendencias y gustos opuestos.

Porque ante todo, debe tenerse en cuenta que quien llega á esas alturas ha necesitado penetrarse de lo que es el mercado, de sus orientaciones pasadas y de su porvenir. Ha precisado estar muy al corriente del desarrollo industrial y de sus influencias en la producción, y, por último, demostrar ese *savoir faire* que cautiva al cliente y le induce á permanecer constante con aquel establecimiento.

Esto es todo lo que ha hecho D. Sabas Emilio de Alvaré, y por ello su nombre es tan popular en los centros financieros y su opinión es requerida por las entidades de mayor importancia. El Banco de la Habana, establecimiento de crédito importantísimo, le nombró su Consejero, y para nadie es un secreto la influencia que sus opiniones ejercen en el Cuerpo Con-

res y los sociólogos, y alaben esa ley todos aquellos que sienten amor por sus semejantes y que han visto en ella la reparación de un agravio histórico.

Esta humanitaria disposición llenó de gloria al Sr. Dato. Desde que fué dictada y comenzaron á sentirse sus influjos, el nombre de su autor se fué repitiendo en todos los hogares y la popularidad batió sus alas de oro alrededor del Ministro. Y por pertenecer éste á un partido que en política representaba estacionamiento ó retroceso en las costumbres, mayor fué y más ruidosa la victoria de los conservadores personificados por don Eduardo Dato.

Los méritos de este hombre insigne no se han eclipsado ni con el transcurso del tiempo ni con la sombra que le han hecho otros eminentes estadistas. En la presente etapa conservadora aceptó la Alcaldía de Madrid en circunstancias especiales, que dieron á su acto un carácter de acatamiento y disciplina digno de los mayores elogios. Y al llegar el momento de ocupar el puesto político que á su importancia corresponde, fué elegido Presidente del Congreso, cargo elevadísimo que hoy ocupa y en el que está confirmando sus brillantes cualidades.

Para llegar á los más altos honores á que se puede aspirar en este país, nada le falta al Sr. Dato. Dentro del partido conservador representa la tendencia moderna, el espíritu práctico de la época, y sus tendencias y sugestivas doctrinas arrastran á la opinión en pos de este preclaro gobernante.

No queremos actuar de profetas para no herir susceptibilidades de nadie; pero público y notorio es que en el bando que hoy acaudilla el eximio D. Antonio Maura hay un puesto preeminente para el Sr. Dato; y ese puesto, cuya denominación no queremos consignar, lo ocupará el autor de la ley de accidentes del trabajo á poco que la opinión reaccione en pro de las ideas liberales que, aun dentro de un partido moderado, caben perfectamente en estos tiempos.

Sacasa, Federico

Muchos y muy sinceros elogios merecen todos aquellos que logrando descollar en cualquier orden de la inteligencia humana, influyen beneficiosamente en la vida de sus semejantes, para los que por la elasticidad de su talento y extraordinarias condiciones de ilustración y cultura giran en una amplia esfera de conocimientos asimilándose cuanto estudian y poseyendo el raro don de la percepción clara y serena, merecen aún mayores alabanzas de sus coetáneos y una consideración especial por parte de los que nos admiramos ante estos privilegiados seres.

Hállense donde se hallen, estos espíritus superiores á su época son dignos y merecedores de que en su busca vaya nuestra atención y traigamos aquí sus preclaros nombres, porque este volumen de Nuestra Raza es un desfile de celebridades contemporáneas, no por ocultas menos eminentes, y estamos obligados incluso á herir la modestia de muchos de los que aquí figuran, pero, procediendo como lo hacemos, cumplimos un deber muy grato por cierto.

Tras las anteriores reflexiones, tócale aparecer en estas líneas el nombre de un político nicaragüense que por su juventud y talentos es hoy una gran esperanza de su patria. El Sr. Dr. D. Federico Sacasa, que es la personalidad aludida, hombre público, de preeminentes dotes y de unas extraordinarias facultades de inteligencia, se halla en efecto en condiciones de ser una gloria de las más legítimas de Nicaragua, pues posee como pocos los elementos propios y circunstanciales para lograrlo.

Abogado de ilustración vastísima y conocedor profundo de la ciencia del Derecho, por haber invertido en el estudio el tiempo que otros dedican á devaneos, el Sr. Sacasa puede considerarse ya maestro en la interpretación del espíritu de las leyes. Estos conocimientos y un afán innato de servir los intereses de sus conciudadanos, lo llevaron al campo de la

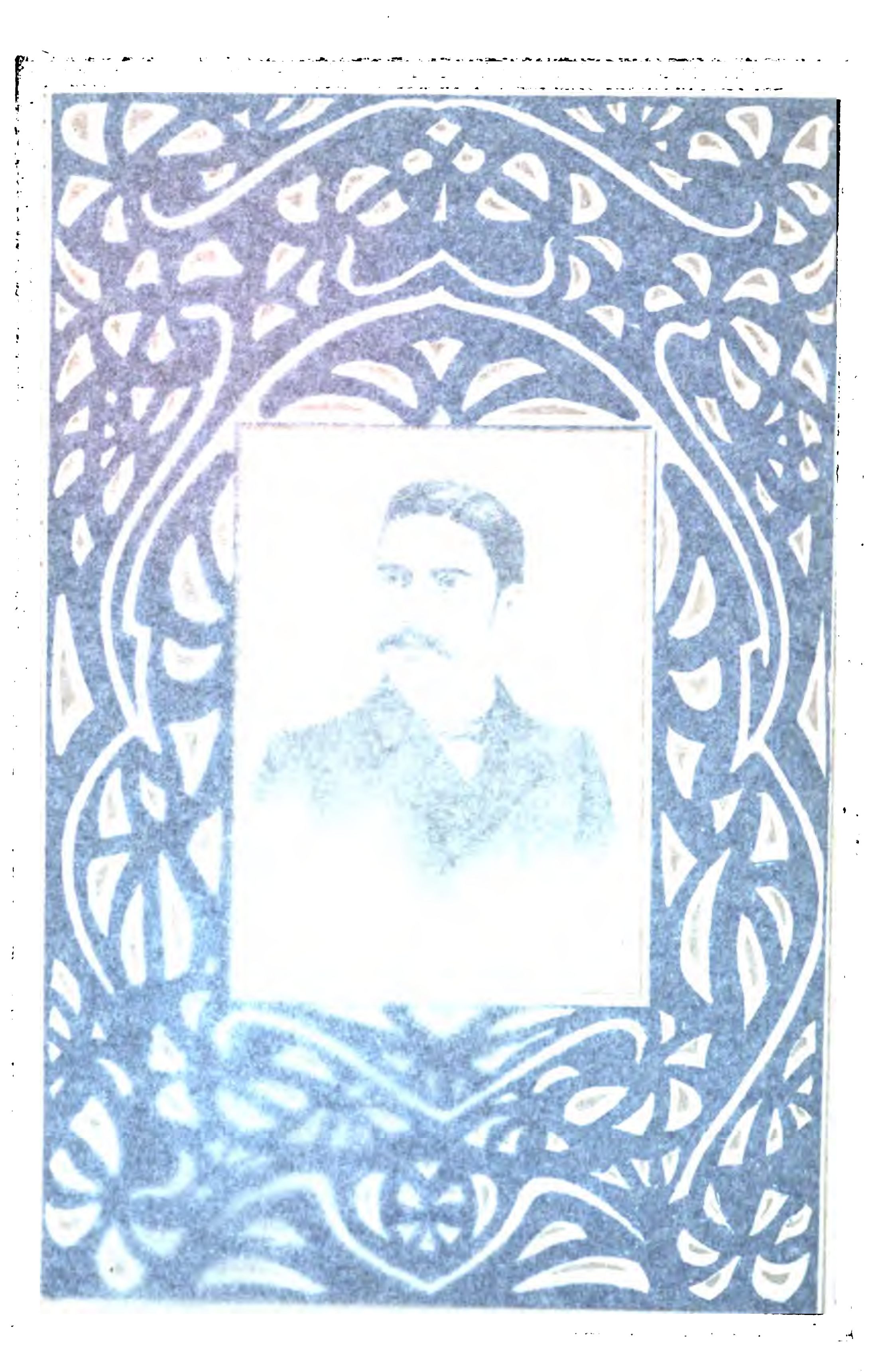
política, donde sostuvo con tenacidad y brío sus doctrinas y teorías, inspiraciones exactas de las ideas modernas y en la que se inspiran todos los estadistas de los grandes países, por lo cual arrastró en pos de sí á gran parte de la opinión pública, obteniendo la mayor estima por parte de los Poderes constituídos y la admiración hasta de los que en política figuran como adversarios suyos.

Alma joven y ardiente, vehemente y sincera, no recurrió al sofisma ni al engaño y se presentó tal cual era á la conciencia nacional, que vió en él bien pronto un hombre del porvenir.

Conociendo multitud de doctrinas y de tendencias, lo mismo en el terreno gubernamental que socialmente, su aparición en la esfera política fué saludada con un aplauso general, pues ante la fuerza del talento ùnense amigos y adversarios del mismo modo que las murallas de Jericó se rindieran en tierra á los sones de las evangélicas trompetas, y así nada tiene de extraño que la popularidad creciente del Sr. D. Federico Sacasa le haya elevado recientemente al cargo de Subsecretario de Gobernación, Justicia, Policía, Culto y Beneficencia en su país.

Esta sola enumeración basta para acreditar la suma de aptitudes de este prestigioso nicaragüense, que en Managua ha comenzado á hacer patentes sus grandes dotes é iniciativas desde el cargo referido, y á quien aguardan días de mayor gloria con el transcurso del tiempo.

Al saludarle y felicitarle por su alto nombramiento, le rogamos vea en estas líneas un débil testimonio de la admiracion que su personalidad nos produce.



Iralda, Mauricio

Paso á paso y por méritos propios, que es como debieran hacerse siempre las reputaciones; subiendo lentamente por la senda del deber, sin dejar tras sí un enemigo y acompañándole, por el contrario, en la ascensión el aplauso público y el parabién de sus superiores en jerarquía y cumpliendo con lealtad y honradez todos sus deberes y sin apelar á la intriga ni hacer de la adulación hincapie ó apoyo, encuéntrase ya casi en el zénit de su carrera pública el digno Jefe Político de Tehuacán, D. Mauricio Iralda, personalidad de mucho prestigio en el Estado de Puebla, de la República de México.

Su historia es la de un hombre de buena voluntad y excepcional inteligencia que, colocado en un modesto puesto oficial, se propone ser útil á sus conciudadanos y lograr por las vías del derecho y de la moralidad cargos más adecuados al desenvolvimiento de sus aptitudes y facultades. Esto se propuso y esto consiguió el Sr. D. Mauricio Iralda, sirviéndose para ello únicamente de sus esfuerzos y de su talento.

Hace unos doce años comenzó su carrera, ingresando de meritorio en la Secretaría general del Gobierno de Oaxaca, donde bien pronto se hizo notar por su correcto modo de proceder y la discreción que imprimió á todos sus actos.

Al año siguiente, y coincidiendo con la elevación al Gobierno del Estado de Oaxaca del General D. Martín González, ascendió nuestro biografiado á la Secretaría particular de este gobernante, y al terminar el período de mando de dicho General, y en atención á los singulares méritos de D. Mauricio Iralda, éste recibió indicaciones para ocupar en Puebla un cargo de Hacienda, y á los dos meses, ó sea en Marzo de 1903, el Gobernador del Estado, señor General D. Mucio P. Martínez lo designó para ocupar el cargo de Jefe Político del distrito de Zacapoaxtla por

haber tenido ocasión de apreciar las altas dotes y conocimientos administrativos del Sr. Iralda.

Durante el tiempo en que actuó de Secretario particular del General D. Martín González, figuró durante dos períodos como Diputado suplente del referido Estado de Oaxaca, y su temperamento liberal y progresista se puso de manifiesto sirviendo la causa pública. También con dicho cargo ha venido figurando en el Congreso de la Unión, durante los últimos comicios, en representación del Estado de Chiapas.

La época de su gestión como Jefe Político del distrito de Zacapoaxtla, constituyó para él un período de gloria y en dicha comarca no olvidarán tan fácilmente la administración honrada y acertadísima que tantos beneficios y mejoras produjo.

Desde 1904 hállase el Sr. D. Mauricio Iralda al frente del distrito de Tehuacán como Jefe Político del mismo, y este importante cargo, que lo comenzó á ocupar teniendo como garantía una brillante historia y unos antecedentes inmejorables, le ha confirmado su reputación de hombre público notable y le ha dado repetidas ocasiones de probar su desinterés y su desvelo en pro de sus administrados

En dicho distrito de Tehuacán es admirada por todos su provechosa y certera gestión comunal, y tiénese como indudable el hecho de que no ha de tardar mucho el instante en que sean más altamente recompensadas las singulares dotes del Sr. Iralda, que está llamado á grandes empresas en la dirección de los destinos de su país.

Si así ocurre, y sinceramente lo deseamos, se hará un acto de justicia con dicho funcionario y se premiará á quien de modo tan perseverante y digno ha puesto más altos que sus propios intereses los de sus conciudadanos, y ha logrado el respeto de todos y una justa aureola para su nombre honrado.

Alvaré, Sabas Emilio de

PARA los hombres activos é inteligentes no hay fronteras. Donde quiera que van se imponen y triunfan, dejando tras sí, cual gloriosa estela, una provechosa enseñanza: la de que todo lo vence el trabajo, lección ésta que todos deben tener presente para que les sirva de estímulo en los instantes de decaimiento.

En los difíciles trabajos de investigación que venimos realizando, descubrimos cada dia personalidades que por sí solas han buscado su regeneración y engrandecimiento, espíritus grandes, llenos de fe y dotados de esa fuerza moral que hace fuertes y poderosos á los más débiles y nimios.

El nombre de D. Sabas Emilio de Alvaré, que hoy ocupa nuestra atención, es uno de éstos.

Hombre de gran flexibilidad de carácter y felices disposiciones, parece uno de esos seres llamados desde sus primeros años á desempeñar los más difíciles cargos en esa vida que se llama mercantil, erizada de dificultades, y donde es preciso un tacto especial para armonizar tendencias y gustos opuestos.

Porque ante todo, debe tenerse en cuenta que quien llega á esas alturas ha necesitado penetrarse de lo que es el mercado, de sus orientaciones pasadas y de su porvenir. Ha precisado estar muy al corriente del desarrollo industrial y de sus influencias en la producción, y, por último, demostrar ese *savoir faire* que cautiva al cliente y le induce á permanecer constante con aquel establecimiento.

Esto es todo lo que ha hecho D. Sabas Emilio de Alvaré, y por ello su nombre es tan popular en los centros financieros y su opinión es requerida por las entidades de mayor importancia. El Banco de la Habana, establecimiento de crédito importantísimo, le nombró su Consejero, y para nadie es un secreto la influencia que sus opiniones ejercen en el Cuerpo Con-



Moragas de la Tejera, Francisco de A.

De las carreras especiales dimanadas de la rama del Derecho, hay una esencialísima para la conservación del sentido jurídico. Esa carrera es la del Notariado, base esencial del Código civil en la transmisión de bienes por ser su misión la de depositar la fe pública.

La importancia de esta carrera no es necesario encomiarla. Ella representa, en Derecho, el espíritu de la ley en ejercicio y la pureza de los preceptos legales. Para ser Notario, y Notario de crédito y prestigio, hay que reunir excepcionales condiciones de moralidad é inteligencia y hay que poseer profundísimos conocimientos en la ciencia jurídica, teniendo gran familiaridad con las leyes usuales y los preceptos más comunmente aplicados.

Y esta carrera, árida y espinosa como pocas, tiene también el inconveniente de ser muy poco lucida, es decir, que los mejores trabajos profesionales hechos, como todos, en un despacho tranquilo y sosegado, no obtienen publicidad nunca por su índole especial, y, por consiguiente, la popularidad no alegra con su aleteo las horas de descanso del Notario.

Trabaja obscuramente, y desconocido para la mayoría vive y se afana el depositario de la fe pública. Hasta su bufete no llega la aclamación que otras profesiones arrancan á la multitud.

El cliente penetra allí, oye la lectura de los documentos, los aprueba, sale después y allí queda la labor archivada y en la reserva más absoluta.

Mereciendo, pues, estos ilustrados funcionarios una mención especial, traemos aquí uno de los nombres más preclaros del ilustre Colegio Notarial de Madrid, el del Sr. D. Francisco de A. Moragas de la Tejera, cuya prestigiosa figura merece toda clase de respetos y consideraciones.

La fama que su bufete tiene entre las Sociedades y los particulares que por sus negocios recurren con frecuencia á las Notarías, es verdadera-

mente grande y merecida, pues allí, como en ninguna otra parte, caracterizan á los asuntos que se resuelven ciertas circunstancias inapreciables.

Búscase en la resolución de estas cosas la brevedad, la rapidez y la economía.

En el citado despacho encuéntrase todo esto porque el Sr. Moragas, personalidad de moralidad acrisolada y que se desvive por servir los intereses del público, ahorra trámites innecesarios y costosos, simplifica las operaciones legales, reduce á lo estrictamente necesario la redacción de las escrituras y procura, en fin, al cliente la mayor comodidad acelerando tramitaciones y despachos.

Por algo es el Sr. Moragas uno de los Notarios más preferidos de esta Corte, y por algo llueven, por decirlo así, en su bufete, los asuntos profesionales.

Su ilustración en materias jurídicas es otra de las circunstancias que avaloran tan distinguida personalidad. El Sr. D. Francisco de A. Moragas, al terminar brillantemente su carrera de Derecho en la Universidad de Zaragoza, obtuvo por oposición plaza en el Cuerpo de Letrados de Hacienda en 1872, y nueve años después, al vacar una Notaría en Madrid, hizo un ejercicio lucidísimo de oposición, ganando la plaza. Esto dará idea de su cultura y de su profundo saber en la ciencia de Justiniano.

Al mencionar en esta obra á la digna personalidad de que queda hecha mención, hemos querido rendir un tributo de admiración y respeto al digno Colegio Notarial de Madrid, centro de tantas lumbreras jurídicas, y si dirigimos el elogio al Sr. D. Francisco de A. Moragas, es porque reune sobrados merecimientos para representarlo y personificarlo.

Velasco, Miguel

Cada día que pasa desde el nefasto año de 1898, sentimos los españoles un cariño más profundo hacia aquel fragmento de tierra llamado Filipinas, perdido para siempre á nuestra soberanía, mas no en lo que á los afectos se refiere.

Todo lo que más ó menos directamente se relaciona con el Archipiélago, nos es tan querido, que al consagrar de vez en cuando un recuerdo á las personas y cosas de allí, sentimos una satisfacción inmensa, cual la que produce evocar ideas de tiempos felices que no volverán.

Y al hablar de Filipinas, queremos nada más que demostrar que allí hay elementos valiosos y personalidades eminentes que demuestran puede aquello llegar á ser un gran Estado, si bien orientada se la encamina por seguros derroteros.

En lo que fué colonia española, hay riqueza sobrada para atender á todas las necesidades y no faltan hombres de prestigio y actividad para que el fomento de la producción no decaiga un momento, y, por el contrario, siga en creciente desarrollo.

Una de estas personalidades es D. Miguel Velasco, cuyo nombre encabeza estas líneas. Nuestro presentado, es hombre de elevada posición social que, inspirado en sublimes sentimientos de patriotismo, pone toda su actividad, influencia y fortuna en procurar el bienestar de las islas.

Reside en Manila, pero su acción se extiende á otros puntos, pues no en balde ha sabido rodear su nombre de prestigios tan incólumes, que en todo el Archipiélago es conocido.

Como Presidente que es de la Junta Consultiva del Gobierno municipal de Manila, ha realizado una labor tan meritoria, que de ella guardarán recuerdo eterno los habitantes de aquella capital. El es quien con sus prestigios é influencia ha llevado al vecindario la normalidad, acabando

con aquellas agitaciones que los gobernantes americanos no supieron nunca calmar.

Su plan administrativo es muy extenso, y por lo que de él lleva realizado, se esperan grandes beneficios y mejoras de suma importancia.

D. Miguel Velasco es además Presidente de la Asociación de Propietarios de Manila, cargo que revela, además de extraordinarias facultades, el estar dotado de una gran fortuna.

Una gran parte de esta fortuna la consagra á obras que redunden en beneficio y fomento de los trabajos públicos, así como en la protección á las artes y letras.

Esto explica su gran popularidad y el afecto y estima de que goza entre todas las clases sociales, que ven en él un espíritu moderno, amplio, franco y culto, siempre dispuesto á la práctica del bien.

Sus extraordinarios prestigios no se han visto nunca discutidos ni aminorados.

Nuestro presentado es sumamente caritativo, afable y modesto. Por todos querido y de todos venerado, simboliza una gloria para Manila, y en él se confía el pronto y total engrandecimiento de aquel país.

Ruiz de Larramendi, Laureano

Las regiones españolas tienen todas una característica especial que las hace diferenciarse entre sí. En Cataluña domina el espíritu fabril é industrial, con preferencia á cualquier otro de los ramos de actividad del humano saber, y en todo el Principado se ven mil y mil manifestaciones de ese genio especial que con razón se ha comparado al del Norte de América.

Barcelona, sobre todo, es hoy el emporio de la industria española; cada casa es una fábrica ó un taller; los elementos productores están de tal modo diseminados allí que parece difícil poder formar una idea del movimiento de riqueza y mucho más de cómo se operan aquellas infinitas transformaciones.

El carácter de los catalanes ofrece tan especiales particularidades, que en dicha región él que consigue remontarse, por poco que sea, del nivel de los demás, bien puede afirmarse que es una verdadera notabilidad, ya que todo el pueblo catalán ha alcanzado un tan alto grado de cultura, que el vulgo de allí resulta tan instruído como el público culto de otras localidades.

Además, hay otra razón muy poderosa que dificulta el que en Barcelona adquieran notoriedad aun hombres muy eminentes; es tan enorme la densidad de su población y tan grande su homogeneidad, que es asombroso el que alguien adquiera relieve y personalidad propia.

Y si á esto se añade que hemos escogido para campo de nuestra investigación el mundo financiero y mercantil, entonces nadie negará la cuantía de la dificultad, pues la capital del Principado es, no sólo la cuna del comercio y la industria española, si que también casi su único baluarte y privilegiada morada.

Hechas estas ligeras salvedades, ¿quién extrañará empleemos el calificativo de preeminente para D. Laureano Ruiz de Larramendi?

En Barcelona, todo el mundo lo conoce; su nombre es popular y para nadie es un secreto su extraordinaria aptitud financiera, su privilegiado intelecto y su especial habilidad para la dirección de los negocios, aunque éstos sean de lo más difícil ó intrincado.

Su reputación y fama á nadie las debe; él ha sabido conquistarlas palmo á palmo, á fuerza de constancia, honorabilidad y trabajo. Conocedor profundo de lo que es la vida mercantil, ha consagrado á ella los más preciosos años de su existencia, y con la práctica enseñanza de cuanto vió y experimentó, hoy alecciona á todos llevando sus sabias y respetables opiniones á entidades de tanta importancia como la Sociedad Catalana General de Crédito, de cuyo Consejo de Administración es vocal.

Interesado en grandes empresas, lo vemos también figurando en el Consejo de Administración de la Compañía General de Seguros, titulada «Hispania», en la cual es uno de los más prestigiosos vocales, conceptuando su opinión y voto como de mérito, pues no en balde representan los juicios de una de las más prestigiosas personalidades de Barcelona, ya que pocos son los que pueden igualarse á D. Laureano Ruiz de Larramendi.

Baños, Secundino

A medida que el tiempo transcurre y se van olvidando los sucesos desarrollados para que la isla de Cuba lograra su ansiada independencia, observamos una marcada tendencia á la aproximación entre las que fueron colonia y metrópoli. En esta labor, tan patriótica como meritoria, intervienen de un modo muy directo y eficaz un grupo de buenos y leales españoles que, residiendo en la isla en la época de la catástrofe, creyeron honradamente que podían bien servir á su patria continuando allí é iniciando esa obra de aproximación, base de futuros arreglos.

A nuestro entender, tal labor es altamente plausible, y merced á ella volverán á reanudarse las relaciones íntimas de otros tiempos y quizá conquistemos de nuevo aquellos mercados que tanto contribuyeron al desarrollo de la producción española y cuya desaparición ha determinado la profunda crisis y el malestar que hoy se dejan sentir.

Quizá estos españoles, influyendo en la marcha política de aquel territorio, lleven á su Gobierno orientaciones encaminadas á promover un cambio favorable á nuestra patria y que dé por resultado, el que si bien perdimos allí la soberanía, en cambio subsistan nuestro idioma, usos y costumbres y una hegemonía especial en el mercado.

Al consignar alguno de esos españoles á que aludimos, surge en nuestra mente la figura del honorable caballero D. Secundino Baños, jurisconsulto notable y orador elocuente, prestigio indiscutible que en toda la isla de Cuba, y especialmente en la Habana, goza de influencia muy grande.

D. Secundino Baños es oriundo de Galicia, región española que siempre se caracterizó por su incondicional amor á la patria. Después de haber cursado la carrera de Abogado, con aprovechamiento ejemplar, acreditóse en poco tiempo como letrado notable por sus concienzudos

trabajos, su seriedad y el alto sentido práctico en que ha inspirado sus actos.

Muy amante de España y de la región donde vió la luz, es el paladin más entusiasta que sostiene allí á gran altura el nombre de nuestra nación. El Centro Gallego de la Habana, compuesto de muchísimos individuos, y en donde están representados buen número de acaudalados comerciantes, le ha elegido por su Presidente, desde cuyo elevado sitio sostiene vivo el fuego del amor patrio entre aquellos españoles que no pierden ocasión de mostrar á su tierra el puro afecto que le profesan.

Nuestro insigne presentado, D. Secundino Baños, ha llegado á tan eminente situación, no sólo por sus indiscutibles méritos, su talento y saber, si que también por su carácter afable y bondadoso que le ha granjeado las simpatías de todos, así como el más sincero respeto.

Muy gustosos rendimos este homenaje á tan distinguida personalidad, á quien nos complacemos en enviar nuestra entusiasta salutación.

Nieto, Ramón

En la vida y marcha de los negocios que han convertido en un emporio comercial á la ciudad de Santiago de Chile, se distingue con poderoso relieve un hombre que parece nacido para las contiendas mercantiles y que se considera en dicha capital como una de las más privilegiadas capacidades que en la materia existen.

Teniendo en cuenta que por su situación geográfica y por ser la capital de la República de Chile, afluye á dicha ciudad el tráfico en todas sus manifestaciones, ya se comprenderá que para descollar en este orden hay que poseer facultades verdaderamente extraordinarias.

Y en lo que se refiere al Sr. D. Ramón Nieto, que es á quien aludimos, no hay entre los más exigentes quien pueda negarle que es un negociante excepcional y un cerebro perfectamente equilibrado y dispuesto siempre á lanzar una iniciativa ó á resolver una ardua cuestión mercantil, por complicada y oscura que sea.

Allí tiene fama justísima de ser algo así como un árbitro en las cuestiones relacionadas con el comercio y la banca, y allí su voto y su consejo es la voz de mando en cuantas empresas interviene.

La condición más significada de su carácter es la perseverante actividad. Diríase que para él se ha hecho el aforismo británico «el tiempo es oro», y tanto es así que no por mezquindad ni interés sórdido, sino por emulación noble y por no entregar al ocio su incansable espíritu, vésele siempre interviniendo en negocios mercantiles y en operaciones comerciales, manifestándose á todas horas en ejercicio su laboriosidad.

El trabajo no le abruma ni le cansa. Su inteligencia poderosa que le permite resolver un problema tras una meditación brevísima y un sencillo cálculo, no siente la presión ni el desgaste que á otros produce una violencia mental. Con naturalidad, sin esfuerzo, y siempre con un acierto

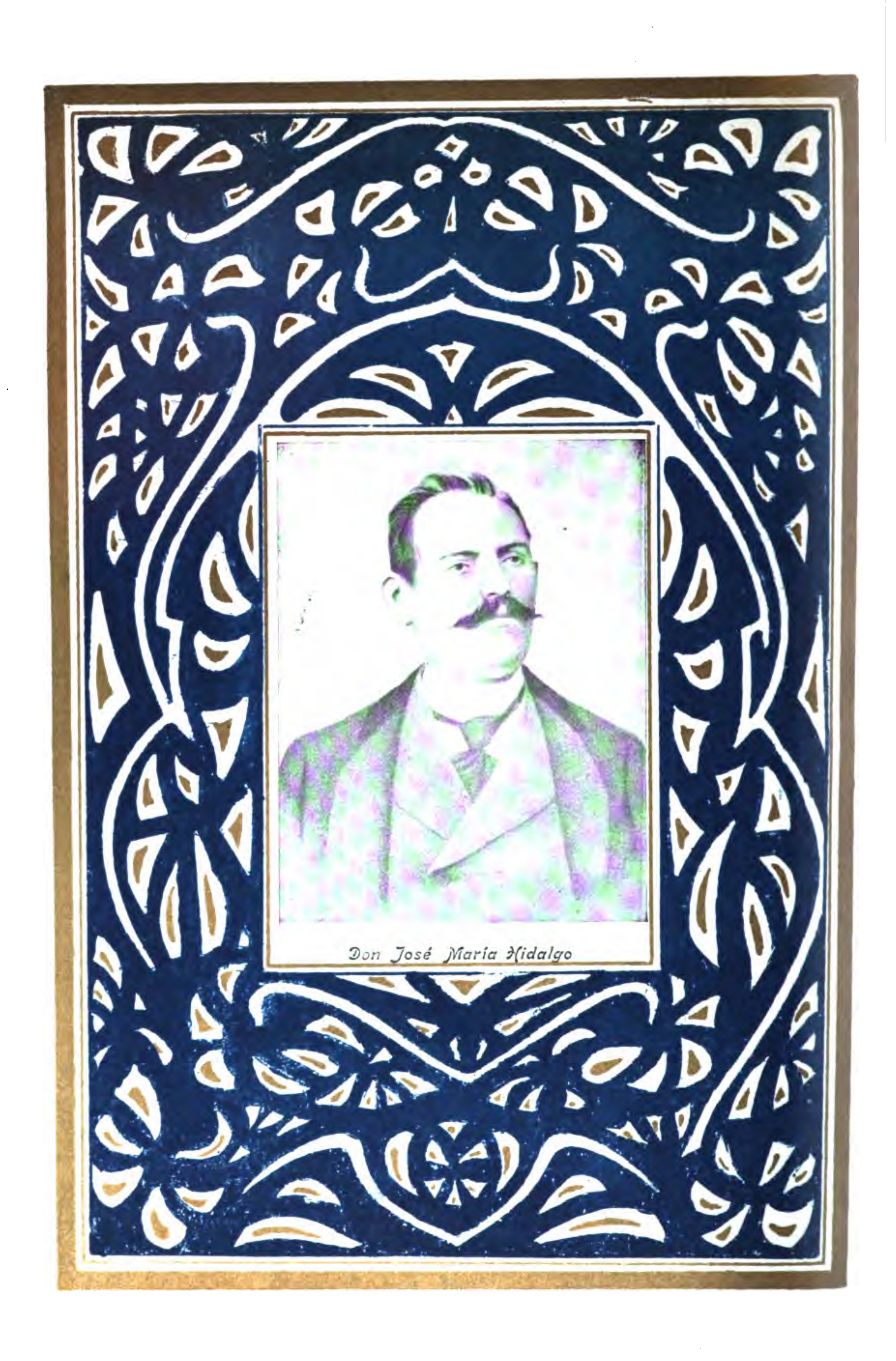
admirable, no hay intervención suya ni consejo ni idea que no resulte al cabo una gallarda prueba de su talento.

Uno de los conocimientos que más á fondo posee es el que á los hombres de negocios acredita como financieros. Descollar en estas materias, es acreditar que se posee un cerebro privilegiado; pues los cálculos y las luchas de los números, en una cuartilla, representan el empuje decisivo en una operación ó en un hecho real donde se atraviesan medios y circunstancias que á los espíritus más perspicaces se les escapan, y significan la ruina de una empresa ó un fracaso irreparable en la prosperidad de cualquier negocio.

Y, ya lo decimos: como financiero, es el Sr. D. Ramón Nieto una notabilidad, y buena prueba de ello es que, por méritos propios é indiscutibles, llegó á la Presidencia del Consejo de Administración del Banco Español-Italiano de Santiago de Chile, entidad de primer orden que hoy funciona bajo la denominación de «Banco Español de Chile».

En este cargo, es incalculable la valía de los servicios que ha prestado. Su juicio sereno y su alto espíritu de observación le hacían que dictara órdenes y disposiciones de un positivo resultado, y así nada de extraño tiene que la citada entidad bancaria se colocara en una franca senda de prosperidad y desarrollo.

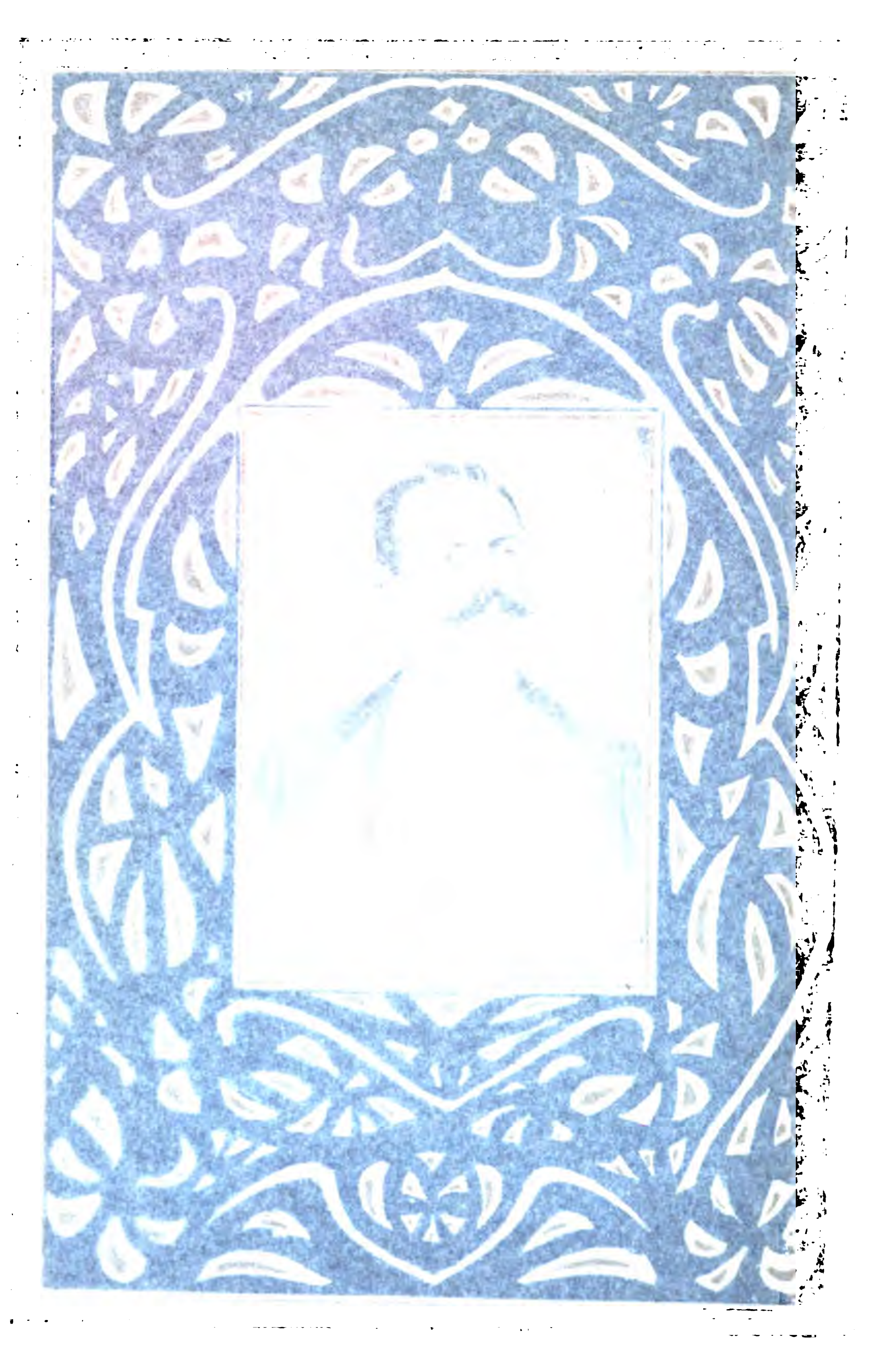
Puede dicho respetable señor ostentar legítimamente los títulos que la opinión le concede pródigamente, y sus conciudadanos y cuantos de sus inteligentes iniciativas dependen, bien pueden decir que tienen al frente y en un sólo hombre, la cabeza y el brazo de sus victoriosas operaciones.


Don José María Hidalgo

Hidalgo, José [illegible]

[illegible] obra, según decimos [illegible] las veces, es un des[illegible]
[illegible] contemporáneos y [illegible]
[illegible] generación. El de [illegible] Martín
[illegible] aquí con [illegible]
[illegible] vencedor en cien [illegible]
[illegible] comerciante. Ese nombre, [illegible]
[illegible] es el de un hombre insigne y a [illegible]
[illegible] al estudio de los secretos de la [illegible]
que ha conseguido ya uno de los [illegible]
[illegible] curando el terrible mal de la [illegible]
[illegible] palabra pavorosa, acepción [illegible]
[illegible] de vidas anualmente en [illegible]
[illegible] borrarla de los cuadros [illegible]

[illegible] estudios, nunca bastante agradecidos [illegible]
[illegible] resultados, pero el problema [illegible] quedó
[illegible] averiguar [illegible]
[illegible] laboratorios, y [illegible]
[illegible] vez [illegible]
[illegible] en la tendencia más general [illegible]
[illegible] combatirlo en la [illegible]
[illegible] aparato [illegible]
[illegible] teorías y descubrimientos del [illegible]
[illegible] en el mundo científico, pero por [illegible]
[illegible] muy pocos fueron los que [illegible]
[illegible] experimental, y de estos [illegible]



Hidalgo, José María

ESTA obra, según decimos repetidas veces, es un desfile de celebridades contemporáneas y un índice de nombres ilustres que enorgullecen á la presente generación. El del Sr. D. José María Hidalgo, que consignamos aquí con íntima satisfacción de nuestra alma, no es el de ningún general vencedor en cien campos de batalla, ni el de un estadista, ni el de un comerciante. Ese hombre, célebre en México, y que repiten entre bendiciones millares de seres, es el de un apóstol de la ciencia médica; es el de un hombre insigne y altruista que lleva una vida entera dedicada al estudio de los secretos de la Medicina por amor á la humanidad y que ha conseguido ya uno de los más ruidosos triunfos de la ciencia moderna curando el terrible mal de la tuberculosis.

Esta palabra pavorosa, acepción técnica de una dolencia que siega en flor millones de vidas anualmente en todos los rinconesd el planeta, se propusieron borrarla de los cuadros clínicos Kock, Pasteur y otras eminencias.

Sus estudios, nunca bastante agradecidos por la raza humana, dieron algunos resultados, pero el problema de la curación de la tisis quedó en pie, averiguándose únicamente que se trataba de un *bacillus* aislable en los laboratorios, y, por consiguiente, accesible al ataque de la Ciencia una vez obtenido el suero que lo redujera á la impotencia en las concavidades del pulmón y en cualquier lugar del organismo donde se alojase, si bien la tendencia más generalizada es y ha sido desde el primer momento combatirlo en la más terrible de las formas en que se presenta, ó sea cuando se apodera del aparato respiratorio.

Las teorías y descubrimientos del inmortal Pasteur tuvieron multitud de adeptos en el mundo científico, pero por causas que no son de este lugar exponer, muy pocos fueron los que se entregaron al estudio y á la observación experimental, y de estos pocos, casi todos, desistieron de

proseguir las prácticas «pasteuronianas» á causa del desaliento que les produjo uno y otro fracaso.

De los contadísimos que con fe en el porvenir y con gran entusiasmo siguieron luchando contra la tuberculosis y sacrificándose en aras de sus semejantes, fué uno el sabio Doctor de México D. José María Hidalgo, hombre de superior intelecto y con profundísimos conocimientos de la ciencia moderna.

Con afán incansable, con verdadero heroismo, desvelándose en las clínicas y en los laboratorios y sometiendo toda duda á la experimentación y todo éxito á una rotunda explicación de causa, pudo convencerse el ilustre Doctor de que la tuberculosis, atacada en condiciones y circunstancias determinadas, sería vencida. Y cuando adquirió la certeza absoluta y hubo comprobado que por su conducto había dado la ciencia un gigantesco paso, abrió su famoso Consultorio, y lisa y llanamente, sin pomposos anuncios ni sugestivos reclamos, anunció que contaba con los medios para triunfar sobre tan espantoso azote de la Humanidad.

Ni que decir tiene que al Consultorio Hidalgo acuden desde todos los lugares de la República de México miles de dolientes en busca de la vida.

La respetabilidad científica del ilustre Doctor y los prestigios que siempre habían rodeado su nombre, eran garantía sobrada para que los enfermos no se llamaran á engaño, y así ocurrió, que apenas abierto el Consultorio comenzaron á realizarse curas notables que dejaron estupefactos á los profesionales de la Medicina.

Desde entonces háse constituído el Consultorio Hidalgo en la Meca de los enfermos de este mal, y de día en día son más frecuentes y ruidosos los casos de curación completa de la tuberculosis, aun en el tercer período y cuando el doliente está ya desahuciado por todos los médicos.

Este famoso Instituto, que dirige el Doctor Hidalgo, y cuya celebridad ya comienza á repercutir en Europa, sólo emplea la tuberculina Pasteur en aplicaciones sapientísimas y eficaces en grado sorprendente. En el mundo no hay, que sepamos, otro Consultorio mejor dotado ni que emplee con mayor éxito la citada tuberculina Pasteur, y esto, que para el Sr. D. José María Hidalgo constituye una gloria, para la Humanidad es un motivo de júbilo, y ya andando el tiempo ésta premiará labor tan suprema inscribiendo el nombre de Hidalgo como una de las más grandes figuras de la Medicina contemporánea.

Romero, Carlos

Certamen de inteligencias fué el famoso Congreso Pan-Americano celebrado últimamente en Río Janeiro. Aparte su significación y sus transcendentales acuerdos, dicha Asamblea impresionó profunda y agradablemente á Europa por la valía de los hombres que en ella tomaron parte activa, y vióse con júbilo que cada nación interesada en el Congreso envió lo más florido de su intelectualidad.

Por no ser esta la ocasión oportuna, no rememoramos aquí los detalles más salientes de aquella inolvidable Congregación, y asimismo renunciamos á enumerar los nombres de los distinguidos conferenciantes, pero como hemos de referirnos en estas líneas al preeminente hombre público de Bolivia Doctor D. Carlos Romero, sí diremos que él fué el representante de su país en la citada Conferencia y que en ella demostró de un modo elocuente la poderosa fuerza de su inteligencia.

Ni el Gobierno de Bolivia pudo tener más acierto al nombrar representante de aquel país en el Congreso Pan-Americano de Río Janeiro al Sr. D. Carlos Romero, ni éste pudo dignificar mejor á una nación en la brillantísima labor que efectuara en pro de los intereses de la América latina en dicha Asamblea; y de no haber tenido ya una reputación envidiable en Bolivia el citado Sr. Romero, la prueba que de sus méritos y talentos dió en Río Janeiro le hubiera bastado para adquirir un gran renombre.

Pero ya se sabía de antemano que la República de Bolivia, al decidirse á figurar en el Congreso, tenía que enviar un representante verdaderamente notable y, repetimos, su acierto en este punto fué extraordinario.

El Sr. D. Carlos Romero era en su país un prestigio reconocido y firme cuando, con dicho motivo, acabó de consolidar su reputación. Político de gran talla é inteligencia de primer orden, estudió las necesidades de la República y formó un criterio elevadísimo y exacto del estado de Bolivia,

tanto bajo el punto de vista interno del país, como de sus relaciones exteriores y de contraposición con los demás Estados.

Un período de paz, que por fortuna no se ha interrumpido y que sucedió á una cruenta lucha con un país hermano, permitió á la República reconstituirse y desarrollar una política de prosperidad que sigue surtiendo beneficiosos efectos. En esta etapa es en la que ha descollado el privilegiado intelecto del Sr. Romero, pues sus tendencias políticas y sus doctrinas altamente patrióticas é inspiradas en los más sanos principios modernos encontraron ocasión propicia para ser planteadas, hallando eco inmediatamente en la opinión.

De aquí data la popularidad y la justa fama del Doctor D. Carlos Romero, quien desde entonces figuró en primera línea entre los políticos bolivianos, logrando escalar muchos y honorables cargos.

En el que se significó mucho y conquistó inapreciables laureles fué en el de Presidente de la Cámara de Diputados, puesto de honor que desempeñó á satisfacción completa del Gobierno, logrando el aplauso hasta de sus adversarios políticos.

El Sr. D. Carlos Romero es, en fin, no ya una esperanza, sino una realidad gloriosa dentro y fuera de su país y uno de los más prestigiosos hombres con que en la actualidad cuenta la América latina.

Navarrete, Felipe

En muchas naciones americanas no han acabado aún de consolidarse ciertos principios que informan la Constitución de los Estados. El Ejército, por ejemplo, es un elemento falto de base orgánica en numerosos países del nuevo continente, no estando todavía resuelta la creación regular y permanente de los institutos armados.

Representa esto una desorganización sensible de los servicios públicos, pero no hay que achacarlo á ignorancia ó atraso moral ni material del país, sino á circunstancias transitorias que van desapareciendo, por lo que apuntan ya en las aludidas naciones iniciativas é ideas valiosísimas que llevarán á la práctica, en breve plazo, la determinación patriótica de formar un Ejército á la moderna, bien dotado y atendido, con perfecto funcionamiento militar y leyes que regulen su empleo y constitución.

Mientras esto no ocurra, siempre se compulsará el mérito de las jerarquías militares con la seriedad de la institución de cada país, y dicho se está que en aquellos Estados donde la milicia sólo sea una palabra, no infundirá gran respeto nadie que se títule general de Ejército, supuesto que las fuerzas sean imaginarias,

Pero hay en cambio algunos países que, bajo este punto de vista, poco ó nada tienen que envidiar á las naciones de Europa mejor organizadas militarmente, y estas naciones son Chile y la Argentina, por ejemplo. México, nación compuesta de distritos federados, también posee un Ejército bien organizado y fuerte, y, volviendo al anterior raciocinio, claro es que los altos jefes militares de estas Repúblicas son merecedores de la consideración general por representar á un elemento esencial y respetable en sus países respectivos

Dicho esto, vengamos en conocimiento de una personalidad distinguidísima de Mérida, capital del Estado de Yucatán, en México, cual es el digno general D. Felipe Navarrete, objeto único de estas líneas y á

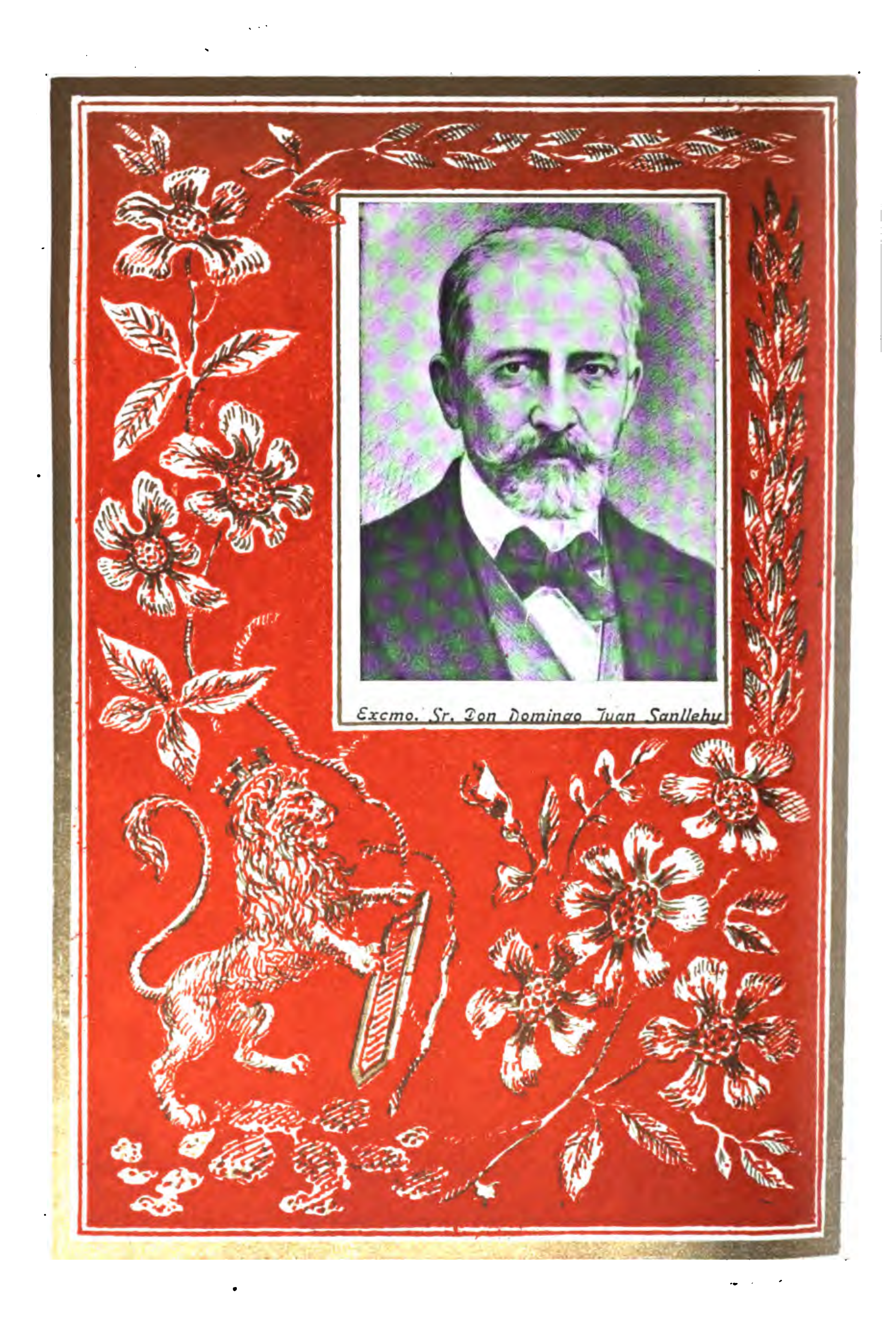
quien, por un deber que consideramos ineludible, dedicamos un modesto elogio y un lugar en la presente obra, pues su nombre tiene derecho á figurar entre los más ilustres de NUESTRA RAZA.

Es, en efecto, el Sr. D. Felipe Navarrete, un militar bravo y pundonoroso, amante como pocos de las tradiciones gloriosas de su país, y una figura intachable bajo todos aspectos, especialmente con lo que al honor de la milicia se refiere.

Profesa un verdadero culto por su carrera, y entre los elementos armados se le considera como uno de los prestigios más legítimos del Ejército mexicano. Su ilustración es muy vasta y muy grande su cultura militar, pues el estudio y las prácticas á que incesantemente ha sometido su preclara inteligencia, le han hecho abarcar extensísimos conocimientos de este orden.

La organización europea de los ejércitos; la táctica empleada por los más famosos núcleos armados del mundo; la ciencia militar, en una palabra, son conocimientos en él familiares, y lo que para otros constituyen secretos inaccesibles, son para el general Navarrete cuestiones sencillísimas,

Actualmente, y como fin de una larga y gloriosa carrera, consignada en su brillantísima hoja de servicios, reside en Mérida el Sr. D. Felipe Navarrete; y allí, con la satisfacción plena del deber cumplido, vive con su espada y su inteligencia, dispuestas siempre para el mejor servicio de la patria.



Excmo. Sr. Don Domingo Juan Sanllehy

Sanllehy, Domingo Juan

[illegible]lona, la hermosa capital de Cataluña, donde descuella la [illegible] personalidad del Sr. D. Domingo J. Sanllehy, actual Alcal[illegible] [illegible] ciudad, que [illegible] en su [illegible] [illegible] una etapa conservadora y ser liberal [illegible] [illegible] á las reiteradas [illegible] del Sr. Maura, [illegible] [illegible] dimision del Sr. S[illegible], sino que se esfuerza [illegible] [illegible] que permanezca [illegible] dicho señor al frente de la [illegible] [illegible]miento. Sin duda [illegible] encontró entre sus correligionarios [illegible] [illegible] para sustituirlo.

[illegible] una idea de lo que es el Municipio de Barcelona [illegible] [illegible] le importa [illegible] que [illegible] cargo de Alcalde [illegible] [illegible] M[illegible] siendo [illegible] D. Domingo Juan S[illegible] [illegible] Ayuntamiento es un organismo que [illegible] [illegible] [illegible] que [illegible] [illegible] la [illegible] [illegible] los pueblos [illegible] con la capital vieja [illegible] [illegible] tiene conciencia de habitar en una de las más [illegible] [illegible]dades del mundo.

[illegible] de Barcelona, que administra muchos millones de [illegible] multitud de servicios, jamás ha sido empañado [illegible] [illegible] leve sombra de inmoralidad. Esto, que [illegible] [illegible] Ayuntamientos de España, es el [illegible] [illegible] [illegible]lonés, y [illegible] no destruir la tradición, [illegible] [illegible] absurdo), [illegible] una [illegible] [illegible] regenera [illegible] en la primera sesión [illegible] [illegible] allí se respira!

Municipio [illegible], acérrimo, de [illegible] [illegible] con un crédito que para sí lo [illegible] [illegible]opa, es el que tiene el honor de [illegible]

Don Domingo Juan Sanllehy

Sanllehy, Domingo Juan

Es en Barcelona, la hermosa capital de Cataluña, donde descuella la ilustre personalidad del Sr. D. Domingo J. Sanllehy, actual Alcalde de dicha ciudad, que permanece en su puesto á pesar de hallarnos en plena etapa conservadora y ser liberal su significación política, hecho debido á las reiteradas instigaciones del Sr. Maura, que no sólo no admitió la dimisión del Sr. Sanllehy, sino que se esforzó lo indecible hasta conseguir que permaneciera dicho señor al frente de la Presidencia del Ayuntamiento. Sin duda no encontró entre sus correligionarios persona mejor para sustituirlo.

Hay que tener una idea de lo que es el Municipio de Barcelona para comprender toda la importancia que tiene el cargo de Alcalde y más si se trata de un Magistrado popular como D. Domingo Juan Sanllehy.

Aquel Ayuntamiento es un organismo que funciona con y para el pueblo; para ese pueblo que ve por arte de magia ampliar la ciudad día por día uniendo los pueblos del llano con la capital vieja por medio del ensanche y que tiene conciencia de habitar en una de las más cultas y poderosas ciudades del mundo.

El Municipio de Barcelona que administra muchos millones de pesetas y que atiende multitud de servicios, jamás ha sido empañado en su honor por la más leve sombra de inmoralidad. Esto, que pueden decirlo muy contados Ayuntamientos de España, es el galardón más típico del Municipio barcelonés, y por no destruir la tradición, un bandido que, por casualidad (hipótesis absurda), lograra una concejalía en la capital de Cataluña, saldría regenerado en la primera sesión. ¡Tal es el ambiente de moralidad que allí se respira!

Pues este Municipio modelo, integérrimo, de iniciativas y pensamientos admirables, con un crédito que para sí lo quisieran muchos Estados de la culta Europa, es el que tiene el honor de presidir el Sr. Sanllehy,

el catalán ilustre que ama á España como se ama á una madre, y que venera á Cataluña como se venera la cuna en que fueron mecidos los primeros ensueños del hombre.

Al frente del Ayuntamiento, la figura del insigne Alcalde de Barcelona toma un relieve gigantesco. El, personalmente, es un hombre grande por sus talentos y por sus méritos; pero con la investidura de primer Magistrado popular, es un coloso, algo extraordinario que se sale de los límites corrientes y que ennoblece el cargo y el cargo le ennoblece á él.

Su obra no puede ser descrita en el corto espacio de este artículo; pero baste decir que el engrandecimiento de Barcelona tiene en el señor Sanllehy un apóstol, y que el Alcalde cuida más de su ciudad querida que de sus propios intereses, pues éstos los abandona á cada paso por acudir al Municipio, y su despacho presidencial no lo deja jamás por atender á sus negocios.

Pueden señalarse entre sus infinitas gestiones, todas beneficiosas en alto grado para la ciudad, la obra emprendida de construcción y renovación de cloacas, sistema de alcantarillado con una red de 900 kilómetros de longitud, y el contrato celebrado con el Banco Hipano-Colonial, en virtud del que éste facilitará fondos con los que se acometerá la magna empresa de la transformación de la ciudad antigua, abriendo grandes vías que han de convertir las viejas barriadas en nueva y espléndida ciudad, obra importantísima que no ha realizado jamás ninguna otra ciudad del mundo sin el auxilio del Estado.

Tal es el Municipio y tal es el Alcalde de Barcelona, dignos el uno del otro. Y ante figuras de esta magnitud, ante personalidades de esa talla, sólo procede descubrirse con respeto y desear que, para bien de España, se produzca una legión de imitadores que ocupen todos los sillones presidenciales de todos los Ayuntamientos de la nación, comenzando por el de Madrid y acabando por el de la última aldea.

....

En prensa ya esta obra, recibimos la noticia de haberle sido concedida la Gran Cruz de Isabel la Católica por el Gobierno de S. M. en justo premio á su admirable labor al frente del Municipio barcelonés.

Herrero, Pilar

La villa de Arnedo (Logroño), cuya hermosa situación topográfica, ricos productos agrícolas é historia le han dado gran importancia, la tiene mayor todavía por haber sido cuna de esclarecidos varones, que se han distinguido por el valor, entre otras condiciones, despreciando la vida y arriesgándola en empresas temerarias.

De Arnedo son oriundos un sin fin de hombres que han acreditado de tal forma su valor personal, su heroismo, su intrepidez y su arrojo, que han producido singular asombro, pareciendo más bien personajes de la epopeya que seres sacados de la vida real; y sin ir más lejos, de Arnedo han salido legiones de hombres intrépidos que en las filas del Ejército se han distinguido por su heroismo y valor.

No parece sino que las aguas del Cidacos, que lamen los cimientos de la hermosa villa riojana, dan á las almas ese temple que proporciona al acero las del Tajo.

Y lo notable aquí es que esas circunstancias de bizarría y heroismo son generales á los arnedinos, lo mismo de las clases humildes que de las más elevadas.

Ejemplo viviente de esto último nos lo da el nombre de D. Pilar Herrero, que sirve de título á estas líneas.

Hijo de familia ilustre, y contando con un gran capital, no pudiendo resistir su vocación resuelta por la milicia, cursó la carrera militar, prefiriendo las vicisitudes y luchas de ésta á las comodidades y posición política á que le daban derecho sus medios de fortuna.

Estudió con notorio aprovechamiento, y apenas llevó pendiente de su tahalí la luciente espada, comenzó á distinguirse por su intrepidez y aficiones bélicas, que vió satisfechas acudiendo á las campañas de Cuba y Filipinas, en donde se cubrió de gloria, alcanzando el empleo de comandante, así como los anteriores ascensos, por méritos de guerra.

D. Pilar Herrero, fuera de lo que llamaríamos su terreno, es persona tan afable y cariñosa, que no se comprende cómo en aquella alma tierna é infantil hay arrestos guerreros y valor de heroe. Ese maravilloso contraste de nuestro presentado justifica cómo á unos inspira admiración y á otros un afecto venerable, lleno de delicadeza, y es porque aquellas energías viriles saben traducirse en actos caritativos que llevan consuelo al afligido, limosna al menesteroso y un socorro al indigente.

El nombre de D. Pilar Herrero es popularísimo en toda la región, ya que sus actos meritorios y benéficos no se concretan á la localidad donde tiene su residencia habitual. En toda la Rioja baja no pueden olvidar que nuestro presentado figuró como decidido protector y amparador de toda obra noble y levantada, influyendo de un modo decisivo y eficaz por la cultura y prosperidad de la comarca.

La vasta y sólida instrucción de D. Pilar Herrero ha servido para que se orientaran debidamente multitud de asuntos que afectaban á la villa de Arnedo, y de cuya solución, más ó menos acertada, dependía la prosperidad ó la ruina de las industrias de esa localidad.

Enviamos nuestro saludo á D. Pilar Herrero y el homenaje de nuestra consideración más distinguida.

Casa-Ulloa, Marqués de

El nombre del procer ilustre que sirve de títu'o á estos renglones, es una verdadera institución en el hermoso pueblo de Utrera. Por todos querido, amado y respetado, no hay en el vecindario aquél ni uno sólo que no anhele ansioso mostrarle su reconocimiento y devolver con servicios los inmensos beneficios que á diario prodiga el insigne magnate.

No nos sorprende esa gratitud. El pueblo, con esa exquisita intuición de que está dotado, estima y agradece el que los poderosos se pongan en contacto con las masas, ayuden y protejan á los desdichados, alienten y animen á los desfallecidos y que esa barrera que la diferencia de clases ha levantado se franquee de vez en cuando, apareciendo unos y otros como miembros de la gran familia humana.

Y esto, que parece tan sencillo, no se realiza con frecuencia, pues muchas veces el orgullo de los potentados, ó también sus atrofiados sentimientos, les impide fraternizar con los humildes y éstos ven con envidia la situación de aquéllos, traduciéndose tal sentimiento en desafecto, odio y deseos destructores.

El Marqués de Casa-Ulloa, con un alto sentido práctico, cultiva el trato de todo el mundo y, sin distinguir entre ricos y pobres, cultos é ignorantes, tiene para todos una frase ó una expresión que revele cuán grande es la participación que toma en todo lo que afecta á los utrereños y cómo se interesa con lo que á ellos se relaciona.

Esto, que los franceses llaman *savoir faire*, constituye la base de que las relaciones entre seres de tan opuesto medio ambiente vivan en perfecta armonía y se auxilien mutuamente.

El Sr. D. Antonio María Santiago y Ulloa, Marqués de Casa-Ulloa, es uno de los primeros contribuyentes de la provincia de Sevilla. Reside en Utrera, donde radica la mayor parte de su fortuna, pero su nombre y fama se extienden á toda la comarca.

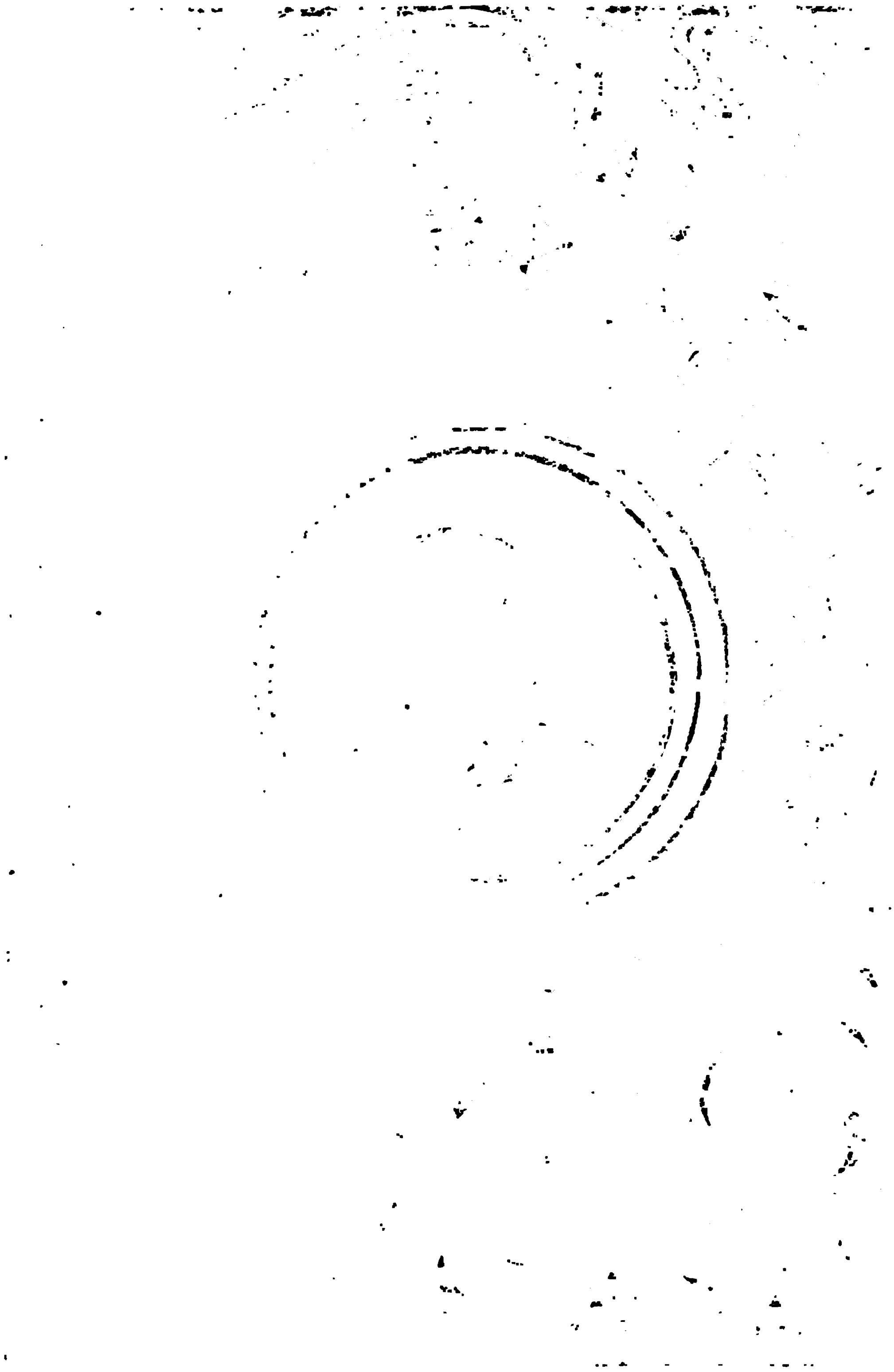
Cuantas obras benéficas se instituyen, cuantas iniciativas caritativas se proponen, llevan siempre unido el nombre de Casa-Ulloa, que en esto de favorecer al prójimo no cede á nadie el primer lugar.

Los labradores de Utrera no ocultan la inmensa gratitud que deben al popular Marqués, no sólo por su filantropía, si que también por lo mucho que ha protegido el desarrollo de la riqueza agrícola.

El marquesado de Casa-Ulloa fué instituido en 1797, y el actual marqués ostenta el título desde el año 1883.

El señor Marqués de Casa-Ulloa es una de las más preeminentes figuras con que cuenta el partido integrista, agrupación que, como todos saben, la forman elementos poderosos y con gran firmeza de ideas.

Vea el insigne procer en estas líneas la expresión del sincero afecto con que fuera de su provincia se estima su filantrópico proceder y la magnanimidad de sus sentimientos, pudiendo estar seguro que al lado del amor de sus coterráneos tiene el de todos los españoles.



[illegible] ae Arlanza

Arlanza, Marqués de

Es uno de los mayores prestigios con que cuenta la región aragonesa. El Ilmo. Sr. D. Luis Higuera, Marqués de Arlanza, tipo perfecto de los legendarios caballeros de Aragón, puede ser armado con cimera y casco, por trasunto de la edades, lanzándosele á empresas grandes sin temor á que en la demanda pierda. Anima á su noble espíritu el amor hacia la región que lo vió nacer, y hállase empeñado hoy en la conquista de un derecho que parece quieren arrebatarle á los comarcanos del Ebro. Triunfará, seguramente, porque no hay mejor paladín que él en la defensa de las causas justas, y antes renunciaría el Marqués de Arlanza á sus títulos honrosos que dejarse vencer impunemente por intrigas de esas que tan frecuentemente da de sí la política en España.

Trátase de una cuestión de vida ó muerte para Aragón. La producción del azúcar, en la que tan interesada se halla aquella comarca, se halla amenazada de gravísimos contratiempos en la región citada. Todos los interesados en este magno asunto hánse constituído en la asociación de defensa «Circulo Azucarero», nombrando Presidente al Sr. Marqués de Arlanza, que es quien en la actualidad contiende con los Poderes públicos para que el problema se resuelva en justicia y no padezcan los intereses de la comarca, y no hay duda que esta vez triunfarán los derechos de los asociados. y el citado aristócrata y sin igual patricio añadirá un laurel más á los muchos que en su honrosa historia figuran.

De esta tan digna personalidad puede esperarse todo, incluso el sacrificio de sus intereses, tratándose de algo que afecte á Aragón, el amor de sus amores, la cuna de sus padres, y en cuyo noble suelo están enclavados los cimientos de su casa solariega; y este amor intenso que le transmitió su inolvidable antecesor el Excmo. Sr. D. Tomás Higuera, es el que lo guía y acompaña en todas sus iniciativas que en Aragón dirigen y cuyos beneficiosos resultados Aragón recoge.

A este ferviente culto por la región del Ebro y por sus glorias y prosperidad, acompañan otros sentimientos y otras facultades que hacen del Marqués de Arlanza un hombre de singulares méritos. No es uno de esos aristócratas de ilustración superficial que se limitan á no hacer un mal papel en sociedad, dedicándose á los *sports* por no saber otras cosas más útiles, sino un espíritu cultísimo que tiene en el estudio y en la experimentación la mejor de sus ocupaciones y que, al terminar la carrera de Derecho en la Universidad de Zaragoza, y después de doctorarse en la de Madrid, completó su educación con valiosísimos conocimentos adquiridos en largos viajes por Italia, Francia, Alemania, Inglaterra y otros países. Después ingresó por oposición en el Cuerpo jurídico-militar donde se distinguió notablemente, y, por último, se dedicó en Aragón, su pequeña patria, á proseguir las empresas que implantara su señor padre, personalidad de grata y feliz recordación.

Todos sus talentos los ha puesto al servicio de sus paisanos; todas sus iniciativas á Aragón se refieren y benefician; todos sus trabajos, ya sean literarios ó periodísticos, ya sean de disertación ó de propaganda en los círculos, reflejan su actividad incansable y sus esfuerzos por la prosperidad de la comarca aragonesa, y todos sus actos filantrópicos y altruistas, siempre recaen en obsequio de la noble gente aragonesa, que siempre que de solicitar un apoyo ó de pedir un auxilio se trata, buscan á su ilustre protector el Marqués de Arlanza, seguros de hallarlo predispuesto en favor de ellos á todas horas.

Felices pueden llamarse estas comarcas que cuentan con hombres tan valiosos y tan decididos, y ojalá en cada región de España hubiera un Marqués de Arlanza, que otra sería la suerte y el porvenir de nuestra nación.

Solís León, Vicente

Los que encuentran su bienestar en una vida ociosa é improductiva, ignoran el supremo goce que reporta el cumplimiento del deber que á sí mismos se imponen los hombres de buena voluntad y amantes del trabajo, goce este de gran intensidad porque es el que proporciona tranquilidad al espíritu y á la conciencia.

En presencia del rico hacendado y propietario de Mérida (Estado de Yucatán en Mexico) D. Vicente Solís, personalidad respetadísima en aquella comarca, en la que también cuenta con gran arraigo y numerosos afectos, levantamos nuestra modesta voz para aclamar á los que dedican al trabajo noble y útil una parte de su existencia, cautivados por la conducta loable que allí sigue dicho señor.

La labor agrícola, extensa en México como una de las prímeras del mundo, absorbe la atención del Sr. Solís y le ocupa gran parte de su tiempo. Reconoce que es la Agricultura el medio único de vida para los países y la sola forma de engrandecimiento y prosperidad de una nación, y á la Agricultura se dedica con gran preferencia á toda otra clase de atenciones.

No se crea, sin embargo. que el Sr. D. Vicente Solís es el tipo legendario del labrador rústico apegado al terruño, lejos del contacto de la sociedad y entregado á la rutina, que tantos males produce. Por el contrario, tan distinguido señor, que es un hombre de ciencia y un ingeniero verdaderamente notable, ha impreso á sus propíedades un movimiento de actividad á la moderna. sometiendo las zonas de cultivo á los procedimientos más en boga y que, por la experimentación, han probado ser útiles y beneficiosos, y asimismo hay que alejar de la idea el concepto que se tiene de los dueños de propiedades agrícolas, que todo lo esperan del sol y de las nubes y que no acaban de reconocer los progresos de la Agricultura moderna, puesto que el Sr. Solís es, como hemos dicho, un hom-

bre de cieneia, y á la ciencia se debe y en ella se inspira en sus aplicaciones del cultivo del campo.

Por sus conocimientos, ilustración y excelentes prendas morales, el Sr. D. Vicente Solís es un prestigio inmaculado en aquella parte del territorio de México, y teniendo en cuenta sus virtudes cívicas y sus taientos, el pueblo lo llevó al Ayuntamiento, llegando á ocupar interinamente la Presidencia del mismo. Su paso por este puesto administrativo produjo grandes beneficios á Mérida, y aun hoy, que sólo es miembro del Consejo municipal, sus provechosas iniciativas dejan sentir influencias altamente prácticas en la vida de aquella población.

Y volviendo á lo manifestado en el comienzo de estas líneas, reconocemos en el Sr. Solís una gran virtud: la de la actividad útil, pues dirigiendo las operaciones de sus haciendas, trabajando en su honrosa profesión de Ingeniero y manifestándose en todos sus aspectos como el hombre laborioso y perseverante, se ha ennoblecido y ha logrado prestigios honrosísimos.

En una Cámara ó entidad de gran importancia en Yucatán, y que se dedica á velar por los intereses agrícolas de la región, es también Presidente el Sr. Solís y allí son sus consejos los que tienen aceptación más valiosa.

Ante personalidades de esta condición y de este carácter, sólo cabe rendir el tributo de elogio que sinceramente consignamos en estas líneas.

Arjona, Julio

Es tan grande el descrédito en que se halla la política en todos los países, que siempre rehuímos tratar de las cuestiones que afectan á este orden y se agitan en las naciones. El público, también conforme con nosotros, pasa por alto esos problemas en que sólo se ventilan ambiciones rastreras y en donde sólo se hallan miras bastardas, y gusta más de conocer las notables personalidades que desarrollan felices iniciativas en cualquier otro de los órdenes de la humana actividad.

Sin embargo, en el terreno político hay sus excepciones; muy pocas, eso sí, pero por ello precisamente merecedores de consignación ya que es raro encontrar almas de tan fuerte temple que, resistiendo á los convencionalismos y exigencias de la época, se muestran impecables, rectas y justicieras.

Estas honrosas excepciones, que en España se llamaron Pí y Margall, en Francia Gambetta y en Inglaterra Gladstone, tienen una representación en la República del Panamá en la personalidad ilustre del Gobernador de la provincia que lleva el nombre de la nación, ó sea D. Julio Arjona.

No abrigamos la presunción de darle ahora á conocer.

En toda la República y en infinidad de puntos fuera de ella, es bien popular y estimado este prestigioso hombre público, insigne por tantos conceptos y benemérito por sus actos, siempre inspirados en la honradez más acrisolada y en el pundonor que debe sentir por cumplir fielmente su misión todo aquel á quien se encomienda el desempeño de un cargo.

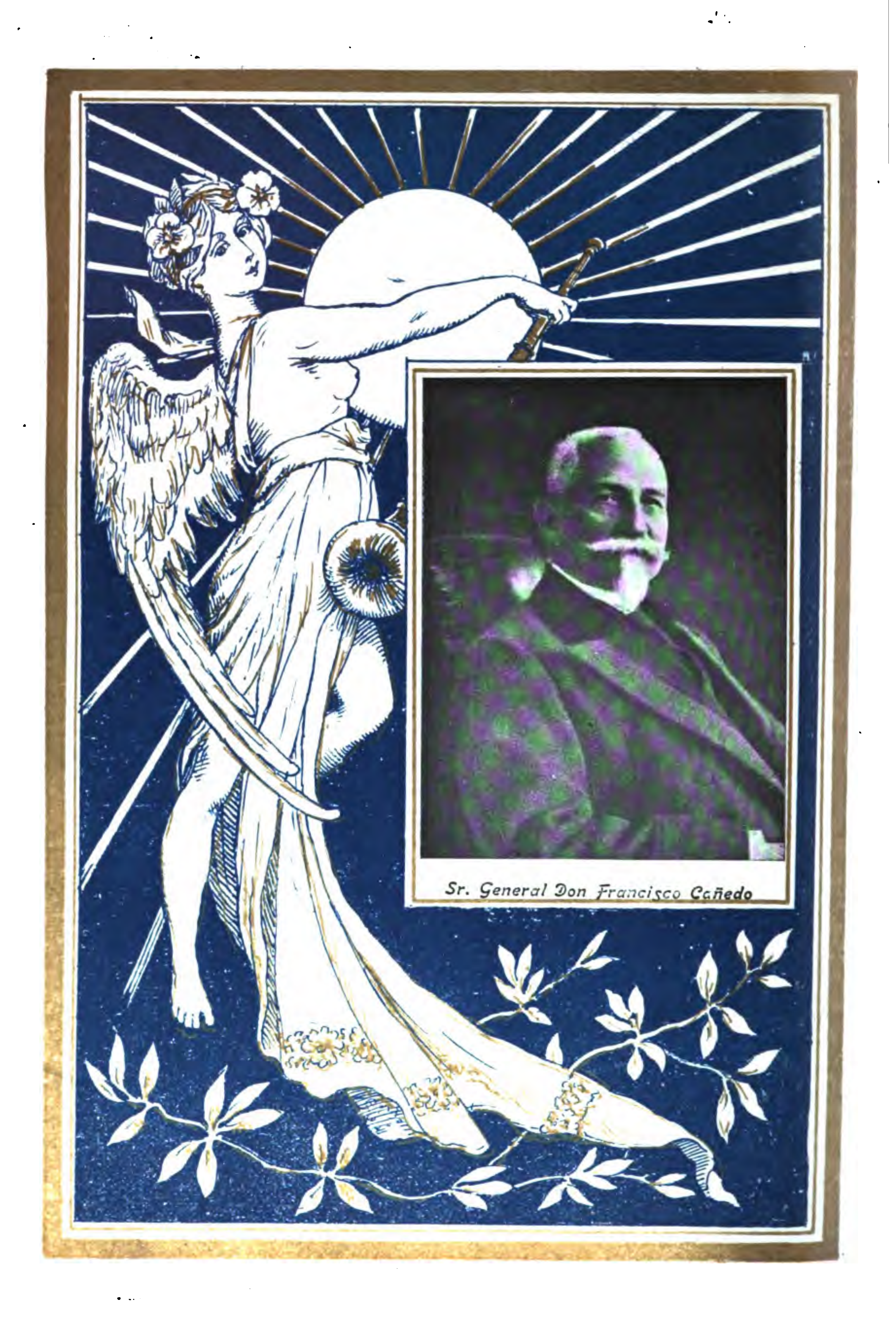
En D. Julio Arjona hay que admirar la notable gestión administrativa que ha realizado al frente del Gobierno de la provincia de Panamá, desterrando toda clase de inmoralidades y abusos, normalizando los servicios y administrando con rectitud bien ejemplar los intereses del Estado, siempre armonizándolos con las aspiraciones de los ciudadanos.

Los indiscutibles prestigios y buen nombre de D. Julio Arjona, nos hacen confiar en que pronto hemos de verle ocupando puestos más elevados, distinción á la que es acreedor por su talento preclaro y estar provisto de esas aptitudes tan excepcionales que deben ser requisitos indispensables en los hombres de Estado.

He ahí siluetado un bosquejo del Sr. Arjona. Si ha logrado encumbrarse á tan envidiable altura, ha sido por su amor al estudio, su actividad, su constancia y su perseverante laboriosidad.

Educado con arreglo á las exigencias modernas, y penetrado de la elevada misión á que está destinado, ha hecho de su vida un ejemplar de cordura, sensatez y prudencia digno de que le imiten los que aspiren á gozar de la popularidad y las simpatías de las gentes.

Dirigimos al Sr. D. Julio Arjona estas líneas como homenaje sincero y entusiasta de la admiración que nos inspira su recto proceder, y deseamos en bien de su patria persevere en sus propósitos y contribuya al engrandecimiento de la República de Panamá, nación por la que tan gran afecto sienten los pueblos latinos.



Sr. General Don Francisco Cañedo

Cañedo, Fr...

DESDE 1892, y sin interrupción algun...
...bernación del Estado de Sinaloa...
...antísima de la historia de M...
...debe la República, pues pocos...
...ores empresas por la causa de...
Desde muy joven comenzó su car...
...cado de comercio en Maza...
... al desdichado Maximiliano de A...
...alado por un cadalso. La prote...
...nos llevó al joven Cañedo á alist...
...l, organizado en dicha ciudad de M...
...de teniente, inició la larga ser...
...da la guerra contra el Imperio...
...as proezas á las órdenes de los g...
...se por su valor, disciplina y he...
...endo por hechos de armas hasta...
...ña y restaurándose la República p...
...contienda con el fusilamiento del Em...
...la paz, fué nombrado el Sr. C...
...el Estado de Sinaloa, puesto q...
...año 1871 en que el General Porfi...
...n el nombre de Plan de la Nor...
...el Coronel Cañedo y lanzand...
...ensa por todo el Estado en uni...
...do y hecho prisionero en la batal...
...los partidarios del Gobierno; p...
...Cañedo, y que había adm...do en su...
...Díaz, produjo un movimiento de...
...á consumar la terrible senten...

Sr General Don Francisco Cañedo

Cañedo, Francisco

DESDE 1892, y sin interrupción alguna, viene siendo reelecto de la gobernación del Estado de Sinaloa D. Francisco Cañedo, figura interesantísima de la historia de México y uno de los hombres á quienes más debe la República, pues pocos hay quecomo élse hayan arriesgado á mayores empresas por la causa de la Libertad en su amada patria.

Desde muy joven comenzó su carrera militar D. Francisco Cañedo. Era empleado de comercio en Mazatlán al ocurrir la Intervención francesa que al desdichado Maximiliano de Austria erigió un trono sin base y apuntalado por un cadalso. La protesta enérgica y patriótica de los mexicanos llevó al joven Cañedo á alistarse en un batallón de la Guardia Nacional, organizado en dicha ciudad de Mazatlán, y desde entonces, con el grado de teniente, inició la larga serie de sus triunfos militares.

Iniciada la guerra contra el Imperio y la intrusión extranjera, hizo verdaderas proezas á las órdenes de los generales Rosales y Corona, significándose por su valor, disciplina y heróica conducta. Grado á grado fué ascendiendo por hechos de armas hasta llegar á Coronel, terminando aquella lucha y restaurándose la República por Benito Juárez, que puso fin á la contienda con el fusilamiento del Emperador en Querétaro.

Iniciada la paz, fué nombrado el Sr. Cañedo Jefe político de Culiacán, capital del Estado de Sinaloa, puesto que desempeñó admirablemente hasta el año 1871 en que el General Porfirio Díaz lanzó su programa, conocido con el nombre de Plan de la Noria, declarándose ardiente partidario suyo el Coronel Cañedo y lanzándose inmediatamente á su propaganda y defensa por todo el Estado en unión del General Eulogio Rivera.

Vencido y hecho prisionero en la batalla de Iguala, fué condenado á muerte por los partidarios del Gobierno; pero el Estado, que adoraba al Coronel Cañedo, y que había admitido en su régimen el plan del General Porfirio Diaz, produjo un movimiento de protesta tan hondo que no se atrevieron á consumar la terrible sentencia, y el bravo Cañedo volvió á

Mazatlán, prisionero aún, pero sin dejar de hacer prosélitos y de levantar la opinión en favor del salvador programa del General Porfirio Díaz.

Enfermó por entonces el Presidente Juárez, y el mando de la República pasó, con carácter interino, á manos del Sr. Lerdo de Tejada. Con esto terminó por entonces la contienda, y en 1876, siendo D. Francisco Cañedo Diputado al Congreso Federal, como representante del Estado de Sinaloa, resurgió más vivo el movimiento revolucionario con la nueva proclama del General Díaz, conocida con el nombre de Plan de Tuxtepec, y entonces nuestro biografiado se dirigió á Culiacán á implantar el programa libertador, consiguiendo que el Gobernador lerdista le entregara el Gobierno del Estado, donde se proclamó como único régimen el citado plan de Tuxtepec. El General Díaz, impulsaba el movimiento revolucionario en toda la República, hasta que al fin, al frente de sus tropas, en Noviembre de 1876, ganó la batalla de Tecoac, derrotando al Presidente Lerdo de Tejada, con lo que puso término á la última revolución habida en México, iniciándose una dichosa era de paz, que aún no se ha interrumpido desde la entrada en México del Presidente victorioso General Porfirio Díaz.

También con el título de General, se quedó en el Estado de Sinaloa D. Francisco Cañedo al frente del Gobierno del mismo, desempeñándolo durante tres etapas diversas, hasta que la reforma constitucional permitió en 1882 la reelección consecutiva, siendo por consiguiente hasta hoy, y desde dicha fecha, insustituible Gobernador de Sinaloa.

Este período de la vida del heróico mexicano es quizá su mayor página de honor, pues si abnegado y patriota fué en la pelea, más patriota y abnegado es y ha sido en la paz.

Sinaloa le debe infinitos beneficios y allí su nombre es una verdadera institución. Adornado de las más brillantes cualidades morales, su administración modelo ha hecho la felicidad de aquella comarca, y no se encontrará en el territorio un sólo ciudadano sinaloense que no esté dispuesto á dar su última gota de sangre por su popularísimo y querido gobernador, que más que un jefe es un padre del pueblo.

Inolvidable fué el acto sublime que realizó al invadir la peste bubónica la hermosa ciudad de Mazatlán, á cuyo puerto se trasladó inmediatamente el General Cañedo, sin temor al gravísimo peligro del contagio, con el fin de organizar los auxilios, visitar á los enfermos, animar á los pusilánimes y evitar con salvadoras medidas el progreso de la epidemia, para lo cual desobedeció órdenes superiores, no regresando á la capital del Estado hasta que se alejó el peligro de una invasión.

Ha sido Diputado y Senador, y el General Porfirio Díaz cuenta en él con uno de sus más fieles y leales partidarios.

Tal es, á grandes rasgos, la brillante y ejemplar historia de este insigne mexicano.

Cerezuela, Julián Alberto.

Desde hace solamente ocho años se ha transformado de un modo asombroso la ciudad de Zaragoza. De ese tiempo data el que se haya manifestado como centro fabril é industrial, el que allí hayan tomado carta de naturaleza innovaciones que parecían peculiares de la corte, y, en suma, que la población haya progresado de tal manera que hoy nada tenga que envidiar á ninguna de las de su clase y categoría.

En este movimiento de avance han tomado parte varios factores de importancia; pero, á nuestro humilde entender, lo que más ha contribuido ha sido la labor eminentemente patriótica y concienzuda de los individuos que han sido Concejales y Diputados provinciales en ese tiempo. Porque, en efecto: iniciativa individual han sido las azucareras y las explotaciones mineras de Utrillas; pero, en cambio, son obra del Ayuntamiento el nuevo mercado, el nuevo puente de América, la urbanización del paseo de Sagasta, el desmonte y embellecimiento de la explanada que da á las playas de Torrero, el alcantarillado por el sistema inglés y esas obras notables que han hecho de la ciudad de los Sitios un emporio de grandeza y bienestar.

El nombre con que van encabezados estos renglones nos recuerda todas esas mejoras, por ser de su época todas las obras que acabamos de enumerar.

En efecto: D. Julián Alberto Cerezuela ha figurado en este período como Diputado provincial y hoy como Concejal del Ayuntamiento de dicha localidad.

Nosotros no abrigamos la pretensión de dar á conocer al Sr. Cerezuela, por ser una de las personalidades más salientes de dicha ciudad y haberse demostrado palpablemente la inmensa popularidad de que disfruta en las brillantes votaciones obtenidas para los mencionados cargos; pero justo es consignemos que estas líneas son expresión del homenaje que

merece el político honrado y sincero, modelo de administradores de los negocios públicos.

D. Julián Alberto Cerezuela cursó en Zaragoza la carrera de Derecho con notorio aprovechamiento, distinguiéndose inmediatamente como una legítima esperanza del foro aragonés, al que tanto lustre dieron los Franco, Comin, Escosura, Gil Berges y Martón.

Con estos principios, comenzó á adquirir bastante renombre, y presentada su candidatura para Diputado provincial, obtuvo una votación muy nutrida. De su gestión en dicha Corporación mucho podrá decirse en sentido laudatorio con sólo recoger los encomiásticos juicios que mereció á la opinión su labor.

A consecuencia de esto, el pueblo de Zaragoza le eligió después para Concejal, en cuyo Municipio se ha consolidado muy mucho la figura de nuestro digno presentado, que hoy es una de las que gozan mayor estima.

D. Julián Alberto Cerezuela es joven aún y es indudable que le espera un porvenir muy brillante en la política, y de ello pueden felicitarse todos los zaragozanos, ya que con hombres cual él queda sólidamente garantida la defensa de los intereses populares.

Reciba nuestro saludo y la expresión de nuestras simpatías.

Gondra, Manuel

De cuantos empleos, cargos y funciones puede un Estado ó Nación conferir á sus ciudadanos, ninguno hay tan difícil como el de la representación diplomática, por ser el que compromete en más alto grado el sostenimiento de la paz entre los pueblos y como derivación de esto, las relaciones comerciales.

Este punto de la diplomacia es en el que ponen mayor cuidado los gobiernos, pues saben que una ligereza cualquiera que en otro orden de ideas podría ser de más ó menos importancia, en el terreno diplomático acarrearía grandísimos trastornos, enormes complicaciones y dificultades grandes.

Comprendido esto, se explica el por qué han de reunir los diplomáticos condiciones tales de discreción, cultura, habilidad y tacto, que si no se hallan bien educadas, la resultante es el fracaso y con él las consecuencias para la nación que representan.

Las Repúblicas Sub-americanas, con ser muy jóvenes y no estar avezadas á las intrigas cancillerescas, cuentan ya con un personal lo bastante idóneo y apto para poder alternar con los habilidosos y sagaces diplomáticos que envían á aquellas tierras Inglaterra, Francia, Alemania, etcétera, etc.

El nombre conque van encabezadas estas líneas, acredita lo que indicamos, esto es, que la República del Paraguay, no tiene nada que envidiar en este terreno á las más grandes potencias de Europa.

D. Manuel Gondra, Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Paraguay en el Brasil, es uno de esos espíritus á la moderna, cultivados por el estudio y que á su enciclopédica cultura, unen unas virtudes altamente estimables y que además saben fácilmente adaptarse al medio ambiente.

Hombre social y distinguido, nuestro presentado es una de las más

eminentes figuras de la alta sociedad brasileña, que se honra mucho contándole con su presencia en los diferentes actos que aparece congregado.

Estas circunstancias que señalamos en D. Manuel Gondra, no eran un secreto para nadie, pues todo el mundo fijó en él su atención cuando, representando á la República del Paraguay, concurrió á la Conferencia Pan-Americana celebrada últimamente en Río Janeiro.

Allí se reveló como hombre de profundos conocimientos y gran saber, así como de previsor, señalando nuevas orientaciones y derroteros para la política que en lo sucesivo debían seguir las naciones allí reunidas.

Saludamos al Sr. D. Manuel Gondra y á la par que le enviamos nuestra salutación, hacemos pública la admiración que nos inspira el tan preclaro hijo del Paraguay.



Amor y Rico, Antonio

En esta obra, cuyo único objeto es presentar á la consideración y al aplauso público aquellas notabilidades que honran la raza latina, tenemos una verdadera satisfacción en incluir á una de las personalidades más sobresalientes de la bella Granada, la ciudad morisca cantada por los poetas y trovadores, punto de residencia del ilustre D. Antonio Amor y Rico, médico famoso, notable catedrático, político fiel y de miras elevadísimas y defensor acérrimo de todo lo que signifique fomento de los intereses nacionales ó de la comarca.

Todos estos aspectos presenta dicho señor, y bajo cualquiera de ellos que se le estudie, sacará el ánimo una impresión gratísima por verse frente á frente y en contemplación de un verdadero prestigio de la región andaluza.

Como médico, goza de una reputación envidiable. Hombre de ciencia á la moderna, conoce los secretos de ella por haberlos estudiado profundamente. Convencido de que su profesión es un sacerdocio, jamás se perdonaría que por ignorancia de un algo accesible á la inteligencia humana se torciera el curso de una curación. Las lágrimas que con su acierto y sabiduría ha evitado curando á la humanidad doliente, son muchas. Él, á la cabecera del lecho del enfermo, es la salvación, es la vida, es la ciencia que acude con su antorcha luminosa, y bajo este su aspecto profesional, es el Sr. Amor y Rico un hombre que sólo elogios y bienandanzas merece de sus conciudadanos.

Confirmando sus excepcionales méritos de doctor meritísimo, veámoslo en la cátedra de Patología de la Facultad de Medicina, de aquella Universidad, enseñando á una juventud estudiosa é inculcando á sus oyentes los sabios preceptos científicos que tan profundamente conoce.

En la cátedra, dicho señor parece que aumenta el relieve de su personalidad, y allí es el maestro que educa transmitiendo los secretos de

Hipócrates á sus discípulos y cubriéndose de prestigios en aquel templo del saber.

Examinando ahora su labor política, declaramos sinceramente que pocas veces se ve á un ciudadano en mejores condiciones de obtener el aplauso de la opinión, aplauso que obtuvo, y ruidosísimo, en la Alcaldía-Presidencia del Excmo. Ayuntamiento de la culta Granada, donde su gestión administrativa, trasunto de la moralidad y del acierto, dejó huellas imperecederas, sentó precedentes y produjo reformas en alto grado beneficiosas para la población.

Los granadinos consideran inolvidable la etapa en que D. Antonio Amor y Rico manejó los bienes comunales, y entre la efusión de simpatías populares que despertó su conducta, siempre pudo recogerse un clamor de admiración que, sin distingos de clase, lanzaba á todas horas la masa culta,

No pudiendo prescindir de estar al lado de todo lo que implifique bienestar para su pueblo, vemos ahora también al Doctor Amor y Rico en la Presidencia de la Sección de Fomento local de la Sociedad Económica de Amigos del País, entidad de altos fines cívicos, y en ese puesto no cesa su poderosa inteligencia de crear iniciativas provechosísimas para Granada, muchas de ellas traducidas en hechos prácticos y que han colmado de honores á su preeminente figura.

Una personalidad, pues, como la del Sr. D. Antonio Amor y Rico que ejerce brillantemente la Medicina, que ilustra de un modo sapientísimo á los hombres del porvenir, y que roba tiempo á sus horas de descanso para emplearlo en administrar con provecho los bienes de todos y en fomentar la cultura y los medios de vida y de acción de una comarca, no es ni más ni menos que lo que decimos anteriormente: un prestigio de la región andaluza.

Nazabal, Ignacio

Gran consuelo es para nosotros, y lo será á su vez para todos los buenos patriotas de España, el que desde estas columnas evoquemos el recuerdo de quienes, habiendo nacido en nuestro suelo y profesándole eterno cariño, residen en latitudes perdidas á nuestra soberanía y desde allí no pierden ocasión de demostrar afecto á España.

Estos hombres nos merecen un concepto sublime, pues si dejaron el suelo patrio lo hicieron por no hallar aquí campo bastante amplio al desarrollo de sus iniciativas; y al marchar allí y establecerse, lo realizaron por impulso propio, buscando en el trabajo y la actividad la anhelada fortuna.

Los que consiguen ver completadas sus aspiraciones son los menos, precisamente por ser excepcionalísimas las condiciones requeridas para triunfar en esa difícil lucha. Pero á éstos es á quienes queremos dar á conocer, pues su nombre, recuerdo é historia puede servir de provechoso impulso á los que, jóvenes hoy, sueñan con grandes empresas.

Si ésta nuestra labor resulta beneficiosa al mundo, quedarán cumplidos los deseos que nos propusimos al iniciarla.

El nombre de D. Ignacio Nazabal, que sometemos á la consideración del público, es uno de esos que no necesitan elogios de ninguna especie, pues más que cuantos pudiéramos inscribir aquí representa el elevado concepto y la inmensa popularidad y prestigio que goza en la Habana.

Nuestro presentado, D. Ignacio Nazabal, es un comerciante opulento que ha sabido labrarse una envidiable fortuna por su constancia, actividad, laboriosidad y honradez.

Cuanto es, vale, significa y representa lo debe nada más que á su esfuerzo y al buen uso que ha hecho de sus grandes dotes y especiales aptitudes,

Su crédito y fama, extendidos fuera del terreno de sus negocios, le han

llevado al Consejo de Administración del Banco Nacional de Cuba, en cuyo Cuerpo consultivo figura como Vocal, mereciendo gran preferencia sus opiniones y juicios sobre las cuestiones mercantiles y financieras que se someten á su ponencia.

D. Ignacio Nazabal no olvida ni un momento su nacionalidad española, y en cuantas ocasiones le depara la suerte demuestra el afecto profundo que guarda para su Patria y cuanto con ella se relaciona.

A ese objeto, su gran fortuna, siempre dispuesta al alivio de desgracias y á socorrer infortunios, se muestra en toda su esplendidez cuando se trata de españoles. Nuestro presentado figura como Vicepresidente de la Sociedad Montañesa de Beneficencia de la Habana y en otras entidades de análogo fin.

Reciba nuestro cariñoso saludo y entusiasta felicitación.

Arce Mazón, Ignacio de

En la Exposición de Industrias Madrileñas celebrada recientemente en los Jardines del Retiro, llamó poderosamente la atención de los visitantes una instalación tan caprichosa como artística y tan elegante como suntuosa. Era la de la gran fábrica de bujías esteáricas, cirios y jabón de oleina, «La Madrileña», de la que es socio Director el ilustrado industrial D. Ignacio de Arce Mazón.

La instalación de referencia, formábala una vitrina de grandes dimensiones y de formas ajustadas á los más puros preceptos del arte, viéndose en su interior los diversos productos de la fábrica colocados y combinados con irreprochable gusto. Desde el frasco conteniendo las primeras materias en estado virgen hasta la bujía labrada y el cirio de adorno, la vista se recreaba examinando los diversos estados por que pasan la estearina y la cera antes de ser lanzadas al consumo, y asimismo se advertían las manipulaciones que experimentan dichas materias en la sucesión de transformaciones á que su industria las sujeta.

Completaba el artístico conjunto una primorosa combinación de estalatmitas de estearina, en completo estado de pureza natural, que á los más profanos revelaban el escrúpulo que se observa en esta fábrica al adquirir materias primas sin mixtificación y tal como las presenta la Naturaleza.

Fué un verdadero éxito la referida instalación, y la prensa lo consignó así, reflejando en sus columnas el sentir general, y «La Madrileña», fábrica que honra á la industria de la capital de España, consignó este galardón más en la larga lista de recompensas obtenidas.

Esta fábrica fué fundada en 1869, y á los pocos años de su funcionamiento ya había adquirido un puesto honrosísimo entre sus similares de España por la bondad de los productos elaborados, la seriedad de sus operaciones y la solidez de la empresa, manifestada ésta en la variedad

de artículos elaborados y en las grandes partidas que, destinadas á la exportación, salían diariamente de la fábrica.

Extremándose el celo en la fabricación, y adoptado un régimen industrial modelo, pronto «La Madrileña» llegó á una altura envidiable en nuestro país, disputándose sus productos todas las regiones de España y muchos países de América y de Europa.

Fué nombrada proveedora efectiva de la Real Casa, y desde entonces usa en sus productos el sello real, y actualmente ha llegado á tan alto grado de perfeccionamiento, que contadísimas serán las fábricas de esta índole que se atrevan á competir con «La Madrileña».

En cuantas Exposiciones se ha presentado ha obtenido siempre las más altas recompensas, y pueden entre otras citarse las de París del 78; Burdeos, 1882; Zaragoza, 1885; Valladolid, 1871; Madrid, 1873; Cádiz, 1879; Barcelona, 1888; Murcia, 1900, y últimamente, diploma de honor en la celebrada en Valladolid el año último.

Ocupa la fábrica una extensión de 6.450 metros cuadrados en la calle del Pacífico, núm. 53, y está dotada de todos los adelantos modernos y de la maquinaria más perfecta. Su producción anual es en extremo considerable y no pasa día sin que se abra un nuevo mercado para sus inimitables productos.

Ya hemos dicho que el socio Director de «La Madrileña» es el señor D. Ignacio de Arce Mazón, personalidad ilustradísima y competente, que rige con sumo acierto la fabricación y que no sólo mantiene en su puesto el alto renombre de dicha industria, sino que con sus acertadas iniciativas y sabia dirección lo eleva más de día en día.

Dicho señor es una personalidad muy distinguida en esta corte, donde desempeña el cargo de Cónsul general de Turquía. Es también Vocal de la Junta de Aranceles y Valoraciones y de la Real Sociedad Geográfica perteneciente á la Sección de Geografía Comercial.

Por sus talentos y prestigios goza el Sr. Arce Mazón de un renombre muy bien adquirido, y no es extraño, por consiguiente, que la fábrica «La Madrileña», dirigida por persona de tan valiosas condiciones, se encuentre en un estado tan próspero y envidiable como el que demostró en la referida Exposición de Industrias celebrada últimamente en Madrid.

Galindo, Jorge

Las Repúblicas sud-americanas ofrecen desde hace algunos años ancho campo á los espíritus investigadores y aficionados al estudio del progreso en aquellas naciones. Esos, antes pequeños Estados, constituídos como tales por sucesivas emancipaciones, han llegado á tan alto grado de eficacia, que hoy rivalizan con las viejas naciones del antiguo continente y hasta le ofrecen no pocos ejemplos que imitar y saludables enseñanzas.

Sí que parece asombroso el que Repúblicas como Bolivia lleguen á una prosperidad y adelantamiento cual el que hoy encontramos allí; pero si el que así piensa detiene su atención en el examen de las causas determinantes de ese desarrollo extraordinario, al momento encontrará explicado el por qué de ese crecimiento tan enorme, en la pléyade de hombres ilustres que figuran rigiendo los asuntos públicos.

Bolivia, en muy pocos años, ha recorrido una carrera tan vertiginosa, que otro pueblo cualquiera hubiera precisado para ello muchos años.

Cimentada su nacionalidad en una amplia libertad, ha visto al calor de ella cómo han surgido unos tras otros infinidad de insignes patriotas cuyo único afán y pensamiento constante era el bienestar de la República por la consolidación de los principios educativos que constituían su base.

De entre esos patriotas, uno de los más insignes es D. Jorge Galindo, elevado por sus méritos á la Vicepresidencia de la Cámara de Diputados de esa nación.

Su prestigio en el mundo de la política ha sido y es tan grande que pocos como él podrán lisonjearse de ocupar un puesto tan elevado, mediante el reconocimiento que de sus talentos han hecho los representantes del pueblo soberano.

En Cochabamba, donde reside, goza de generales simpatías por su afable trato, su modestia y elevados sentimientos, cualidades que resplandecen en él con tanta intensidad como brillan sus dotes oratorias cuando ocupa su puesto en la tribuna del Parlamento boliviano.

Su patria, agradecida ya á los valiosos servicios que le ha prestado, sabrá en su día recompensárselos más y más, exaltándole á las otras más elevadas magistraturas, en donde D. Jorge Galindo probará de un modo elocuente sus especiales aptitudes de gobernante y su exquisito tacto para resolver los más arduos problemas. Nuestro preeminente presentado ha logrado escalar tan altos puestos por su afán al estudio y por su constancia y actividad.

El conoce admirablemente las necesidades de su patria y penetrado del alcance de ellas, ha buscado solución á todos los problemas de palpitante actualidad, procurando que esas soluciones tengan un eminente carácter práctico.

D. Jorge Galindo es un modelo que puede ofrecerse á los que se inician en la vida política y se sienten con aliento para regir los intereses de una nación.

Cepeda, Reginaldo

En la nación mexicana y Estado de Durango hay un pueblo llamado Guanacevi, cuyo renombre es extraordinario en todo México por el colosal desarrollo de su industria minera.

Las grandes explotaciones que allí se han llevado á cabo atrajeron y atraen el interés de los capitalistas en términos tales, que el nombre de Guanacevi, representa en aquellas regiones lo que en España esas cuencas mineras denominadas Almadén, Río Tinto, Linares, Peñarroya, etc., etc., que han sido y son fuentes de riqueza inmensa y base de un movimiento industrial, cuyas proporciones y alcance no tiene límites, pues tan pródiga se mostró la naturaleza en estos terrenos, que superó á cuanto la ambición humana pudo soñar.

Todas esas magnas empresas mineras deben su prosperidad lo mismo á la riqueza de las cuencas explotadas que á la hábil é inteligente dirección del ingeniero director de los trabajos, y por ello, al hablar de Guanacevi, habremos de consignar el nombre de D. Reginaldo Cepeda, con que van encabezados estos renglones.

D. Reginaldo Cepeda es un inteligente ingeniero de minas, que goza de merecida reputación en todo el Estado de Durango y el pueblo de Guanacevi por los notabilísimos trabajos que ha realizado en la explotación de varias cuencas mineras y porque merced á su prestigio y felices iniciativas ha adquirido tan grande como inesperado desarrollo el negocio de minas en toda aquella comarca.

Una parte de su prosperidad le debe el pueblo que hemos mencionado, pues mediante el entendimiento y aptitudes de D. Reginaldo Cepeda se ha consolidado el crédito de aquellas empresas mineras, que ven ante sí días felices en que la extracción adquirirá proporciones inesperadas.

Al noble esfuerzo intelectual de nuestro digno presentado, las que

antes eran riquezas apenas productivas hoy son manantiales de oro que han compensado y compensan los sudores de la clase obrera y la intrepidez de los capitalistas que aportaron sus recursos á la realización de tan magna obra.

D. Reginaldo Cepeda, antes de ir á Guanacevi, había cimentado sólidamente su reputación y fama de hombre de ciencia en todo el tiempo que estuvo al frente de una oficina de ensayos y laboratorio químico de Torreón, Estado de Cohahuila. Allí, como decimos, se acreditó por su carácter estudioso, su laboriosidad y celo en el cumplimiento de sus obligaciones, dando con su conducta ejemplo saludable de amor al trabajo y á la ciencia.

En Guanacevi es muy querido y estimado de todo el mundo. Sus condiciones de sociabilidad le hacen insustituible para las funciones que desempeña, en donde además de la idoneidad y aptitudes técnicas se precisa un tacto especial para que los obreros vean en el director de los trabajos á un padre amantísimo que vela por ellos.

Landeras, Pedro

Pocas tareas hay tan gratas para nosotros, cual la de evocar en estas columnas el nombre de algún español ilustre, que enaltece el nombre de la patria en regiones extrañas. Y esa satisfacción se agranda cuando el país en que ese nuestro compatriota brilla, es cual Cuba, una de esas tierras que, por haber pertenecido hasta hace poco tiempo á España, tienen para nosotros un afecto especial y un cariño sin límites.

Una vez que Cuba es ya libre, independiente y con soberanía propia, quisiéramos que en ese Estado brillaran con fulgencia sin igual, los numerosos españoles que allí fueron á buscar más amplio campo al desarrollo de sus iniciativas, coadyuvando así al crecimiento de la riqueza isleña.

Aquellos campos y bosques, regados con sangre española, deben recompensar á quienes se sacrificaron generosamente, y ya que no otra cosa, por lo menos ayudarles á labrar una fortuna á la que nadie puede negarles derecho. Son muchos los que ven solamente un deseo de enriquecerse en los que hasta allí emigraron, pero bien debieran pensar los que así creen, que si el individuo se enriquece y prospera, además de cooperar al desenvolvimiento de la prosperidad del país, facilita y proporciona medios de vida á un sin fin de familias, que de no promoverse tal actividad perecerían en la miseria.

De las diversas regiones españolas que han dado mayor contingente de individuos á la emigración á Cuba, figura en primera línea Santander, cuyos hijos, laboriosos en extremo y honrados á carta cabal, han precisado buscar fuera de su patria el sostén que en la suya les era difícil hallar. Por eso la colonia montañesa de Cuba, es de las más notables y en la que se destacan personalidades de tan gran relieve como D. Pedro Landeras, á quien dedicamos estos renglones como homenaje

de admiración y simpatía por su nunca desmentido patriotismo, su actividad, su honradez y sus preclaras virtudes, que le han enaltecido hasta ocupar en la Habana un puesto tan preeminente cual el que disfruta en la buena sociedad.

Nuestro respetable presentado, es Vicepresidente de la Sociedad Montañesa de Beneficencia, institución admirable de la cual es el alma el Sr. Landeras, y que tantas lágrimas ha enjugado socorriendo y amparando á cuantos españoles gemían en el infortunio.

Además es Vocal del Centro general de comerciantes é industriales, á donde con su cooperación ha llevado felices iniciativas y grandes reformas.

El Sr. D. Pedro Landeras es socio de la opulenta casa bancaria y comercial, titulada *Landeras, Calle y Compañía*, banqueros, comerciantes, almacenistas de víveres, importadores y exportadores, establecida en la Habana. El crédito inmenso que goza dicha casa no se limita á la capital, sino que está extendido á toda la Isla, reputándosela como una de las instituciones financieras y comerciales más respetables.

Reciba nuestro saludo el Sr. D. Pedro Landeras, y con él la felicitación más entusiasta en nombre de los españoles, que con tanta satisfaccion vemos las prosperidades suyas.

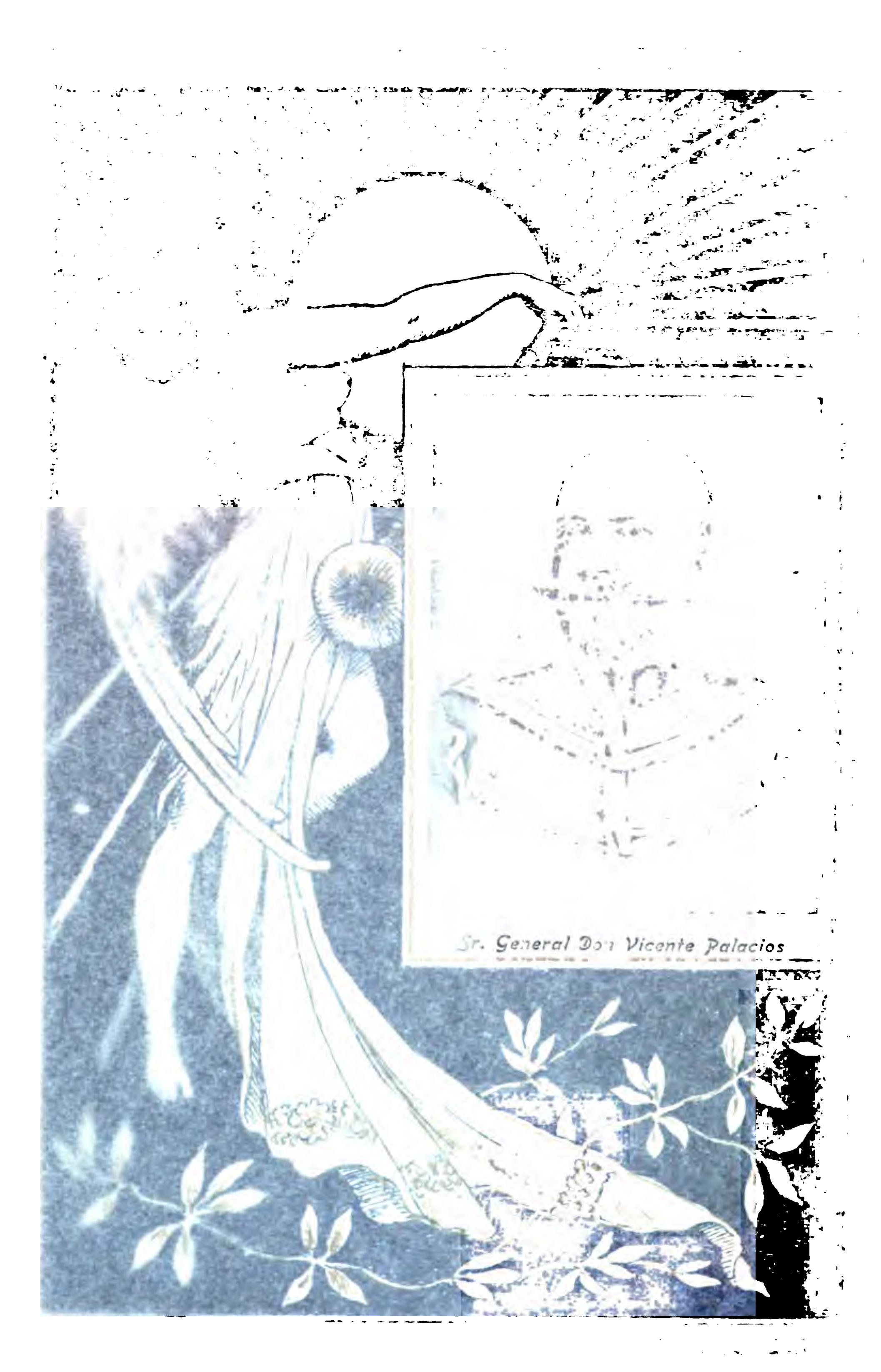


Sr. General Don Vicente Palacios

Palacios, V...

...enorgullecerse la R... otras de América, es dec... que ya figuran hechos...
Precisamente á estos he...
Mundo y su significación...
de las pocas que tienen un... marina compuesta de...

... las dos instituciones que... el poderío de Chile, y... moral y material, débese á la... elementos de defensa, y... que... de Guerra y Marina... en la...
...cio esto, rindamos... General chileno Sr. D. Vic... Palacios... en cuestión y que es una de... en la nación chilena.
...oria es su hoja ... y la con... a la patria, la mayor parte de ello... la nación y de la Libertad. Ha tom... añas en las guerras contra el Perú y B... y grandes batallas, y luce en su pech... gnan gloriosos hechos de armas, y ad... ...ón extranjera.
...n la campaña revolucionaria de 18... ...to que reintegró á Chile en sus der... ...ces comenzó para él lo que pudiéra... ...a, por haber empezado á figurar al t...



Sr. General Don Vicente Palacios

Palacios, Vicente

PUEDE enorgullecerse la República de Chile de algo de que carecen otras de América, es decir, de historia digna de tal nombre y en la que ya figuran hechos de gran relieve y campañas de importancia. Precisamente á estos hechos debe Chile su preponderancia en el Nuevo Mundo y su significación como potencia militar y marítima, siendo una de las pocas que tienen un ejército aguerrido, fuerte y disciplinado y una marina compuesta de numerosos y soberbios buques de combate.

Sobre las dos instituciones que se denominan Ejército y Armada descansa hoy el poderío de Chile, y su engrandecimiento, expansión y desarrollo moral y material, débese á la fortaleza que presta á la nacionalidad sus elementos de defensa, y ni que decir tiene la importancia que el ramo de Guerra y Marina tendrá en la citada República.

Indicado esto, rindamos ahora un justo tributo de admiración hacia el ilustre General chileno Sr. D. Vicente Palacios, Ministro que ha sido del ramo en cuestión y que es una de las figuras militares de mayor prestigio en la nación chilena.

Su historia es su hoja militar y la constituyen muchísimos años de servicios á la patria, la mayor parte de ellos en lucha contra los enemigos de la nación y de la Libertad. Ha tomado parte activa en cinco campañas en las guerras contra el Perú y Bolivia, en multitud de acciones y grandes batallas, y luce en su pecho preciadas medallas que atestiguan gloriosos hechos de armas, y además una distinguida condecoración extranjera.

En la campaña revolucionaria de 1891 fué jefe de un batallón del Ejército que reintegró á Chile en sus derechos y libertades, y ya desde entonces comenzó para él lo que pudiéramos llamar la etapa de su vida política, por haber empezado á figurar al frente de cargos públicos, pues

además de ser un militar valiente y aguerrido, está dotado de altas condiciones intelectuales.

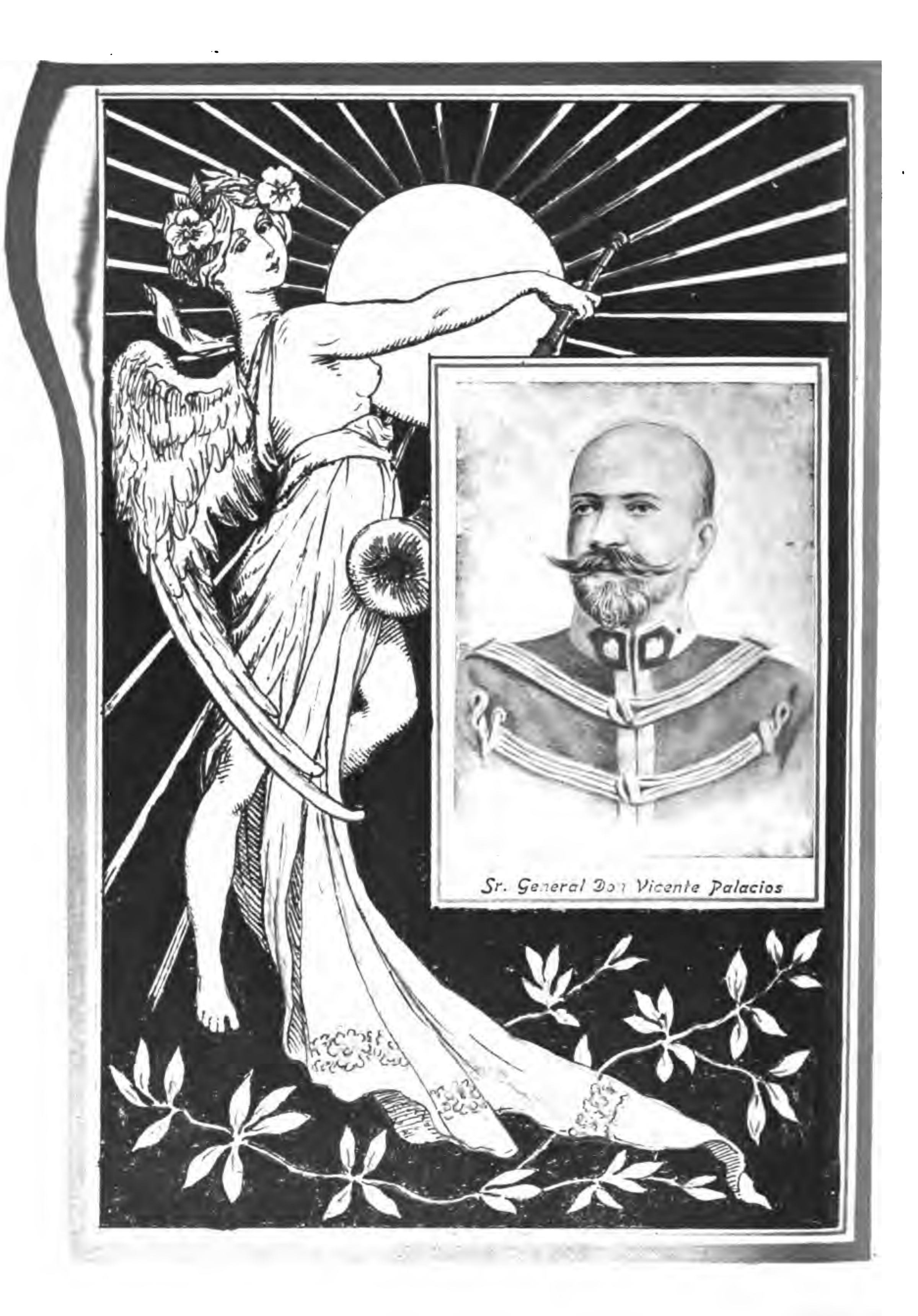
Primeramente fué nombrado Jefe del Parque Maestranza después de haber actuado como Secretario del Estado Mayor General, y después, en comisión de servicio, pasó á Europa enviado por el Supremo Gobierno para desempeñar una alta misión reservada sólo á las personalidades de gran inteligencia y superior tacto.

Al regreso á Chile se le otorgó el nombramiento de Vocal de la Junta Consultiva de Guerra, pasando á poco á la Jefatura de la cuarta zona militar, cargo éste de gran importancia en la milicia de Chile y para el que se requiere á un hombre dotado de gran ilustración.

Tan bien se condujo en este puesto y tantos fueron los prestigios que en él adquirió, que no hubo la menor duda de que alcanzaría muy pronto el mando superior de las fuerzas de mar y tierra, hecho que ocurrió tal como se había previsto, pasando á ocupar el Ministerio de Guerra y Marina en la primera crisis que ocurrió después de su anterior nombramiento.

Cuanto se diga acerca de su patriótica conducta y de su acertadísima labor en el citado departamento, no dará ni una idea aproximada de la gestión ministerial del digno General Sr. D. Vicente Palacios, que se ha cubierto de gloria coadyuvando eficazmente á que el Ejército y la Marina de Chile se coloquen en el alto nivel en que hoy se encuentran.

En su patria lo estiman profundamente y no olvidan ni un momento los meritísimos servicios prestados por el General Palacios, y fuera de la República de Chile también es ventajosamente conocido el nombre de este ilustre militar, figura contemporánea de primera magnitud y gloria indiscutible, no sólo de la nación chilena sino también de nuestra raza.



Sr. General Don Vicente Palacios

Mansilla, Lucio Victor

PASEANDO su gallarda ancianidad por los *boulevards*, y su noble aspecto que recuerda á los patriarcas bíblicos, el General argentino D. Lucio Víctor Mansilla, cruza la gran ciudad de París, ágil, fuerte, majestuoso, confundido quizá con la muchedumbre cosmopolita que llena las anchas vías, y codeándose con una multitud que ignora la presencia de uno de los prestigios más grandes y legítimos con que cuenta, no sólo en la República Argentina, su patria, sino en toda la América del Sur.

Tres aspectos, á cual más interesantes, presenta esta digna personalidad. Es militar valiente, notable diplomático y literato ilustre, tres timbres de honor que hay pocos que los puedan ostentar. Y si se quiere aún añadir otro título, sépase que el Sr. Mansilla es y ha sido un hombre público de los de primer orden en su país, y no es la Argentina, precisamente, un Estado de esos en que cualquier talento mediocre alcanza honores de eminencia á falta de otros mejores á quienes otorgárselos, pues sabido es el grado de cultura en que se encuentra la República del Plata y los merecimientos de sus grandes hombres.

El Sr. D. Lucio Víctor Mansilla nació en Buenos Aires el 23 de Diciembre de 1831; y apenas terminados sus estudios, emprendió un largo viaje por Europa, Egipto y las Indias orientales, que le sirvió para completar su esmeradísima educación. En su país también efectuó, de regreso en él, diversos viajes de exploración, por los ríos Paraná y los del Paraguay y Uruguay, adquiriendo en estas excursiones y en la anterior profundos conocimientos geográficos é históricos, que luego hubieron de darle fama y laureles á su brillante pluma.

A los treinta y dos años, y teniendo ya una cultura vastísima, comenzó su carrera política ocupando, primero, el cargo de Secretario del Ministro de Hacienda, después el de Oficial primero del Ministro del Interior, y llegando más tarde á ser elegido Diputado tras un lapso de tiempo, en que estuvo encargado de redactar el *Diario Oficial* de la República.

Ingresó en el Ejército con el grado de capitán, y allí fué ascendiendo por sus propios méritos, entre ellos los que alcanzó en la guerra que su

nación sostuvo con el Paraguay; y, siendo ya Coronel, asistió á la toma y asalto del Curapaití, en Septiembre de 1866, donde fué herido; y al volver de nuevo á la vida pública, ocupó altos cargos en la Administración, figuró sin interrupción alguna en la Cámara de los Diputados durante varias legislaturas, no cesando de prestar muchos y muy valiosos servicios á su patria, dentro de ella, hasta que fué nombrado General de división, y se le indicó para elevados puestos diplomáticos.

Ministro Plenipotenciario ha sido en Berlín, San Petersburgo y Viena. Ante estas Cortes, el Sr. D. Lucio Víctor Mansilla probó sus preclaras dotes de talento, ilustración y sentido político, mereciendo grandes distinciones por parte de los tres únicos emperadores que existen en Europa y colocando su nombre y el de su patria á gran altura en los centros de la diplomacia más brillante de aquel tiempo.

Mucho brilló en la política y en las armas el Sr. Mansilla, pero con ser tantos sus merecimientos en este sentido, á nosotros nos produce mayor satisfacción ocuparnos de su personalidad literaria, tercer aspecto de este hombre insigne, según hemos dicho antes.

Su labor intelectual abarca todos los órdenes: desde la novela hasta el drama; desde el estudio científico hasta la narración recreativa y pintoresca. La elasticidad de su talento es admirable, y su estilo ameno y correctísimo, seduce al lector y lo atrae.

En la imposibilidad de publicar la larga lista de sus producciones, citaremos las siguientes:

Reglamento para el ejercicio y maniobras de la infantería del Ejército argentino, *Bases para la organización del Ejército argentino*, y *Ordenanzas para el Ejército de la República Argentina*, obras las tres que, en unión de otras varias de la misma índole, pusieron de relieve los profundos conocimientos de su autor en materias militares. *De Aden á Suez* y *Una excursión á los Indios Ranqueles*, obras geográficas, premiada esta última en el Congreso Geográfico de París. *Atar Gull, ó una venganza africana*, drama romántico en cuatro actos, y *Una tía*, comedia de costumbres. *Una huaca*, *La confesión de un pirata*, *Contestación á Vicuña Mackenna*, *La crisis presidencial en los Estados Unidos*, *Fósforo y civilización*, *Cartas confidenciales*, etc., etc.; y traducidas primorosamente al castellano por el Sr. Mansilla, figuran las obras *Servidumbre y grandeza militar*, *Los proscriptos*, *Pablo, ó el hombre de las Pampas*, *Naturaleza y tendencia de las instituciones libres*, y otras muchas.

Uno de los últimos libros publicados por el Sr. D. Lucio Víctor Mansilla, es el titulado *Mis Memorias* (Infancia y adolescencia), que constituye una obra castizamente escrita, y con un desenfado é ingenuidad que la hacen sumamente interesante.

Sitges, Juan

EL espíritu de la noble raza española se halla extendido por todo el orbe. No hay rincón del planeta donde no brille en toda su plenitud la superioridad de los que un día inspiraron el mundo y para quienes el sol jamás se ponía en sus territorios. La América, colonizada en su mayor parte por los españoles, tiene nuestras creencias, habla nuestro idioma y es la mayor prueba de que el esfuerzo nuestro ha sobrepujado siempre á los de otras razas que hoy parece quieren absorber el globo con su preponderancia. En el Extremo Oriente quedan indelebles huellas de nuestro dominio. En el corazón y Mediodía de Europa, aún parece retumbar el suelo al sentirse herido por el brioso corcel del Duque de Alba ó por el férreo casco del caballo del Gran Capitán... ¿Qué más?... El sol de Turquía aún lanza destellos rojos al iluminar el Golfo de Lepanto, y recuerda nuestras victorias sobre los corsarios argelinos y los piratas otomanos.

España fué grande por las armas y continúa siéndolo por su intelecto inmortal. Estas líneas que trazamos en honor de un español notable que reside en Argel, confirman más y más nuestro renombre, vencedor en cuantas empresas acomete, y hoy en la paz, como ayer en la guerra, sabemos á todas horas descollar sobre el resto de los humanos.

El Sr. D. Juan Sitges, respetable hombre de negocios y Presidente de la Cámara de Comercio Española de Argel (Africa), es socio de la importante casa *J. J. Sitges Hermanos*, entidad naviera que pone en comunicación á Argelia con España.

Tamaño esfuerzo es sólo digno de un español. Allá donde tantos capitalistas extranjeros han acudido guiados por sus planes especuladores, sólo la casa *J. J. Sitges Hermanos*, ha logrado descollar con preferencia á todas las allí establecidas, y el esfuerzo que han realizado no podía por menos que ser patriótico y útil para España como así se ve obser-

vando que la creación de una línea de vapores entre la Península y Argelia, á quien beneficia primeramente es á la producción nacional.

Por ser en la colonia de Argel el Sr. D. Juan Sitges uno de los miembros más distinguidos y que más se ha significado en todo momento defendiendo nuestros intereses mercantiles, la Cámara de Comercio española de dicha población africana se honró á sí misma eligiendo Presidente al citado señor, y las ventajas que con ello obtuvo no fueron escasas, pues el Sr. Sitges ha elevado y dignificado mucho á dicha respetable entidad, siendo el paladín del comercio español y ampliando considerablemente la esfera del tráfico mercantil en aquella parte de Africa.

Cuantos han tenido la satisfacción de apreciar de cerca la labor de nuestro compatriota, no han vacilado en tributarle un entusiasta aplauso, al cual nos adherimos con toda el alma, reconociendo en el señor don Juan Sitges las excepcionales condiciones que le hacen ser un digno representante de la grandeza tradicional de España.

Tible Machado, José

Al honrar nuestras columnas con el nombre de tan prestigiosa personalidad, habremos de decir que la práctica demuestra que en casi todos los órdenes de la vida dan más relieve al hombre sus condiciones personales innatas que las obtenidas por el artificio del estudio ó las modificadas por lo que puede aprenderse cursando una carrera.

En el campo del Derecho es muy frecuente hallemos personas sin título académico, pero dotadas de tal capacidad, que evacuan una consulta jurídica con tanta idoneidad cual lo haría el letrado más experto.

Sin recurrir á ejemplos antiguos, basta recordar á Krüger, el Presidente de la que fué República del Transvaal, que, sin ser abogado, dictó una sentencia en un pleito difícil, sentencia que maravilló al mundo entero, recordando la célebre de Salomón.

En nuestros días tampoco faltan celebridades que sin haber pasado por las aulas de la Universidad ni cursar las Pandectas y el Digesto, consiguen significarse en cargos técnicos tan difíciles como son los de la carrera diplomática, en donde hemos visto fracasar individuos llenos de prestigios y conceptuados como hombres de gran saber, por figurar como tratadistas y escritores.

El nombre de D. José Tible Machado, con que encabezamos estas líneas, demuestra que para ser buen diplomático, más bien que estudio especiales son precisas condiciones y sentido práctico. El no ha cursado carrera para ello, y sin embargo, representa diplomáticamente á Guatemala en Italia, y á la vez es Encargado de Negocios de Guatemala en el Reino de la Gran Bretaña, en cuya capital, Londres, tiene su residencia.

A D. José Tible Machado no le hace falta el título académico, pues u gran práctica y buen criterio le suple. Casado con una elegante dama

de la aristocracia inglesa, ocupa en sociedad un puesto preeminente y de todos es querido y respetado por sus especiales condiciones.

El Sr. Tible Machado es ferviente adalid del transcendental cambio de límites entre Guatemala y la colonia inglesa, feliz idea del Subsecretario de Estado Sr. González Saravia, y cuyo cambio, de llevarse á cabo, tantas ventajas proporcionaría, lo mismo á Guatemala que á Inglaterra, por la compensación de territorios. Entonces Punta Gorda sería un puerto guatemalteco, que bien merecería llevar el nombre de Estrada Cabrera, si en esta época de su mando se obtiene tal arreglo diplomatíco. Obra de tan colosal importancia es gestionada por nuestro presentado que acredita con ello una vez más la perspicacia y habilidad de que está dotado.

Su patria, agradecida á sus nobles esfuerzos sabrá otorgarle las recompensas á que es acreedor, pero por grandes que éstas sean nunca superarán á la satisfacción íntima que debe dominarle viendo cómo triunfan todos sus planes y cómo ha logrado abrirse paso en la carrera de más difícil cumplimiento venciendo los naturales obstáculos que significa el carecer de un título que presupone aptitudes, siquier éstas á veces sean ficticias.

Reciba nuestro sincero y entusiasta homenaje de admiración D. José Tible Machado, prez del pueblo guatemalteco.

Serratosa, Antonio

A medida que el tiempo avanza, borrando recuerdos enojosos y afirmando más y más los lazos de fraternal afecto que ligan á España con las Repúblicas latinas de América, surge centelleante y vívido el grado de superioridad de nuestra raza sobre otras de apartadas regiones, y el idioma de Cervantes funde en uno todos los amores y todos los anhelos, sin que basten los mares á separar la comunión de sentimientos en uno y otro continente.

La joven América, independiente ya por ley histórica, ama á la antigua Metrópoli, y se enorgullece de su origen. España, por su parte, tiende sus brazos á las que fueron sus hijas predilectas, y se extasía y goza viéndolas progresar y avanzar en el camino de la civilización. Este estado engendra una mutualidad de afectos que los hombres de acá y de allá cuidan de avivar, y al llegar el caso de que, en país hermano, descuella una personalidad alejada de su patria, nótase invariablemente que uno de los aspectos más interesantes que revelan es el de patriotas ardientes que se esfuerzan por mantener estrechísima comunidad con los que le rodean.

Véase, para probarlo, el proceder altruista y abnegado del señor D. Antonio Serratosa, eminente doctor español que reside en Montevideo, y cuya figura es una de las de más sólidos prestigios científicos en la capital de Uruguay.

Y téngase en cuenta que Montevideo, por ser una de las ciudades más cultas é importantes de la América latina, alberga en su seno eminencias médicas, y que es aquello un palenque donde en noble lid se disputan fama y reputación hombres estudiosos que procuran sobresalir; y para lograr esto hay que traspasar los límites de lo ordinario, como le sucede al Dr. Serratosa, cuyo nombre se pronuncia con

respeto, dentro y fuera de la República, reconociéndosele cualidades preeminentes en ese difícil ramo del saber humano.

A la cátedra también ha aportado su gran saber el Dr. Serratosa, y á su cargo tiene en la Facultad de Medicina de la Universidad de Montevideo la Clinica semiológica.

Siendo como es un prestigio de la ciencia médica, parecería natural que sólo al estudio y al ejercicio de su profesión se dedicara. La humanidad doliente, requiriendo sus servicios que, aplicados de un modo sapientísimo tantas alegrías producen y tantas lágrimas evitan, ya es suficiente y santa causa de atención para cualquiera que no sea el doctor Serratosa; pero éste, inflamado por su amor á la patria, es en la cátedra el sabio, el consuelo y la esperanza al lado de los enfermos, y fuera de su profesión, es el español de elevadísimos sentimientos, que pone sus talentos y sus intereses al servicio de sus compatriotas, y que en tan lejano territorio mantiene á altura inconmensurable el buen nombre de la patria.

Es Presidente del Club Español, entidad de gran importancia, cuyos fines, como su nombre indica, es agrupar la colonia hispana y prolongar la patria en aquel país. El cargo que desempeña puede decirse que lo ocupa por derecho propio, con gran contentamiento de todos, pues reconocen sus méritos y sus excelentes cualidades.

Para España es un orgullo que en Montevideo sea el ilustre doctor D. Antonio Serratosa el representante de nuestra hidalguía y de la caballerosidad hispana, y para dicho señor es asimismo motivo de purísimas afecciones poder allí dar constantes pruebas de su acendrado patriotismo.



Don Iñigo Noriega

Noriega.

s español. Allá en Mé...
des y tiene la mayor pa...
ga pasa de la categoría or...
que sea muy opulento ni mu...
todas esas circunstancias desc...
situd de su espíritu, la grandeza...
sabe serlo, y por consiguiente sabe...
...ndecer. Lleva dentro el alma de...
no emplea las armas de la g...
...unfos son, por consiguiente, ...
...a tierra, en la esfera comercial, en los...
...os bancarios. Es, en suma, la individual...
...o de la mente humana y ...vencedor de...
...nfalmente sobre los despojos ...a rutina y de...
...ado en el territorio de Méx... ...rosa exce...
...da.

Los hombres que se ven rodeados ...
con tenacidad y perseverancia, son ...
...cion. Los que además de vencer ...
...árselos á su paso para irlos derriba...
...edores á la admiración. Pero... ¿qué ...
extrañados en una patria lejana donde ...
muy hospitalarios que aparezcan el cielo ...
...paso crecen y se alzan y se convierten ...
...rdaderas instituciones, según hemos di...
...gios bastantes ni admiración suficiente...
...simo compatriota D. Iñigo Noriega, re...
los más opulentos de México, amigo ...

Don Iñigo Noriega

Noriega, Iñigo

Es español. Allá en México, donde radican sus inmensas propiedades y tiene la mayor parte de sus intereses, el Sr. D. Iñigo Noriega pasa de la categoría ordinaria para convertirse en institución. No es que sea muy opulento ni muy activo ni muy inteligente; es que, sobre todas esas circunstancias descuella su superioridad intrínseca, la excelsitud de su espíritu, la grandeza de su raza. Es español y basta con eso. Sabe serlo, y por consiguiente sabe brillar, singularizarse, dominar, resplandecer. Lleva dentro el alma de un conquistador del siglo XVII, pero no emplea las armas de la guerra sino los elementos de la paz, y sus triunfos son, por consiguiente, incruentos, obtenidos sobre el surco de la tierra, en la esfera comercial, en los talleres fabriles y en los despachos bancarios. Es, en suma, la individualización de un esfuerzo supremo de la mente humana y un vencedor de obstáculos que marcha triunfalmente sobre los despojos de la rutina y de la ignorancia proclamando en el territorio de México la vigorosa excelencia de la raza española.

Los hombres que se ven rodeados de adversidades y saben vencerlas con tenacidad y perseverancia, son siempre dignos de la mayor estimacion. Los que además de vencer obstáculos tienen el placer de creárselos á su paso para irlos derribando uno á uno, ya se hacen acreedores á la admiración. Pero... ¿qué reservamos á aquellos seres que extrañados en una patria lejana donde tiene todo que serle hostil por muy hospitalarios que aparezcan el cielo y la tierra, y donde paso á paso crecen y se alzan y se convierten en protectores del país y en verdaderas instituciones, según hemos dicho antes? Para éstos no hay elogios bastantes ni admiración suficiente, y en ese caso está nuestro dignísimo compatriota D. Iñigo Noriega, reputado como uno de los hacendados más opulentos de México, amigo íntimo y contertulio del Presi-

dente de la República, banquero, fabricante, hombre de negocios y protector, en síntesis, de los intereses mexicanos, al extremo de que, de existir dos docenas de personalidades de su talla en aquel territorio y de su inteligencia y acometividad, aquella nación sería hoy la más fuerte, industriosa y próspera del mundo.

Milagros son estos que realizan el talento y la grandeza del alma, y exageración parece que, dentro de esa esfera, sea este ilustre español un árbitro de los destinos de otro país.

Sin embargo, ciertísimo es cuanto dejamos consignado, y la sola enumeración de los títulos de este ser extraordinario, basta para demostrar la inconmensurable altura de su posición.

Ya hemos dicho que es hacendado y de los más opulentos, y bajo este punto de vista puede considerarse su talla al consignar que sus propiedades representan incalculables fuentes de riqueza y medios de vida para el pais. Además es banquero y comerciante en escala amplísima, siendo por sus negocios una figura mercantil de primer orden en América y en Europa por extenderse sus operaciones á ambos continentes, gozando en ellos de una respetabilidad sin límites. También ha sido fabricante de cigarros, fundador de la que fué gran casa *La Mexicana y Anexas*, cuyas marcas fueron las predilectas de los consumidores, y asimismo suya fué y por él fundada, la magnífica fábrica de hilados denominada *San Antonio Abad*, célebre en todo el territorio de México.

Como si esto no fuera bastante para empleo de una capacidad prodigiosa, encuéntrase también el Sr. D. Iñigo Noriega en la Presidencia del Consejo de Administración de la Compañía de Seguros *La Fraternal* y al frente de otros importantísimos negocios.

Dígase, después de lo expuesto, si este ilustre compatriota nuestro no es uno de los que, á través del tiempo, siguen conservando el predominio del nombre español sobre la América latina.



Aldama, Marqués de

Al traer á estas páginas la figura ilustre del Excmo. Sr. D. Luis de Ussía y Aldama, Marqués de Aldama, no es nuestro ánimo patentizar su relieve como persona acaudalada ni como aristócrata de los más distin guidos de España, aunque bien merecería un extenso articulo, considerándolo bajo dichos dos aspectos; en esta ocasión sólo queremos dedicar unas líneas al Marqués de Aldama financiero, al Marqués de Aldama político y al Marqués de Aldama como hombre de rara actividad y trabajador incansable.

Numerosas son las personas que conocen sobradamente la autoridad financiera del Sr. Marqués de Aldama, pero esto no obsta para que en este trabajo consignemos los preclaros méritos de este señor, que es en materias económicas una capacidad de primer orden y en cuantas empresas figura su nombre, sobresalen sus iniciativas notablemente.

Es Consejero del Banco de España y Presidente de la Compañía Arrendataria de Tabacos. En ambos cargos, que requieren por parte de quien los desempeña un talento realmente extraordinario, ha logrado ei Sr. Marqués de Aldama un altísimo concepto.

Los cálculos financieros y las operaciones á base de valores efectivos, son para él cuestiones sencillísimas. A otros producen vértigos esta clase de trabajo, pero al Marqués de Aldama no hay problema que le ofusque ni complicación que le perturbe, pues tiene una serenidad de juicio rayano en la clarividencia y domina perfectamente los conocimientos de la ciencia económica.

No limita á los cargos citados la aplicación de sus aptitudes para la finanza sino que además de ser el alma de la Compañía Arrendataria, como Presidente de ella, y de mantener el prestigio del Banco de España con sus gestiones en el Consejo de Administración, es socio principal de la entidad bancaria *Aldama y Compañía,* una de las casas más fuer-

tes y de mayor crédito y respetabilidad de la Península. Dedica á este negocio toda su inteligencia y toda su actividad y no hay para qué decir el grado de florecimiento á que habrá llegado la citada casa de banca.

Es verdaderamente admirable la actividad que caracteriza al señor Marqués de Aldama, de quien puede decirse que inventa el tiempo, pues sin faltar á ninguno de los altos centros sociales en que su presencia es indispensable, y no descansando nunca si se trata de intervenir en cualquier asunto de los que á diario absorben la atención de los Consejos Administrativos del Banco ó de la Arrendataria, sóbrale espacio para sus cálculos y tareas bancarias y para las no menos arduas complicaciones de la vida política. También es ésta una ocupación más de su laboriosidad portentosa y también en el Congreso y en el Senado ha sabido descollar tomando parte en debates muy interesantes para los intereses nacionales.

Los grandes méritos de esta personalidad ilustre han obligado á los Gobiernos, en más de una ocasión, á pedirle su apoyo y consejo cuandc no su intervención directa en más de un asunto relacionado con la marcha de la Hacienda pública, y siempre ha conseguido el Marqués de Aldama, con su claro juicio y tacto exquisito, convertir en un éxito toda operación comprometida y á que su resolución se sometió.

Es raro que en este país, donde han salido ministros de cualquier parte, no haya aún pisado los Consejos de la Corona este digno aristócrata, si bien suponemos que el propio interesado habrá sido quien rehuya por modestia tan alto título, ó bien fundándose en razones fáciles de comprender y que atestiguan su delicadeza y la rectitud de su acrisolada conducta.

Son muchos los honores concedidos á sus preclaros talentos, figurando entre ellas las grandes cruces de Isabel la Católica y de Carlos III. Es también miembro de la Junta Consultiva de la Moneda, y en suma, puede ser considerado el Sr. Marqués de Aldama como una altísima personalidad contemporánea.



Excmo. Sr. Don Gumersindo García Cuervo

García Cuer

… tenemos noticia de …
… cuando hallándose en …
… ducía grandes rendimien…
… su patria, por no ver reem…
… gualda por la de la estrella …
… e años contaba de edad en …
… á abandonar su … n
… le posición de sus …
… se comenzaban á …
… á adquirir, donde la …
… res y adversidades …
… en la joven Amér…
… sia de Cuba fué su …
… era Colonia española, …
… Vegas, pueblo que …
… do el tiempo, había d…
… al audaz mancebo y dar …
… ara sus extraordinarias ap…
… xito no se hizo esperar. Los …
… dieron sus resultados naturales, y …
… desembarcó en las … costas …
… apital inmenso … en una f…
… famosa en América y Europa y …
… ciadas de la isla …
… crecimiento de sus nego… la for…
… lo identificaron con aquel …, y … de
… como en ninguna otra parte, el … español,
… a Cuervo, que era un gran … el Cuerpo

García Cuervo

García Cuervo, Gumersindo

No tenemos noticia de rasgo más elocuente que el de este señor, cuando hallándose en Cuba al frente de un negocio que le producía grandes rendimientos, lo abandonó todo y regresó á España, su patria, por no ver reemplazada en la Gran Antilla la bandera roja y gualda por la de la estrella solitaria.

Trece años contaba de edad cuando, por azares de la suerte, se vió obligado á abandonar su pueblo natal, un rincón de Asturias, pues la humilde posición de sus honrados padres impediánle satisfacer los deseos que comenzaban á germinar en su corazón y que consistía en llegar á adquirir, donde la hubiera, la fortuna que otros despreciadores de peligros y adversidades lograron atravesando el mar y luchando con la suerte en la joven América.

La isla de Cuba fué su punto de arribo y desde que pisó la que entonces era Colouia española, se entregó con ardor al trabajo en Santiago de las Vegas, pueblo que le abrió sus hospitalarios brazos y que, andando el tiempo, había de recibir el premio por su noble acción cobijando al audaz mancebo y dándole toda clase de facilidades para que desarrollara sus extraordinarias aptitudes.

El éxito no se hizo esperar. Los elementos por él reunidos y conjugados, dieron sus resultados naturales, y el que pobre y con un mísero hatillo desembarcó en las risueñas costas cubanas, vióse al cabo dueño de un capital inmenso adquirido en una fábrica de tabacos de su propiedad, famosa en América y Europa y competidora formidable de las más acreditadas de la isla de Cuba.

El crecimiento de sus negocios y la fortuna que le deparó su laboriosidad, lo identificaron con aquel país, y por latir, en Santiago de las Vegas como en ninguna otra parte, el más puro sentimiento español, el Sr. García Cuervo, que era un gran patriota, se inscribió en el Cuerpo

de Voluntarios y comenzó de soldado su carrera militar, llegando paso á paso y grado á grado al empleo de Coronel, jerarquía la más alta y codiciada de aquellos beneméritos cuerpos armados.

En las guerras que provocaron los insurrectos, tomó el Sr. García Cuervo una parte activísima al servicio de la causa de España, batiéndose denodadamente contra los enemigos de la Patria y logrando vencerlos en multilud de ocasiones.

Sus prestigios habían llegado á ser tan considerables en Santiago de las Vegas que, este pueblo, no vaciló en elegirlo para su Concejo municipal dándole el honroso título de Alcalde en aquel ilustre Ayuntamiento, pues si grandes méritos adquirió en campaña venciendo á los insurrectos, mayores los obtuvo en tiempos de paz prodigando bienestar y trabajo á miles de obreros y haciendo cuantiosas obras benéficas.

Ya en la Alcaldía de Santiago de las Vegas, sus nobilísimos sentimientos se exteriorizaron mucho más, y no contento con administrar con acierto notabilísimo normalizando la situación económica del Municipio y efectuando grandes obras, tales como la construcción de una Necrópolis y la completa organización de la ciudad, hizo levantar á su costa un hospital magnífico que desde entonces prestó allí incalculables beneficios.

Agradecido el pueblo á aquel eminente patricio, y en virtud de un acuerdo que produjo gran entusiasmo, fué colocado el retrato de aquel español ilustre en la Sala capitular y se dió el nombre de García Cuervo á una de las principales calles de la población, honores éstos de una significación extraordinaria y que en Cuba sólo se concedían en casos muy excepcionales.

Llegó por fin la hora amarga para quien, no contento con demostrar su españolismo en la paz y en la guerra, había reconstruído el Casino Español dotándolo espléndidamente y había por su cuenta equipado compañías enteras de voluntarios, y al sentirse herido en sus más puras afecciones, abandonó quizás para siempre aquel hermoso suelo regresando á su patria para que su noble frente no fuera oreada más que con brisas españolas.

Y en Gijón se encuentra actualmente donde no da descanso á su prodigiosa actividad y ha fundado el Banco de dicha población, dedidándose á otras grandes empresas que producen beneficios muy positivos á la comarca asturiana.

Por sus grandes servicios á la Patria está condecorado con la Gran Cruz del Mérito Militar y con la Encomienda de número de Isabel la Católica, y tal es, en síntesis, la gloriosa vida de este eminente patricio.

Preza, José Dolores

La República del Salvador nos está mostrando desde hace algún tiempo que en ella no escasean los hombres de méritos en ninguna de las esferas del humano saber. Un dia nos revela literatos ilustres, otro nos presenta políticos eximios, tribunos elocuentes y hacendistas notables, y así, poco á poco, da á conocer cuán grande y alto es el grado de eficiencia intelectual á que ha sabido colocarse.

En todo este progreso hay que observar cómo el Centro América aprovecha las enseñanzas de otros países, apropiándose lo que estima bueno y adaptándolo al modo de ser de aquellas Repúblicas.

La del Salvador ha conseguido que, á la par qne en otros órdenes, en el militar, no figure atrasada, y bien fomentando los estudios especiales ó utilizando los de otras naciones, nos da á conocer hoy personalidades de tanto prestigio en el mundo de las armas como lo es el señor General D. José Dolores Preza, que presentamos á la consideración de nuestros abonados.

No hemos de referir aquí paso á paso el brillante historial de servicios de éste tan insigne como bizarro militar. Harto popular y bien conocido es su nombre en toda la República salvadoreña, para que incurramos en la vulgaridad de referir sus notables hechos de armas,

Más que en eso nos fijaremos en su acertada designacion para Gobernador y Comandante General del Departamento de Santa Ana, cargo difícil, y en cuyo desempeño ha revelado y revela las especiales aptitudes de que está dotado y su extraordinaria habilidad para el buen orden y disciplina de las fuerzas colocadas á su mando.

Nuestro prestigioso presentado es un militar á la moderna. Conocedor perfecto de sus deberes, no olvida tampoco el cumplimiento de sus derechos, pero sin extremarlos, á la usanza antigua; y así se ve que, sin relajamiento de la subordinación, fraterniza con sus inferiores, les ase-

sora, les anima y les ayuda, siendo fuera del terreno oficial un compañero, un amigo leal, de todos querido y respetado.

En esa forma ha conseguido que las rudezas de la vida militar se hayan suavizado de tal modo, que las tropas á las órdenes de D. José Dolores Preza van entusiasmadas á donde les ordene, le obedecen con fe ciega, y tienen absoluta confianza en que aquel general es para ellos un padre amantísimo, celoso del bienestar de sus hijos.

He ahí explicada la causa de la popularidad de D. José Dolores Preza. En él pueden aprender mucho los generales modernos, y especialmente los que obran constantemente con arreglo á los estrechos moldes de la antigua Ordenanza, que abría un abismo entre los jefes y sus subordinados.

El Sr. General D. José Dolores Preza, prez del Ejército salvadoreño y figura saliente de aquella República, es modelo de caballeros dignos, y al enviarle éste nuestro homenaje, queremos vea en él la admiracion que nos inspira su recto proceder.

Reyna Andrade, José María

Al ocurrir recientemente en Guatemala el fallecimiento del señor don Juan J. Argueta, Ministro de Gobernación de aquel país, la opinión pública deseó un prestigio reconocido y un hombre popular para el cargo que ocupara el ilustre finado, y pocas veces se ha visto mayor compenetración de miras entre la dirección de un Estado y el pueblo, pues con acierto sumo y gran alteza de miras fué elevado á dicho puesto el hábil político y dignísimo hombre publico licenciado Sr. D. José María Reyna Andrade.

Al conocerse este nombramiento, todos han aplaudido la determinación gubernamental, pues el Sr. Reyna Andrade goza en Guatemala de profundas simpatías, y es su personalidad una de las que tienen más justa y sólida reputación.

Los que conozcan aquel hermoso país, cuna de hombres ilustres y plantel de estadistas insignes, se darán perfecta cuenta del rápido ascenso en la carrera política de este señor. En Guatemala, mejor que en parte alguna del globo, los hombres que valen y que ponen su talento y energías al servicio de la causa de la libertad y no se arredran ante los peligros que en otros países trae aparejados el defender las aspiraciones populares, logran bien pronto descollar y obtener la justa sanción de su pueblo, éste premia indefectiblemente el patriotismo y la lealtad, y aclama esos hombres, los favorece con sus sufragios, los encumbra á elevados puestos y los elige directores de sus destinos.

Esto ha ocurrido con el Sr. D. José María Reyna Andrade, varón prestigioso en aquella República, y el cual se ha dedicado siempre, con preferencia á toda otra intención, á laborar por el buen nombre de su patria y por los intereses de sus conciudadanos.

Siempre que ha tenido ocasión de romper una lanza en pro de la ley y de la justicia ó favoreciendo cualquiera justa aspiración de sus con-

ciudadanos, lo ha hecho sín reparar en los pelígros de la contienda y sín temor á la malquerencia de los espíritus mezquinos. Ha sido y es el señor Reyna Andrade hombre sereno y conciencia recta, que no ha visto mejor camino que la senda del derecho y de la moralidad.

Sus preclaros merecimientos y los servicios que ha sabido prestar á su país se ven ahora recompensados, no siendo para él solamente el honor de ocupar tan alto cargo, sino también para su pueblo.

Allí como en todas partes, el Sr. Reyna Andrade trabajará asiduamente y se desvelará por el progreso moral y material de Guatemala, y constituirá en él una ocupación ineludible el cargo y un trabajo abrumador, si bien lo soportará con orgullo por saber que desde el Ministerio de Gobernación puede hacer mucho bueno para su país.

Estas impresiones, que consignamos con gran satisfacción, no son más que un débil reflejo de las que en la actualidad experimentan todas las clases de Guatemala, especialmente el elemento civil, que es al que pertenece tan insigne personalidad, y al legítimo placer que allí se experimenta ante el nuevo Ministro, unimos nuestro modesto testimonio en el mismo sentido, deseando al Sr. D. José María Reyna Andrade ocasiones mil en que singularizarse y dar pruebas de sus grandes talentos y luminosas iniciativas.



Decoud, José Segundo

Poco tiempo hace que se ha retirado de la vida pública una de las figuras políticas contemporáneas más preeminentes de la República del Paraguay. Mucho es de sentir este voluntario retraimiento de una personalidad tan ilustre; pero nosotros, y con nosotros muchos buenos patriotas paraguayos, tenemos el presentimiento de que esta retirada no es definitiva y, quizás hijo de nuestro deseo, confiamos ver de nuevo y en plazo breve al Sr. D. José Segundo Decoud en el puesto de honor que á sus méritos corresponde.

Por nuestro gusto daríamos una extensión considerable á este artículo, relatando detalle por detalle la larga y brillante historia política de este insigne ciudadano, político de altos vuelos, literato insigne, hacendista notable y diplomático juzgado y admirado en América y en Europa; pero no nos sobra el espacio y tenemos que acomodar nuestro deseo á las exigencias de la dimensión.

Es el Sr. Decoud un estadista sereno y hábil, profundo conocedor de la ciencia de gobernar y mantenedor constante de las doctrinas modernas que á tan alto grado de prosperidad llevan á los pueblos que las practican. Con haber descollado mucho en la enojosa labor de formalizar la marcha de la Hacienda de su país mientras fué Ministro del ramo, aún son en él más notables sus raras aptitudes para resolver otras hondas cuestiones de gobierno, tales como las que puedan referirse al régimen interno de una nación y al de relacion internacional en el campo en que maniobra la diplomacia de nuestros tiempos.

Mientras fué Vicepresidente de la República de Paraguay y cada vez que los deberes de su cargo exigían su intervención en la marcha de los sucesos públicos, el Sr. D. José Segundo Decoud revelaba una nueva facultad de su portentoso talento, habiendo llegado á desempeñar los cargos de Ministrs de Justicia, del Interior y de la Guerra.

En tan elevadísimo cargo, todos sus excepcionales méritos quedaron confirmados plenamente, y bien sabido es en el Paraguay cuál es el porvenir de gloria que, aun contra su voluntad y su modestia, espera al gran patricio Sr. Decoud.

La época en que estuvo al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores del Paraguay, procedió tan leal y acertadamente en el trato cancilleresco y en la comunicación cordial con todos los países, que aún quedan huellas de su paso por el citado departamento y aún toca aquella República los beneficiosos resultados de la sabiá política internacional que hizo el Sr. Decoud, quien consolidó después su labor ministerial en as altísimas representaciones diplomáticas que obtuvo cerca de potencias de primer orden.

Washington fué una de las capitales que honró con su presencia el Sr. Decoud, como Ministro Plenipotenciario del Paraguay en los Estados Unidos, y también con el carácter de representante de su país, en el Congreso de Repúblicas Americanas que allí se celebró. También ha sido Enviado Extraordinario y Ministro Plenipontenciario de su país en el Brasil y Uruguay.

Huelga decir que durante el desempeño de estos cargos no cesó nuestro biografiado de trabajar en pro de los intereses de su país, pues el patriotismo es la nota distintiva de su carácter y que en todas partes se captó la admiración y el respeto general por sus cualidades excepcionales.

Ha figurado también con gran éxito en el periodismo, teniendo una reputación muy envidiable como literato. Es miembro correspondiente de las Academias de la Lengua y de Jurisprudencia de España, y socio de diversas Corporaciones científicas y literarías de su país y del Extranjero.

Ultimamente ha desempeñado los cargos de Senador y Presidente del Senado, habiéndose retirado á la vida privada, según hemos dicho, determinación que ha causado general sentimiento en la República del Paraguay.

González, Francisco M.

Ya que con tanta predilección han sido acogidas en México las series anteriores de nuestra obra, justo es que correspondamos á esta inmerecida deferencia que con nosotros guardan en aquella República dedicando la mayor extensión posible de NUESTRA RAZA á ensalzar á aquella nación en su aspecto social, político y mercantil, dado que en esta esfera es muy considerable el número de personas notables allí residentes. Y aunque nuestra modesta publicación hubiera obtenido menos éxito, nosotros nos rendiríamos siempre ante el deber de considerar á aquellos hermanos nuestros como lo que son y representan ante el mundo culto, y por de contado extremaríamos nuestros elogios á aquella ilustre generación de pensadores, industriales, artistas y comerciantes, clases todas que representan el actual poderío de México y que son las bases más sólidas del porvenir grandioso de la República.

En el Estado de Yucatán reina quizás con mayor intensidad que en parte alguna de aquel territorio la actividad más poderosa. En todos los ramos y en todos los órdenes se distingue dicho Estado, tierra donde parece que reside el espíritu de asimilación de los progresos modernos y donde el comercio y la industria no pueden estar más florecientes.

Cuantos conozcan á Mérida, capital del Estado, pueden atestiguar lo que decimos. Trátase de una importante ciudad, rica y próspera, trabajadora y alegre, en la que se hallan permanentes todas las manifestaciones de la inteligencia humana, y como no es nuestro objeto hacer una descripción detallada de ella, nos limitaremos á patentizar que el comercio ha llegado en Mérida á un alto grado de desenvolvimiento, encontrándose en sus hermosas calles multitud de establecimientos magníficos y de tiendas deslumbradoras que acusan el referido floreciente estado de este aspecto de la vida económica de una ciudad.

Entre esos establecimientos debemos mencionar á uno que es verda-

deramente notable y que por su importancia y credito bien merece un lugar preferente de cita en nuestra publicación. Nos referimos á *El Mundo Elegante*, la gran sastrería y camisería de Mérida, tienda cuyo renombre es proverbial en Yucatán, y al frente de cuyos negocios está su propietario el Sr. D. Francisco M. González.

Situado en el lugar más céntrico y concurrido de la capital, *El Mundo Elegante* justifica su título porque allí acude lo más selecto y florido de la buena sociedad meridana. El crédito de la casa sobreviene de su inteligentísima manera de presentarse al público, y que consiste en no carecer de nada de lo que el buen gusto demanda en cada época y en ser continuas las novedades que recibe de España y de otros países.

El surtido que de existencias de dichos ramos tiene almacenado *El Mundo Elegante*, es asombroso. No hay exigencia ni capricho que no encuentre en aquellos almacenes satisfacción cumplida si se concibe una innovación sin que inmediatamente aparezcan lujosas muestras de ella en las vitrinas de la casa.

Como sastrería está considerado en Mérida *El Mundo Elegante* como una de las más famosas, siendo extraordinaria la predilección que hacia ella sienten las personas de buen gusto. En el ramo de camisería dispone el Sr. González de personal y material de primer orden, no faltando un detalle concerniente á esta especial industria. Además, el Sr. D. Francisco M. González, con su actividad prodigiosa y gran instinto mercantil, es representante y depositario de las célebres mesas de billar con barandas de patente *Monarch*, fabricadas por la Compañía Brunswich, Balke Collender, que están reputadas como las mejores del mundo.

Lo que más hay que alabar en el Sr. D. Francisco M. González es su poderosa inteligencia para desenvolver estos complejos negocios, adquiriendo cada día mayor reputación y renombre y considerándosele como un industrial que sigue atento el movimiento de la época y las modificaciones de los centros elegantes, para dejar satisfecha á su numerosa y distinguida clientela.

Después de lo expuesto sólo cabe congratularse de que en Mérida tenga el buen gusto y el acierto comercial un tan digno representante, al que saludamos con la mayor consideración desde estas líneas.

Rosés y Feliú, Ramón

BIEN orgullosos pueden mostrarse los catalanes de su hermosa Barcelona, y grande es la satisfacción que deben experimentar al ver que todo el mundo admira aquel emporio de riqueza y ve con asombro la prosperidad cada vez más creciente de la capital del Principado.

Allí, dicen las gentes, se trabaja; valiera más dijeran que se trabaja á la moderna, es decir, utilizando esos poderosos elementos que la ciencia ha puesto al alcance del hombre para ahorrarle á éste energías, y en cambio hacer más grande la producción.

En Barcelona sí, se trabaja, pero realizando una labor muy distinta á la de otros sitios, pues en tanto que en la mayoría de las regiones todavía son esclavos de la rutina los productores, allí, en Barcelona, la obra del trabajo se ha dignificado y enaltecido de tal modo, que hoy es un título honroso el que la actividad de un individuo se desarrolle en dicha localidad.

De esta misión dignificadora del trabajo se han encargado fabricantes y comerciantes ilustres, de entre los que merece ocupar lugar preminente el Sr. D. Ramón Rosés y Feliú, cuyo nombre va encabezando estas líneas.

No pretendemos, ni mucho menos, descubrir en estas páginas la saliente personalidad del Sr. Rosés y Feliú; harto conocido y popular es ya su nombre para que nosotros podamos agregar ni un ápice al elevadísimo concepto que goza, lo mismo entre las clases productoras, que entre el público y las masas obreras. Pero entrando en nuestros planes el que figuren en esta obra los hombres más prestigiosos é insignes, forzoso no es conceder un espacio al popular y prestigioso comerciante barcelonés Sr. D. Ramón Rosés y Feliú.

Comerciante renombrado en la ciudad condal, es de los que gozan

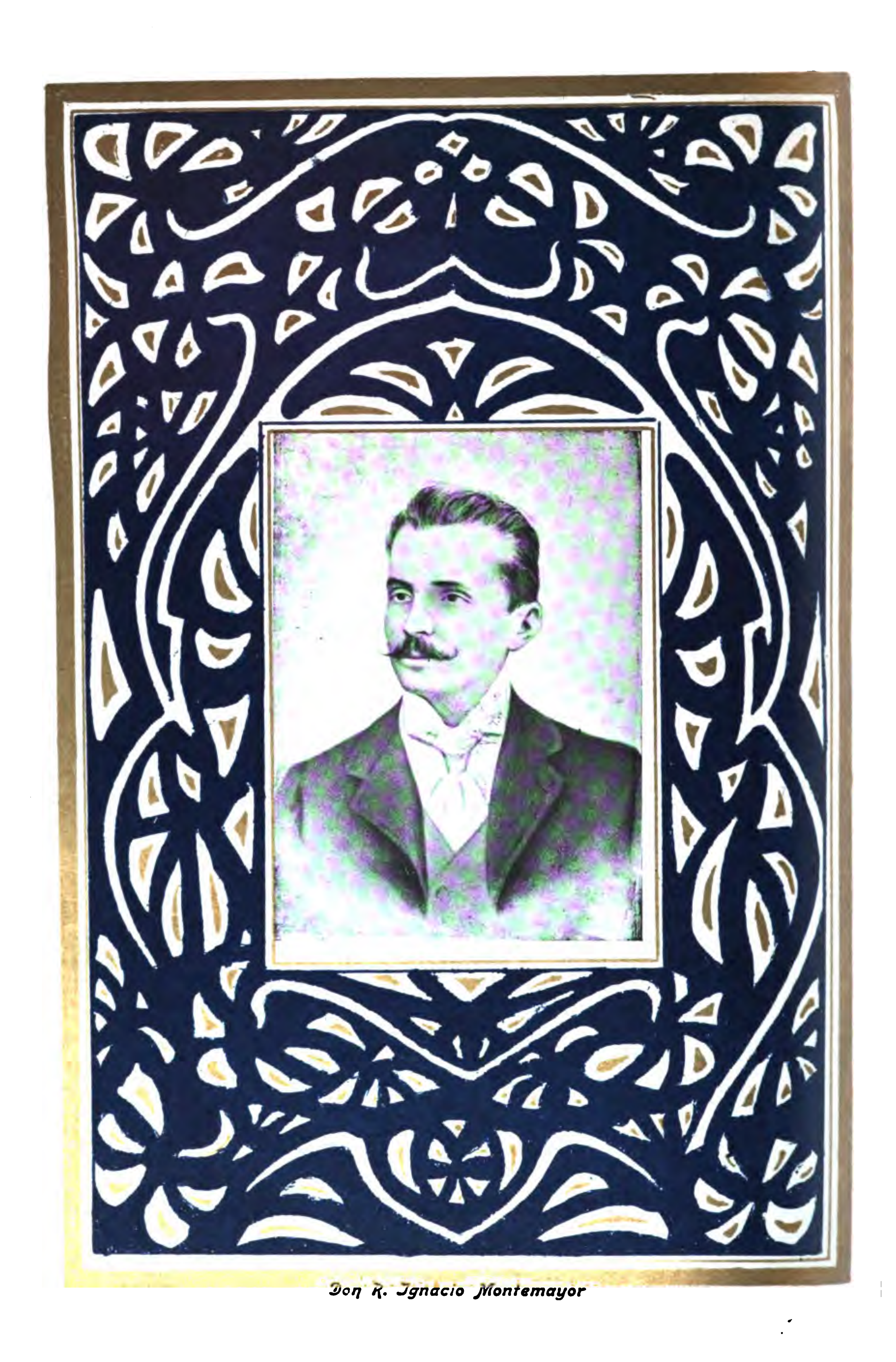
de un crédito sólido, que se halla justificadísimo, tanto por la gran fortuna de que dispone, cuanto por la seriedad, exactitud y puntualidad con que atiende al cumplimiento de todas sus obligaciones.

Es socio principal de la razón social que gira con el nombre *Rosés y Compañía*, firma de extraordinaria responsabilidad y nunca desmentida solvencia, que disfruta en la plaza de Barcelona de esos privilegios reservados á las grandes entidades.

Don Ramón Rosés y Feliú es banquero, y su establecimiento, considerado desde dicho punto de vista, es de los más acreditados que hay en la capital del Principado, por la confianza que inspira al público, no sólo el talento y perspicacia del Sr. Rosés y Feliú, sino por la honorabilidad de éste, su acrisolada honradez y la prudencia y tacto revelados en cuantas operaciones financieras interviene, procurando siempre queden garantidos y á salvo los capitales encomendados á su sabia é inteligente administración.

Nuestro digno presentado tiene además una gran fábrica de hilados y tejidos de algodón, en donde se obtienen esos productos en tales condiciones de bondad y economía, que compiten con los más renombrados de la región, que es ya lo más á que puede llegarse.

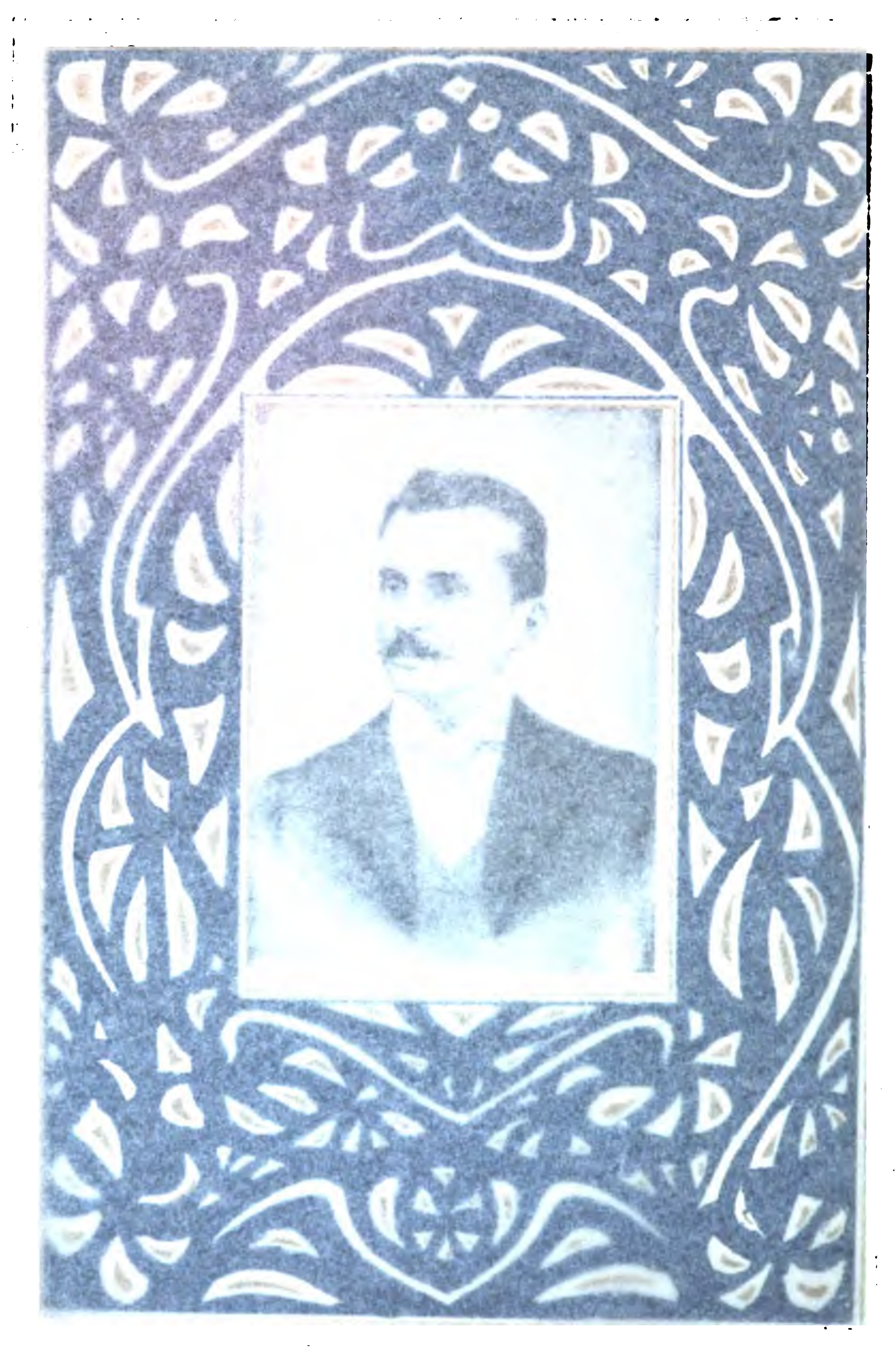
Reciba D. Ramón Rosés y Feliú nuestro homenaje de admiración y simpatía, á la par que le deseamos tantas prosperidades cual merecen sus virtudes y entendimiento.



Don R. Ignacio Montemayor

Montemay

LA casa comercial *R.*
Victoria, Estado de Ta
más fastuosas y ricas de la
s en muy pequeña escala, y
a administración de los funda
a que hoy se halla, siendo u
que en la actualidad gozan d
omo quiera que el
dad distinguida del
stiremos acerca del re
er el espacio para en
encia, á cuya sabia di
able prosperidad d
a razón social.
Estas empresas es
mosas haciendas, denomina
Lo, propiedad
Sr. D. R. Ignacio M
la categoría de modelos
poseedor de vastos y conocim
no es consiguiente, en que se des
comercial de la que
las haciendas, dedicado á
as de su inteligencia
de cultivo en todo
tanto anual como
aria para elevar el a
importancia y magnitud, hidráu-



Montemayor, R. Ignacio

La casa comercial *R. Montemayor é Hijos*, establecida en Ciudad Victoria, Estado de Tamaulipas, de México, es hoy una de las más fastuosas y ricas de la localidad. Comenzaron en ella los negocios en muy pequeña escala, y gracias á la portentosa actividad y buena administración de los fundadores, llegó la casa al estado próspero en que hoy se halla, siendo una de las bases de la fortuna cuantiosa de que en la actualidad gozan dichos señores.

Como quiera que el objeto de este artículo es hacer resaltar la personalidad distinguida del Ingeniero Sr. D. R. Ignacio Montemayor, no insistiremos acerca del relieve comercial de la susodicha casa por necesitar el espacio para encomiar debidamente á este ilustrado hombre de ciencia, á cuya sabia dirección técnica débese en gran parte la actual envidiable prosperidad de las empresas agrícolas pertenecientes á la citada razón social.

Estas empresas están constituídas por la explotación y cultivo de hermosas haciendas, denominadas *Calabazas*, *El Sauz*, *Salamanca* y *San Lucas*, propiedades de gran valor y en las que el genio inteligente del Sr. D. R. Ignacio Montemayor ha centuplicado la producción elevándolas á la categoría de granjas modelos en el Estado de Tamaulipas.

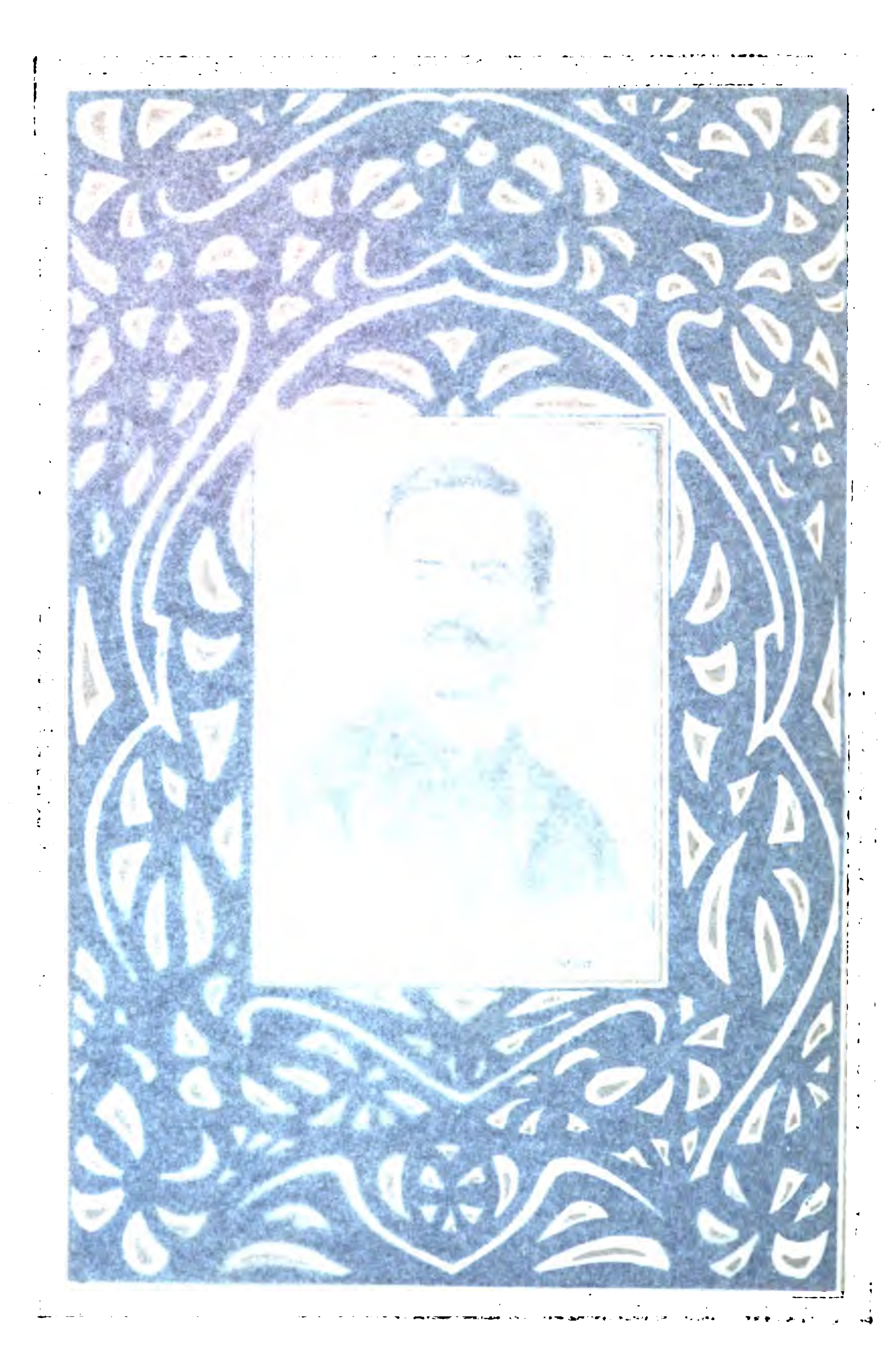
Poseedor de vastos y sólidos conocimientos profesionales é interesado, como es consiguiente, en que se desarrollaran las operaciones de la casa comercial de la que es consocio, requirió la dirección técnica de las haciendas, decidido á implantar en ellas todas las iniciativas valiosas de su inteligencia preclara. A este efecto, ensanchó y normalizó los ramos de cultivo en todas las fincas introduciendo ganado fino para las labores, tanto asnal como caballar y vacuno, y emprendiendo obras de ingeniería para elevar el agua de la ciénaga que, por un acueducto de gran importancia y magnitud, se dirigió á mover un motor hidráu-

lico de ocho caballos de fuerza que se aplica para la molienda de la caña, picar rastrojo y polverizar olote.

En las fincas de *Calabazas* y *El Sauz*, hermosas posesiones de gran extensión y rendimientos, ha hecho cultivar con preferencia á otros productos, el llamado ixtle, materia textil y fibrosa que, siendo de buena calidad, sirve para la construcción de jarcia inmejorable; y precisamente por los desvelos y celo del Sr. Montemayor, el ixtle obtenido en dichas haciendas es de lo mejor que en México se produce, teniendo gran demanda por todos los que lo utilizan como materia prima de sus industrias.

La hacienda *Salamanca* también es objeto de preferentes cuidados por parte del Ingeniero Sr. Montemayor, siendo valiosísimas las cosechas de maíz y muy ricos los pastos donde se mantienen innumerables yeguas, asnos de gran alzada y ganado vacuno.

Tiene el Sr. Montemayor tan perfectamente acreditados sus talentos profesionales y su idoneidad para todo lo concerniente á estas empresas en el ramo de ingeniería, que esos mismos merecimientos le han valido el honor de ser nombrado Delegado del Estado de Tamaulipas en el Congreso de Irrigación reunido últimamente en la ciudad de El Paso (Estados Unidos del Norte), y es en suma, una personalidad acreedora por sus talentos y por su ilustración á todas las menciones honoríficas que de un nombre preclaro pueden hacerse.



Vega, Celso

TENEMOS á la vista un estudio comparativo de los ejércitos de las diversas nacionalidades americanas, y en él ocupa un lugar muy preferente el elemento militar de México.

Esta gran República, que bajo la feliz égida de su ilustre Presidente Porfirio Díaz ha conseguido ponerse al nivel de las naciones más cultas del mundo, cuenta con un Ejército de primer orden, perfectamente organizado y disciplinado que constituye una de las más respetables instituciones del país y que es la base del orden interior y la garantía de la paz en el Mediodia de la América del Norte.

No es ese Ejército un conjunto vago é indefinido de grupos armados y equipados de cualquier modo, como ocurre en algunas de aquellas Repúblicas y que más bien parecen milicias de operetas que fuerzas regulares. En Mexico, afortunadamente, ha impreso su sello el espíritu de la época, y este elemento nacional es algo muy serio y muy digno de respeto, por cuya razón, llamarse general ó coronel en los Estados mexicanos es ser una personalidad de relieve y de probados méritos.

Nuestro semblanzado, el Sr. D. Celso Vega, ocupa en aquella milicia la citada importante jerarquía de Coronel, y es, actualmente, Jefe político y militar de la Baja California, partido Norte. Por su empleo y por su cargo, fácil es comprender, después de lo expuesto, que se trata de una autoridad dignísima y de un bizarro soldado, cuyos servicios á la República han sido recompensados con el puesto de confianza de que dejamos hecho referencia.

Examinando atentamente la brillante hoja militar del Coronel señor D. Celso Vega, produce una grata impresion en nuestro ánimo aquella sucesión de gloriosos hechos de armas, y al ver las fechas y causas de los ascensos, no se descubre por parte alguna la intriga ni el favor como

causas de ellos, sino los merecimientos adquiridos en los campos de batalla en luchas dignas de ser recordadas por la posteridad.

Desde el año 1873 en que ingresó en el Ejército, procedente de la Escuela de Marina de Mazatlán, como subteniente de Infantería, agregado al Estado Mayor de la división de Occidente, hasta el de 1900 en que obtuvo el empleo de Coronel efectivo, su historia militar no ha podido ser más honrosa. El, á las ordenes del General D. José Ceballos en la campaña emprendida contra Lozada, se condujo bizarramente y mereció grandes distinciones por parte de sus jefes; él, como capitán primero de infantería batió con singular denuedo y victoriosamente á los rebeldes de los ríos Yaqui; él concurrió también á la persecución de Heraclio Bernal en el Estado de Sinaloa, hasta la muerte de este bandido, y él, en fin, en la campaña de Vicam tomó parte activísima duraute largos días, siendo uno de los que más se distinguieron por su valor é intrepidez, no habiendo operación difícil ó arriesgada en que no interviniera, siempre con éxito y fortuna.

Los cargos que ha desempeñado anexos á los diferentes empleos de su carrera, han sido los de oficial de Estado Mayor de la cuarta división con residencia en Guadalajara; oficial, primeramente, y luego capitán segundo de la brigada del General Jesús Altamirano en San Luis Potosí, pasando más tarde á ser Ayudante y Secretario particular del Jefe de la primera Zona militar, General José Guillermo Carbó, en Mazatlán; Jefe del Estado Mayor de la cuarta Zona militar, con residencia en Matamoros (Tamaulipas); Jefe, asimismo, de Estado Mayor de la Zona 12.ª, en Yucatán, con empleo de Teniente Coronel, y con el ascenso inmediato, ó sea, como Coronel efectivo, en la Jefatura de Ordenes del Estado de Michoacán hasta 1904 que regresó á su antiguo mando en la 1.ª Zona, y, por último, en 9 de Febrero de 1903, fué nombrado Jefe político y militar del Distrito Norte de la Baja California, cargo de excepcional importancia por depender dicho territorio directamente del Poder central que siempre envía á aquella comarca á los Jefes más dignos, pundonorosos é inteligentes del Ejército.

Tal es, à grandes rasgos, la brillante carrera militar del Sr. D. Celso Vega, una figura que honra al Ejército mexicano y un patriota merecedor de las mayores alabanzas.

Cascajares, Conde de

Dos familias de ilustre abolengo, aragonesa una y riojana la otra, fundiéronse en una sola, la que pasará á la posteridad con el título de condado de Cascajares. La casa Cascajares es oriunda de un pueblecito cercano á Zaragoza llamado Calanda; de esa casa salieron hombres muy insígnes, pero especialmente á mediados del siglo XIX hubo dos de gran notoriedad: el general de artillería y su hermano, que murió siendo cardenal en circunstancias tan extraordinarias y cumpliendo un ofrecimiente hecho años antes, que no dejaría de llamar la atención si fuera divulgado.

La casa Miranda contaba también con brillantes ejecutorias y un historial admirable; de ahí que, al fusionarse con la de Cascajares, quedaron identificados sentimientos grandes, característicos de ambas, y que con la unión adquirían mayor relieve.

Los que visiten la histórica ciudad de Calahorra y dirijan sus pasos hacia la catedral, por la cuesta de este nombre, hallarán al final, en la parte de la derecha, una calle muy estrechita, que parece esconderse en las sinuosidades que forma el palacio episcopal; pues bien, esa calle es la de Miranda, y allí radica el palacio señorial de D. Gaspar de Miranda y Hurtado de Mendoza, Conde de Cascajares.

La severa sencillez exterior del edificio refleja admirablemente el carácter de sus moradores. Los señores de Miranda simbolizan la modestia, la sencillez, la austeridad de las almas grandes y el sentimiento de caballerosidad exaltado á su mayor altura.

Si gustaran de la populachería y el aplauso público, lo tendrían á cada momento, pues contando con sobrados elementos de fortuna, nunca faltan aduladores y serviles que se arrastran más ó menos torpemente y fabricaran una reputación ó un prestigio, que aun no siendo nece-

sario en este caso, dieran mayor realce á las personalidades á quien fuera dirigido.

Mas no es así; D. Gaspar de Miranda y Hurtado de Mendoza vive en una especie de retraimiento mundano, muy digno de admirarse y enaltecerse. Su casa es para él como el laboratorio para el químico ó el bufete para el abogado; un lugar donde estudia, medita y aprende, perfeccionando poco á poco su espíritu y acercándose á Dios por la ciencia, medio seguro de alcanzar la bondad.

De ese retraimiento que voluntariamente se ha impuesto D. Gaspar de Miranda y Hurtado de Mendoza, no sale más que para completar su obra, ó sea para ejercer la caridad, de una manera tan original y ejemplar que bien puede afirmarse son pocas las limosnas que hay tan productivas y eficaces cual las que concede el Conde de Cascajares, pues que se encaminan á la protección de jóvenes, para que cursen éstos carreras, al auxilio á los obreros que revelan aplicación y buenas costumbres, y al amparo de quienes, en la orfandad ó viudez, gimen en la desgracia.

El nombre de los Miranda es en Calahorra uno de esos que no despiertan recelos ni envidas, sino admiración, respeto y entusiasmo.

El condado de Cascajares lo ostenta D. Gaspar de Miranda y Hurtado de Mendoza desde el año 1900, en que le hizo merced de él el Pontífice Leon XIII, que en tanta estima tenía al cardenal Cascajares, pariente próximo de nuestro presentado.

Dicho prelado, de imperecedera memoria, falleció en esta casa de los Mirandas, cuando había sido preconizado arzobispo de Zaragoza, de cuyo cargo no llegó á tomar posesión.

Sáenz de Tejada, Guillermo

En la patria del insigne Bretón de los Herreros tiene su residencia este hombre dignísimo que ofrecemos á la consideración pública. Su nombre, mejor dicho, su apellido, es popularísimo en toda la provincia, pues son tantos los hombres notables de ella que lo han ostentado, que el que ahora presentamos en nuestras columnas, con ser personalidad prestigiosa, no hace más que sostener el brillo de sus antecesores.

Las circunstancias en que está el pueblecito de Quel no son las más adecuadas para que uno de sus hijos, aun siendo de tanta capacidad y como D. Guillermo Sáenz de Tejada, puedan reformarlo con arreglo á las exigencias de nuestros tiempos. El citado lugar se halla bajo una enorme peña, sobre la cual se ven aún los ruinas de un castillo que recuerda el señorío feudal que allí se ejerció, y es natural que mientras exista ese obstáculo, Quel no podrá extenderse ni amplificarse y seguirá siendo casi ignorado un pueblo cuyos productos son riquísimos, en donde se elaboran unos aguardientes tan deliciosos, que pueden competir con los mejores de los conocidos

Sin embargo, D. Guillermo Sáenz de Tejada, Diputado provincial y amante de aquellos sitios, ha elevado su voz una y mil veces en defensa de los intereses de su distrito, y en particular de los de su pueblo, consiguiendo, mediante su acertada gestión, el que crucen á Quel varios ramales de carreteras y diferentes caminos que, al facilitar los medios de comunicación, han dado vida propia al lugar.

Nuestro prestigioso presentado ha sido también uno de los principales promotores de la riqueza de todo aquel territorio. A él se deben los inmensos adelantos logrados en la fabricación de aguardientes, los progresos que ha alcanzado allí la agricultura y un buen número de mejoras que se han traducido en el bienestar del vecindario de Quel.

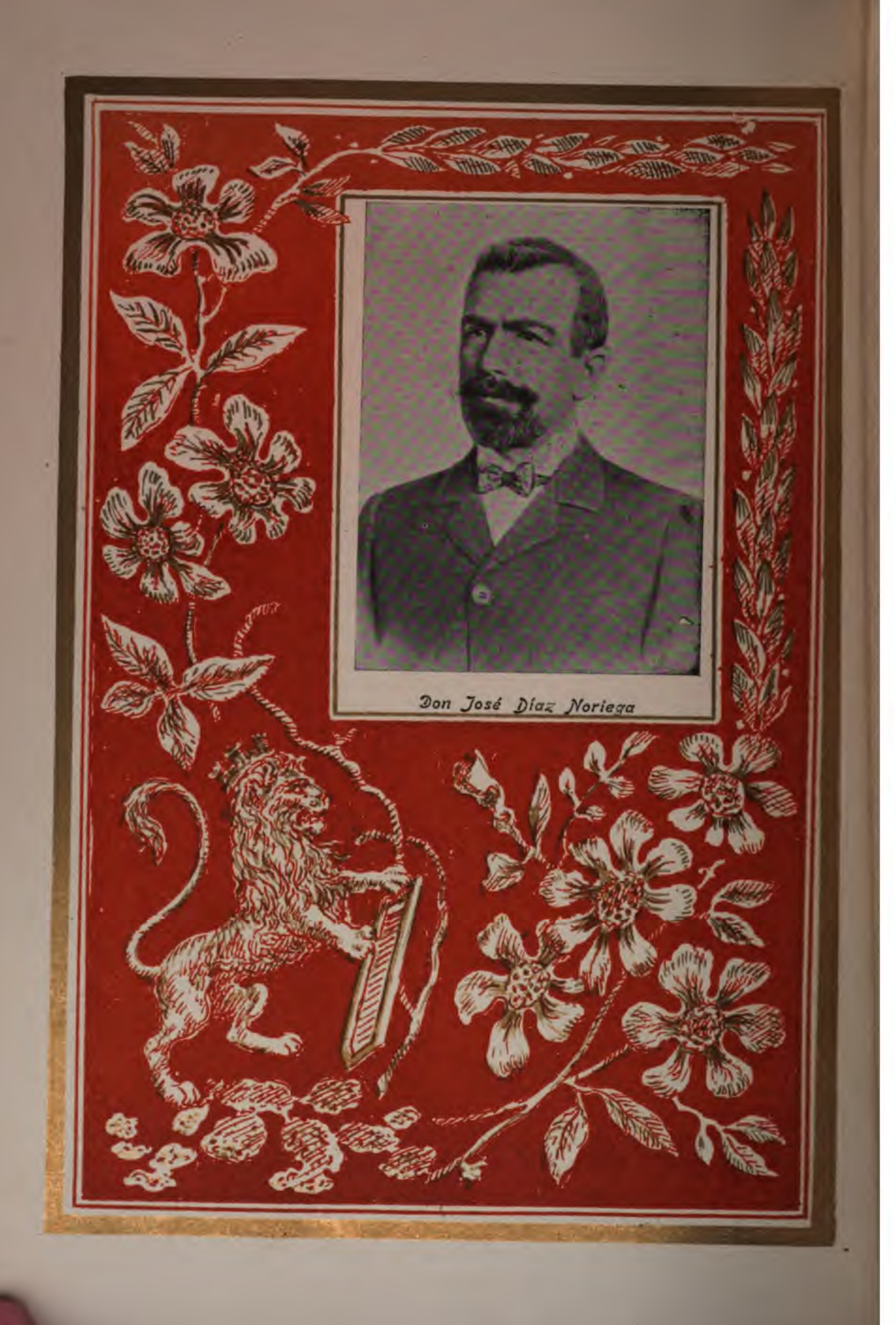
Siguiendo las tradiciones honrosísimas de su familia, el Sr. D. Guillermo Sáenz de Tejada presta su más decidido apoyo á la enseñanza pública, protegiendo en tal concepto cuantas instituciones tienen por finalidad la difusión de la cultura. Quizá sea ésta la causa originaria de los grandes prestigios que goza nuestro caballeroso presentado; pero como el hecho es cierto, lo consignamos.

Los acendrados sentimientos religiosos del Sr. Sáenz de Tejada, son reflejo de su carácter, temperamento y esmerada educación.

Don Guillermo Sáenz de Tejada es, por sus relevantes condiciones, un verdadero ídolo de las masas; cariñoso y afable para todos, caritativo y compasivo, dotado de un alma noble y generosa, bien puede vanagloriarse de no tener enemigos y de gozar de la autoridad bastante para dirimir cuantas cuestiones surgen entre el vecindario.

Aunque afiliado al partido conservador, él ha prescindido de sus ideales cuando éstos podían lesionar los intereses de sus representados, siendo en tal concepto un modelo de Diputados.

Al enviar nuestro saludo al Sr. D. Guillermo Sáenz de Tejada, le expresamos el testimonio de nuestra consideración.


Don José Díaz Noriega

Díaz No...

...nió á España cua...
...onsistió en imponer...
...umbres y creencias, ac...
... fin hijos son de españoles...
... de aquellos territorios q...

...lumnia que el tiempo...
...mo terrón salino...
...spañol ha legado a...
... inteligencia y su con...
... transcurrido muchas...
... del Nuevo Mundo las glorias...
... indelebles, y d...
...char los lazos pa... que nos...
... hay encargados allí... esp...
...l estado social del país...
...a es la institución...
...nación que no esté...
..., en cada distrito, es... la...
... clases directoras pr...amente, y...
...oca de que allí conten... imperan...
...l decir esto tratemos de herir sus...
...as mezquinos puede...se.

En el Estado de M...los, ... es á l...
personalidad distinguidísima el Sr. D...
...s que más dignifican n... no ... para ...
...eva lo que mantiene nuestras tradicion... ejemplo que...
...s españoles son trabajadores excelentes... y ... templa-



Don José Diaz Noriega

Díaz Noriega, José

Se calumnió á España cuando se dijo que nuestro espíritu colonizador consistió en imponer bárbaramente, y por la fuerza, idioma, costumbres y creencias, achacándonos el dictado de aventureros, quienes al fin hijos son de españoles y enemigos acérrimos de las razas aborígenes de aquellos territorios que victoriosamente pisaron nuestros capitanes.

Fué calumnia que el tiempo deshizo y que, si llegó á cristalizar, disolvióse como terrón salino en agua, reconociéndose hoy que lo que el espíritu español ha legado á América ha sido su nobleza, su altitud de miras, su inteligencia y su constitución de raza fuerte.

Han transcurrido muchas décadas de años, y aún quedan en muchos países del Nuevo Mundo las gloriosas huellas de nuestro paso. En México son indelebles, y de que no se borren, cuidando al mismo tiempo de estrechar los lazos paternales que nos unen con aquellos buenos patriotas, hay encargados allí muchos españoles que son verdaderos puntales del estado social del país.

Rara es la institución, la entidad ó elemento constitutivo de riqueza en la nación que no esté dirigido ó intervenido por españoles. En cada Estado, en cada distrito, en cada ciudad, hay compatriotas nuestros entre las clases directoras precisamente, y esto no es más que la señal inequívoca de que allí continúa imperando nuestro superior instinto, sin que al decir esto tratemos de herir susceptibilidades que sólo en los espíritus mezquinos pueden cobijarse.

En el Estado de Morelos, que es á lo que vamos á referirnos, hay una personalidad distinguidísima, el Sr. D. José Díaz Noriega, español de los que más dignifican nuestro nombre allende los mares, carácter elevado que mantiene nuestras tradiciones y prueba con el ejemplo que los españoles son trabajadores excelentes, almas nobles y bien templa-

das, inteligencias de sereno equilibrio y representantes del superior espíritu de la raza.

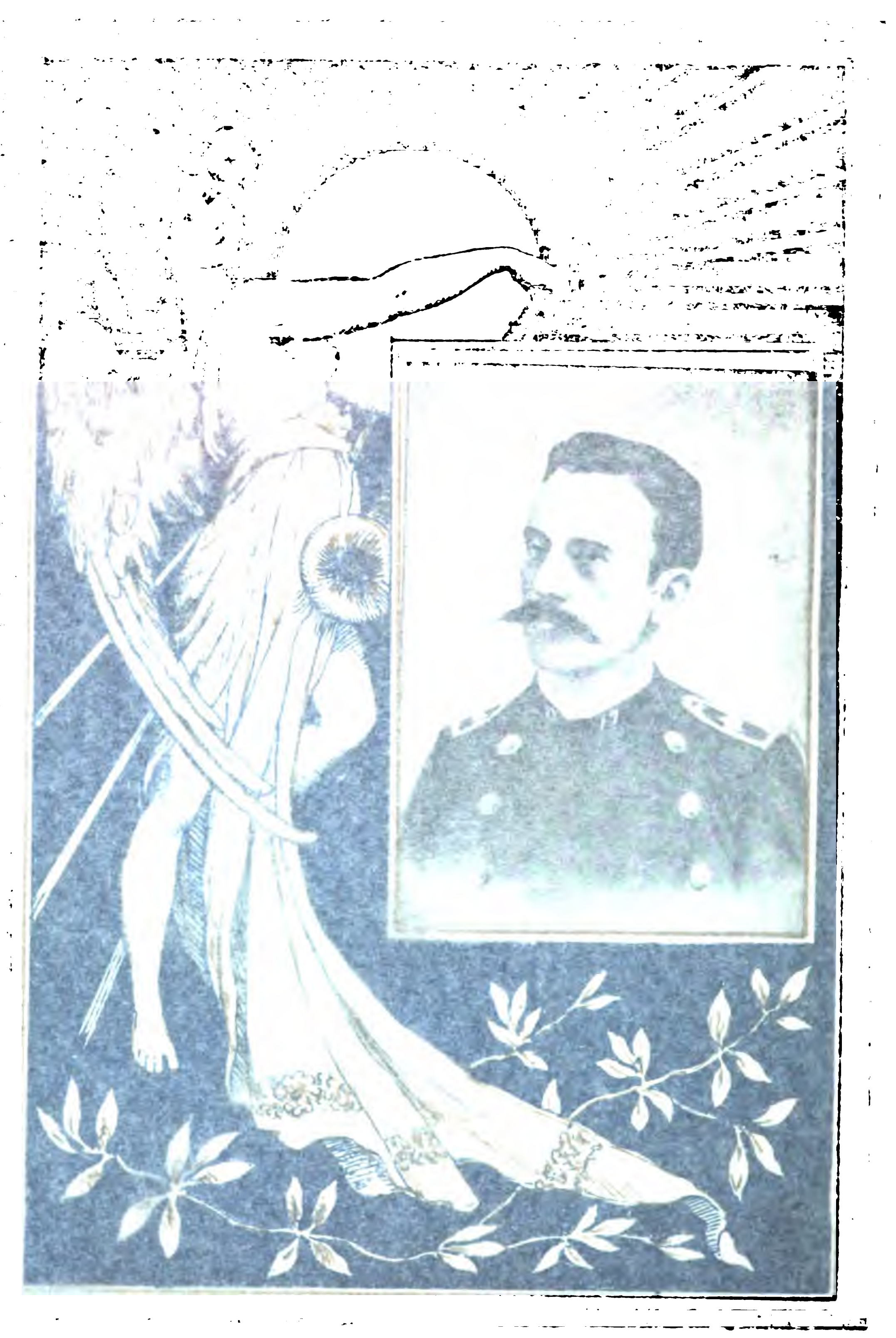
Allí, como no podía menos de suceder, dadas las condiciones que le adornan, triunfó el Sr. Díaz Noriega. Como tantos otros, llegó joven y comenzó á luchar. Hizo fortuna, amplió sus negocios, multiplicó sus actividades y conquistó al fin un puesto preeminente gracias á una vida ejemplarísima y á su intachable modo de proceder.

En el referido Estado de Morelos es el Sr. D. José Díaz Noriega un prestigio, que tienen por propio los habitantes de aquella parte del territorio mexicano, debido á la compenetración y afabilidad de nuestro compatriota, y á que, lo mismo en la esfera de los negocios que en el trato particular, es el caballero correctísimo y el hombre generoso protector de toda iniciativa útil, y cuya fortuna es el refugio de los pequeños industriales y terratenientes de la comarca.

En muchas de las entidades financieras ó fabriles de la región tiene una parte muy directa y significación muy importante el Sr. Díaz Noriega. Es Consejero del Banco de Morelos, banquero con casa propia que, precisamente, está conceptuada entre las más fuertes y acreditadas de comerciante en grande escala y activo negociante agrícola.

El Gobierno de España, en atención á su respetabilidad y preclaros talentos, le nombró Vicecónsul de España en Cuernavaca, capital del Estado de Morelos; cargo que desempeña con gran competencia y entre generales aplausos de mexicanos y españoles.

Y antes de terminar este ligero esbozo, séanos permitido hacer presente que las anteriores líneas nos las han inspirado el altísimo concepto que tenemos de dicha personalidad y la satisfacción que nos produce ver á un español tan dignificado en tierra extraña.



Sr. General Don Joaquín Maass

Maass, Joaquín

COMPLEMENTO de la brillante organización del Ejército mexicano es el núcleo de hombres famosos en el terreno científico y que forman ó han formado parte de sus Cuerpos facultativos. Entre ellos se encuentra el digno General Comandante militar del puerto y plaza de Veracruz Sr. D. Joaquín Maass, de cuya notable biografía transcribimos algunos datos á continuación.

Dicho señor que cuenta á la sazón cincuenta y un años de edad, ingresó siendo muy joven en el Colegio Militar de México, escogiendo los estudios profesionales de Ingeniero por los que sentía especial predilección, y cuando á los ocho años fué nombrado Teniente de Plana Mayor Facultativa de Artillería, prosiguió dichos estudios en los establecimientos de construcción del Arma citada hasta que pasó con el mismo empleo á la Plana Mayor Facultativa de Ingenieros de la capital, ocupándosele en la recomposición de diversos edificios militares de México.

En el Estado de Puebla primero, y luego en el de Veracruz, desempeñó comisiones importantes, entre ellas, la demolición de la muralla del último citado punto, los reparos de algunos cuarteles y los del Hospital Militar y baluartes Concepción y Santiago, terminados los cuales emprendió otros de la misma índole en Puebla y Orizaba.

Ya en el apogeo de su meritísima carrera y conceptuado como un preeminente Ingeniero, ingresó en Puebla en la Comisión Geográfica exploradora en calidad de agregado militar y con el honroso puesto de calculador, nombrándosele á poco por la Secretaría de Fomento Jefe de Calculadores de dicha Comisión, dándosele la ciudad de Jalapa como punto de residencia y centro de operaciones, y sin perjuicio de sus funciones en el cargo citado, el Jefe de la Comisión D. Agustin Díaz, le nombró Secretario de la misma y particular suyo, teniendo en cuenta los excepcionales talentos de nuestro biografiado.

En concepto de interino se le confirió también la Habilitación de la Comisión citada, acreditando en este puesto sus altas dotes de moralidad y rectitud.

Cuando la demarcación de límites entre los Estados de Veracruz y Puebla, el Gobierno del primero de los citados reclamó sus valiosos servicios por ser ya conocidos allí los singulares méritos del Sr. D. Joaquín Maass, siendo agregado á la Comisión Científica que dió en el año 1885 por terminados sus trabajos de un modo satisfactorio.

Desempeñó luego una delicada comisión profesional en Tampico, y pasó luego al Estado de Sonora como Secretario y Astrónomo de la Comisión encargada de reorganizar los pueblos de los ríos Yaquí y Mayo, y más tarde fué á Guadalajara y á Tepic para intervenir en el reparto de terrenos hecho en favor de los pueblos de Nayarit y Sierra de Alica. Con tal motivo, aprovechó su estancia en aquellos territorios y tomó datos y levantó planos valiosísimos para la Carta General de la República.

Después de haber obtenido paso á paso y por rigurosa escala todos los ascensos reglamentarios, fué nombrado Teniente Coronel del Batallón de Ingenieros en 1891, quedándose como Jefe interino del mismo hasta la posesión de mando del Coronel D. José Delgado, con quien realizó notables obras de sitio de plazas inauguradas por el propio Presidente de la República en los llanos de San Lázaro.

En Querétaro, con el mismo batallón, hizo en 1892 prácticas de fortificaciones en el célebre *Cerro de las Campanas*, construyendo obras muy notables, y un año después ascendió á Coronel de Ingenieros como Jefe del Detall al Departamento del Arma.

Al estallar la sublevación de las tribus indígenas del Yaquí, el Coronel Sr. Maass tomó parte muy activa en la campaña de represión y sometimiento de los rebeldes, logrando esto después de heroicos hechos de armas.

Ascendido á General, hállase hoy en la Comandancia militar de Veracruz, el puerto más importante de la República de México, y esto da idea del elevadísimo concepto en que se tienen por el Poder central sus virtudes militares y su significación en el terreno científico, y no hay duda que, joven como es relativamente, ilustradísimo y prestigioso, constituye hoy la personalidad del General citado una de las más legítimas esperanzas mexicanas y una de las figuras que más honran el Ejército de aquel país.

Real Transporte, Marqués del

La región asturiana, famosa en la historia por haber sido la cuna de la nacionalidad al tremolar su victorioso estandarte en Covadonga el rey Don Pelayo, no ha dejado un solo día de aumentar su fama y sus prestigios, ora colaborando en la gigantesca labor de la Reconquista, ora proporcionando nombres ilustres á las artes, á la nobleza ó á las armas hispanas. Siéntese allí como en ninguna otra región el más acrisolado amor á la patria, y en Asturias no hay temor de que arraiguen ciertas perturbaciones ni de que tomen cuerpo los ensueños de algunos exaltados que confunden el amor regional con el desvío hacia la idea de patria.

Para mantener allí en todo su pureza las ideas de la nacionalidad y del honor, cuenta Asturias con muchos y muy dignos paladines, representantes de la nobleza histórica que sostienen las tradiciones hispanas en todo su esplendor y que son verdaderos prototipos de la grandeza de nuestra raza.

La tradición ha asignado siempre á los miembros de la nobleza legendaria un relieve del que muchos carecen por no haber sabido mantener los prestigios de sus blasones. Figuráselos la imaginación como los pinta la novela histórica, ó sea cubiertos con el yelmo y la cimera jinetes en brioso corcel y armados de punta en blanco, y, de no ser así, porque los tiempos actuales no son los más á propósitos para entrar en liza á estilo medioeval, puede la fantasía figurarse á estos próceres como representantes de la nobleza del alma y dotados de todas las virtudes que debe atesorar un cumplido caballero.

Muchos hay que no responden á la alcurnia de sus apellidos, pero muchos hay también que privada y públicamente revelan su abolengo, y en esto Asturias tiene fortuna, pues la nobleza de aquella región es

digna entre las más dignas y sabe como pocas sostener el brillo de sus escudos.

Un ejemplo viviente lo tenemos en el Sr. D. Miguel de Valdés y Vereterra, Marqués del Real Transporte, que se halla en posesión del título desde el año 1900 y que pertenece á una de las familias más linajudas de Asturias, estando emparentando con las de la más rancia nobleza de España.

Dicho señor responde cumplidamente á las exigencias de la fantasía y es un perfecto modelo de caballeros que sabe dignificar sus apellidos y que responde con sus actos á la exquisita nobleza de su sangre.

La comarca histórica por excelencia, y por excelencia noble, región sacratísima donde aún parece sentirse el bravo aliento de los descendientes de los godos, tiene en el Marqués del Real Transporte uno de los más ilustres miembros de su abolengo tradicional. En Villaviciosa, pueblo donde reside el señor Marqués, es una figura salientísima que goza de simpatías generales y que por su caballerosidad afable y su generosidad hidalga, disfruta de los mayores afectos y es objeto de todas las predilecciones.

Sabe brillar en sóciedad con toda la grandeza que requiere su título y sus apellidos, y es Presidente del Casino de Villaviciosa, lugar de cita y reunión de la sociedad selecta de Villaviciosa.

Si otros merecimientos no tuviera el señor Marqués del Real Transporte para figurar en este volúmen al lado de los más grandes hombres contemporáneos, lo preciado de su estirpe bastaría para hacer de él aquí una mención de honor. Pero como, además, es un dechado de ilustración y de sentimientos nobilísimos, nada de extraño tiene que coloquemos aquí su respetable nombre, entre los más dignos de NUESTRA RAZA.


Don Félix Rodolfo Cristalés

Cristales,

[illegible] sobre el aislamiento [illegible]
[illegible] el vertiginoso rodar [illegible]
[illegible] hina, por ejemplo, que [illegible]
[illegible] asombo, en una quietud [illegible]
[illegible] los himnos [illegible]
[illegible] despertó en los [illegible]
[illegible] ya en [illegible]
[illegible] á las Univ [illegible]
[illegible] forma [illegible]
[illegible] nombre de [illegible]
[illegible] América [illegible]
[illegible] por [illegible]
[illegible]
[illegible] del mu [illegible]
[illegible] camino d [illegible]
[illegible]
[illegible] se ha [illegible]
[illegible] os [illegible] ntos p [illegible]
[illegible] instante [illegible]
[illegible] formas [illegible]
[illegible] que de [illegible]
[illegible] aducir os parece [illegible]
[illegible] la aplaudi [illegible] oso
[illegible] ensalzando de paso al dist [illegible] Presidente



Don Félix Rodolfo Cristalés

Cristales, Félix Rodolfo

No es óbice el aislamiento á que muchos países se entregan para que el vertiginoso rodar del progreso los arrastre en su marcha. China, por ejemplo, que ha permanecido cientos de años en un reposo absoluto, en una quietud desesperante, ha visto vencida su indiferencia por los himnos bélicos del Japón que traspasaron su famosa muralla y despertó en los hijos de Confucio dormidos sentimientos de su alma; y hélos ya en plena vía de investigación y de estudio enviando su juventud á las Universidades europeas y apartando á su desenvolvimiento multitud de datos utilísimos que, á la postre, la convertirán en la nación más formidable del mundo, bautizada ya de antemano en Europa con el nombre de *peligro amarillo.*

En América ha ocurrido algo semejante, si bien no es exacto el ejemplo porque ninguna de aquellas Repúblicas se ha aislado ni se ha opuesto á la penetración de las corrientes civilizadoras; pero sí es cierto que muchas de ellas han sentido el eficaz espolazo del movimiento progresivo del mundo y hasta entonces no se han atrevido á lanzarse al franco camino de la luz y de la ciencia.

El Salvador se halla, precisamente, en un período crítico de su historia. Otras naciones de Centro América le han venido aconsejando con el ejemplo que se haga una nación fuerte y poderosa, pues cuenta con sobrados elementos para ello, y dicha República, decidida á no dejar transcurrir un instante sin utilizarlo con provecho, se ha iniciado en las costumbres modernas rápidamente y está dispuesta á jugarse el todo por el todo á trueque de resurgir ó de hundirse para siempre.

Tal conducta nos parece abnegada, digna y heroica, y no habrá un solo pensador que no la aplauda ni le augure un éxito franco, glorioso y definitivo, ensalzando de paso al ilustre General Figueroa, Presidente

de El Salvador, autor generoso de este movimiento redentor y transformista.

Pero sin escatimar un sólo elogio á la gran figura que tan acertadamente rige aquellos destinos, séale permitido á la crítica histórica analizar y aplaudir la obra de los colaboradores de D. Fernando Figueroa, patriotas todos ellos de inmensos valimientos y que han puesto sus inteligencias y sus esfuerzos al servicio de la causa pública ayudando con gran eficacia la labor presidencial.

Uno de estos notables salvadoreños es el General D. Félix Rodolfo Cristales, personalidad de arraigo y prestigios indiscutibles en la República y que desempeña el importante cargo de Gobernador del Departamento de Ahuachapán. Este señor, con una fe ciega en el porvenir y un entusiasmo ferviente por la causa de la civilización, constituye una figura gloriosa en la historia de aquel país y será uno de los que las generaciones futuras mencionarán con respetuosa admiración.

Se explica esta nobilísimo temperamento del General D. Félix Rodolfo Cristales, porque es joven, ilustradísimo, y con el estudio y la observación ha adquirido el pleno convencimiento de que El Salvador puede y debe ser una nación modelo. A ello tiende en su esfera de acción, y no hay pensamiento elevado que no cobije en su mente ni plan regenerador que no ejecute apenas concebido.

En el Gobierno de Ahuachapán, cargo de gran importancia por reasumir los poderes militar y civil y ser árbitro de la Administración pública, se ha señalado su gestión como inimitable y tras las obras y reformas acometidas y el sabio procedimiento gubernamental que emplea dando á toda hora paso preferente á la justicia y al derecho, ha consolidado la firmeza de su reputación y ha sentido en su noble frente el halagador soplo de la popularidad.

Esta obra que tiene por objeto presentar á las celebridades contemporáneas de ambos mundos, hubiera quedado incompleta sin la figura del preeminente salvadoreño objeto de nuestra profunda admiración.

Méndez, Joaquín

CUANDO en el otorgamiento de una merced, un cargo ó un empleo, media como razón el favoritismo ó compadrazgo, entonces se da el caso de que el empleo hace al hombre, ya que le saca á éste de la oscuridad y confunde su nombre con el de los meritorios y buenos. Pero, cuando por el contrario, el hombre alcanza un puesto, por demostrar y probar suficiencia intelectual para ello, ó recibe una merced en recompensa á servicios dignos de ella, entonces, empleo ó merced, son enaltecidos con las virtudes de aquel á quien se confiere y se honran por sigual, el que los da y quien los recibe.

En la carrera política, es donde más abundan las sorpresas de esta clase, apareciendo á veces exaltados seres que son nulidades ó las más vulgares medianías y en cambio otras veces, quedan postergados hombres de indiscutible valor, porque ni usaron de la intriga y adulación ni se arrastraron torpemente ante los poderosos, esperando que éstos premiaran su bajeza con honores que no merecían.

Esta es la razón por la que, muchas naciones se ven privadas del esfuerzo de sus hijos ilustres, pues éstos no ven manera digna de abrirse paso, ni de que prosperen sus honrados propósitos, y de ahí el que se retraigan de figurar en política hombres que podrian ser muy útiles á la humanidad en general y á su patria en particular.

Quien dé alientos á estos hombres y les induzca á perseverar en el estudio y al propio tiempo los dé á conocer al público y agite la opinión en su favor, habrá realizado una obra meritoria, cuyo alcance y significación, quizás no sean inmediatos pero que pronto se dejarían sentir.

El nombre que sirve de título á estas líneas, D. Joaquín Méndez, es uno de estos prestigiosos elementos políticos de Guatemala, que sin ser desconocidos ni mucho menos, no gozan de la popularidad á que tienen derecho, por ser excesivamente modestos y sencillos.

Don Joaquín Méndez, es hombre de estudios que ha consagrado lo más precioso de su existencia á conocer las necesidades de su país y los problemas que hay en él pendientes, para buscar soluciones adecuadas en el oportunismo y que esas soluciones se traduzcan en el bienestar y la prosperidad de aquel Estado republicano. Esa es en breves palabras la silueta de D. Joaquin Méndez.

Caracterizado por su amor al estudio y su laboriosidad sin límites, ha logrado el que en un momento determinado se hayan reconocido sus inimitables méritos y que en premio á su saber se le haya conferido la cartera de Fomento del Gobierno guatemalteco.

La opinión ha recibido con entusiasmo la designación de D. Joaquín Méndez para Ministro de Fomento, y desde luego muy en razón, que será él quien honrará el cargo, más que éste á la porsonalidad ilustre á quien se le ha conferido.

Nosotros, que seguimos paso á paso el desenvolvimiento político, social, económico y mercantil de los diferentes Estados que integran América, vemos también con júbilo dicha designación y desde nuestras columnas, enviamos á D. Joaquín Méndez, nuestro entusiasta saludo y la felicitación más sincera, que hacemos extensiva á todo aquelpueblo



Don Ruperto J. de Chávarri.

Chavarri, Ruperto J. de

He aquí un ejemplo vivo del trabajo recompensado y he aqui una prueba palpable de que la actividad y el personal experto son los principales factores del enriquecimiento de los hombres.

El Sr. D. Ruperto J. de Chavarri, que es hoy uno de los propietarios más opulentos de Madrid, comenzó desde muy joven á trabajar, revelando felicísimas disposiciones para el comercio.

Al frente de un buen establecimiento de drogas, que heredara de sus ascendientes, y trabajando de un modo incansable para acrecentar su reputación mercantil, logró aumentar su fortuna por medio de una labor perseverante y de la que hay pocos ejemplos.

Dando pruebas de poseer un alto sentido práctico y un talento excepcional, adquirió en 1882 la propiedad del manantial de aguas medicinales, situado en Carabaña, pintoresco pueblecito cercano á Madrid, y cuyas aguas eran tenidas por muy salutíferas; pero las grandes virtudes de las aguas del manantial no hubiesen sido jamás conocidas ni popula rizadas de no haber intervenido tan oportuna y eficazmente en ella el Sr. Chavarri.

En efecto; nuestro distinguido semblanzado, con un golpe de vista que acabó de acreditarlo de hombre excepcional para adivinar el porvenir de una empresa de esta índole, se apresuró á dotar aquellos parajes de Carabaña de todos los medios de urbanización y científicos que pudieran convertir en un lujoso balneario aquel árido y pobre terreno. Al mismo tiempo y para aumentar y purificar el caudal que brotaba del seno de la madre tierra, efectuó costosas obras, que al fin le dieron el resultado apetecido, quedando desde entonces reconocidas y sancionadas por la opinión las famosísimas aguas de Carabaña.

Muchos y muy eminentes químicos y doctores dicen de estas aguas que son incomparables y que no las hay mejores en el mundo en pro-

piedades curativas determinadas, y sobre estas inconcusas opiniones hay otra que vale más que todas, y es la popularidad, cuyo fallo no admite discusion, y que ha reconocido y aclamado como indispensables las aguas del manantial de Carabaña.

Confirmando esta opinión del general sentir, han venido luego las recompensas científicas en cuantas Exposiciones se han presentado; y entre otros grandes premios conquistados podemos citar los diplomas de honor de la Sociedad Científica Europea, de la Academia Italo-Pantenopea de Nápoles, de la Sociedad Humanitaria de Montpellier y del Círculo Grambattista, también de Nápoles; gran premio de la Exposición Nacional Farmacéutica; medallas de oro en la Exposición Nacional de Minería y Aguas, en la Regional de Valencia, en el Concurso de la Sociedad Científica de París y en la Exposición de Amberes; medalla de primera clase en la sección científica del Círculo de Nápoles, y diploma y medalla en la Exposición Universal de París de 1889. Estas aguas han sido autorizadas en España por Real orden de 11 de Diciembre de 1883, y en Francia por decreto de 3 de Junio de 1885.

Aparte el interesantísimo aspecto que como industrial presenta á la consideración y estimación públicas el Sr. D. Ruperto J. de Chavarri, es también muy digna de encomio su personalidad bajo el punto de vista político.

Dicho señor es un ardiente partidario de la causa republicana. Desde sus primeros años se afilió á los partidos avanzados, y con un tesón digno y una perseverancia nobilísima, siempre ha sido soldado de primera fila en el ejército de la libertad.

La defensa de sus ideales le han ocasionado quebrantos en su fortuna, pero él no ha retrocedido jamás ante esta clase de sacrificios, y su óbolo ha sido el que primero se ha depositado en holocausto de las creencias del partido.

También, y contando sólo catorce años de edad, vertió su sangre generosa por los ideales que entonces comenzaban á apoderarse de su corazón, y en las barricadas de la cuesta de Santo Domingo de Madrid, el año 1856, se batió bizarramente y cayó herido de gravedad.

Ha formado parte de Juntas y Comités revolucionarios; ha sufrido persecuciones y molestias sin cuento; ha experimentado muchas y muy hondas decepciones durante su vida; pero él, siempre fuerte y animoso, sigue profesando culto á la democracia y á la República.

Todos los grandes hombres del republicanismo español le han honrado con su amistad, y en ocasiones difíciles han solicitado consejos de su experiencia y de sus talentos; y he ahí por qué su figura está rodeada hoy de grandes prestigios y por qué en España se le respeta, se le quiere y se le admira.

Padilla, Isaías

Mientras exista España siempre habrá en el corazón de sus hijos un recuerdo de afecto y admiración al inmortal Padilla, al insigne defensor de las libertades, que vivió como caballero, luchó como héroe y supo morir como buen cristiano.

El nombre del popular y abnegado comunero simboliza los momentos más grandiosos de la Historia hispana y retrata el carácter y temple de aquellos hombres que llegaban hasta el sacrificio de sus vidas y haciendas por defender las libertades y fueros del pueblo.

Descendiente directa del tan ilustre Padilla es una excelente familia que reside en la Argentina desde la época en que dominaba allí España, y que en aquellas regiones perpetúa el glorioso nombre de sus insignes antepasados.

Esa privilegiada familia constituye allí una especie de dinastía, que consagra todo su poderoso valimiento é iniciativas al desarrollo de grandes empresas industriales y agrícolas, así como interviene de un modo muy directo en la marcha política del país y coopera al movimiento intelectual del mismo.

En estas breves frases se compendia el papel importantísimo que en la Historia de la Argentina desempeñan los Padillas de hoy, dignos émulos de su antecesor el castellano que también figura en primera línea en los anales de nuestra patria, y dándose el caso de que la gloria acompañe siempre á tan excelso nombre.

Jefe de la indicada familia es D. Isaías Padilla, á quien nos honramos en presentar á nuestro público rindiendo justo homenaje á sus talentos, honradez y laboriosidad. Con hombres como D. Isaías Padilla se enaltece y honra una nación, aumenta su prosperidad y riquezas y se promueve ese movimiento revelador de la vida y grandeza.

Nuestro insigne presentado posee las más ricas é importantes plantaciones y fábricas de azúcar de la República Argentina. En tal concepto D. Isaías Padilla goza de inmensa popularidad lo mismo entre los poderosos que entre los subordinados suyos, los cuales ven en él más que á su protector á un segundo padre, que atiende solícito á todas las necesidades que les sobrevienen.

Hemos consignado anteriormente que esta ilustre familia intervenía activamente en el movimiento político de la República Argentina, y á ese objeto recordaremos que nuestro preclaro presentado tiene un hijo Diputado, y otro miembro de la familia también lo es, y que ambos han hecho brillantes campañas parlamentarias que han sostenido el lustre tradicional de los Padillas.

En la vida intelectual figuran también los Padills, ostentando esta representación D. Rafael, hijo del preclaro D. Isaías Padilla, dicho vástago de nuestro presentado revela muy elevadas y recomendables aptitudes literarias, confiándose en que su genio é inspiración harán sobresaliente su nombre en este aspecto.

Por último, no finaremos este modesto homenaje sin consignar que D. Isaías Padilla tiene por encima de todos sus títulos el de caritativo y generoso, que ha demostrado con miles de actos, y últimamente con la creación y donación á la ciudad de Tucuman de un convento que ocupan hoy los frailes franciscanos.

Fernández, Gregorio

Pocas veces nuestra pluma se muestra tan satisfecha como en los momentos actuales en que trata de honrar el nombre esclarecido de una personalidad cuya vida, dechado de virtudes, ofrece como digno remate el ejercicio de la caridad en una forma práctica y admirable.

La magnanimidad de corazón y la nobleza no tienen otra demostración de su existencia que en la práctica del bien por el bien y en congratularse con sentir la felicidad ajena, cual si fuere la propia.

Esto es lo que debieran realizar los potentados, para de ese modo borrar los antagonismos y envidias á que no pueden sustraerse las almas de quienes sólo tienen infortunios y pesares y contemplan á su vez al prójimo que disfruta de riquezas, bienestar y alegría.

Y si así se hiciera, quizá sintieran los desheredados un estímulo mayor para regenerarse mediante el trabajo, pues muchas veces la falta de protección no sólo marchita toda clase de ilusiones, sino que da lugar á que permanezcan inactivos cerebros privilegiados que podían dar mucha honra y gloria á su patria, si ésta patrocinara sus ideas.

Don Gregorio Fernández se nos ofrece como un ciudadano ejemplar desde este punto de vista. Hombre de infatigables energías y gran espíritu mercantil, ha trabajado de una manera singular en los más bellos años de su vida, y fruto de sus vigilias y sudores ha sido la fortuna que ha logrado reunir con el transcurso de los años.

Don Gregorio Fernández, apartándose de las corrientes usuales, ha querido que de ésa su fortuna participen los desgraciados, y procediendo como los filántropos, cuyo nombre ha inmortalizado la Historia ha hecho construir en Zafra (Badajoz) un barrio obrero, que ha regalado á las familias pobres de aquella localidad.

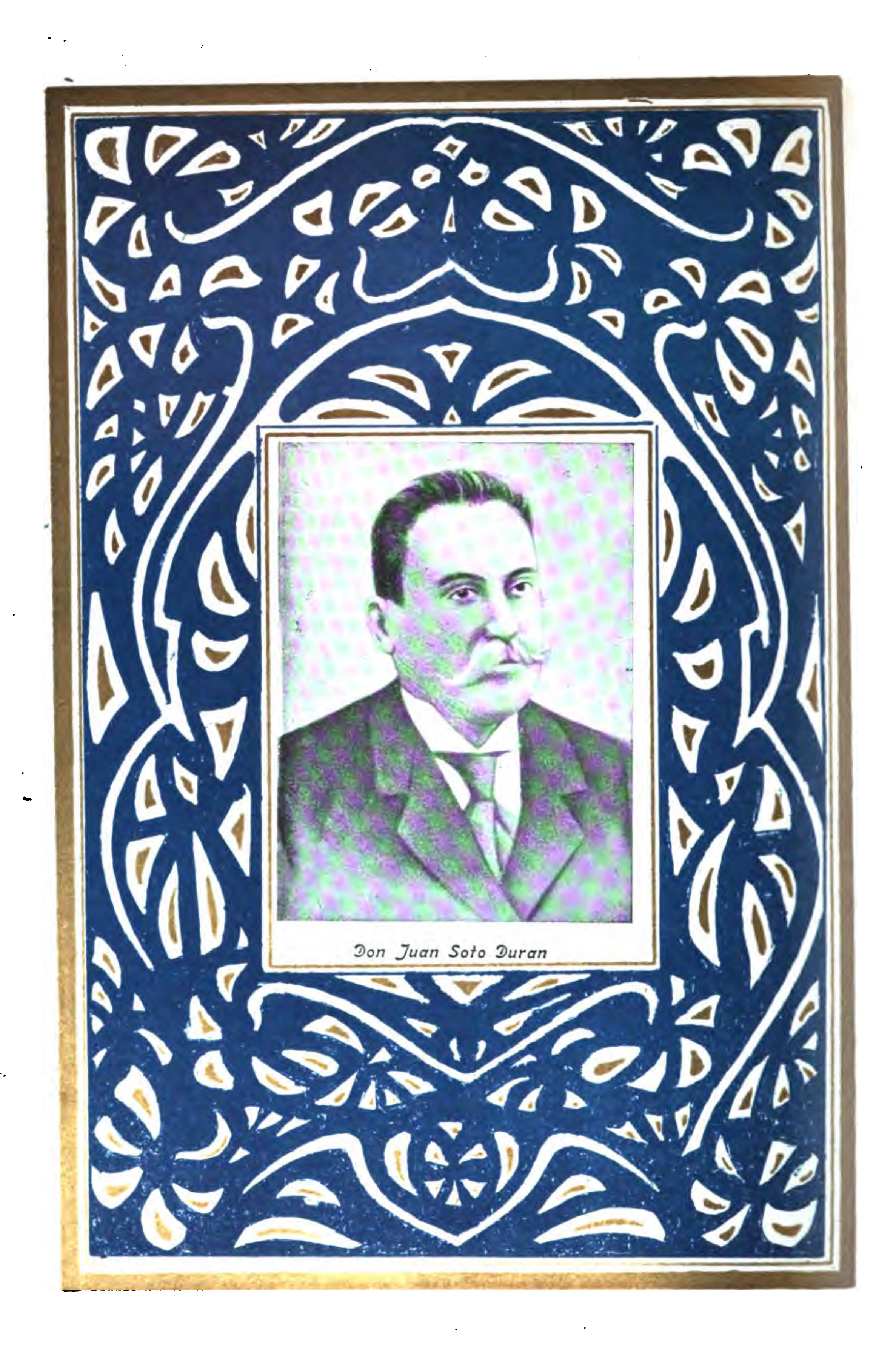
Este hecho aislado retrata maravillosamente el carácter, condiciones y sentimientos del generoso D. Gregorio Fernández, cuyo nombre irá para siempre unido á las bendiciones de tantas familias que le son acreedoras al bienestar que disfrutan.

El barrio obrero construído á expensas de nuestro popular presentado consta de veintiuna casas, fabricadas de mampostería y reuniendo todas las condiciones de comodidad que requiere la higiene moderna.

Al acto de la inauguración, que fué solemne, se asociaron las autoridades y corporaciones civiles, militares y eclesiásticas, con el obispo de la diócesis al frente, y la multitud expresó su agradecimiento llenando el espacio de vivas á tan espléndido bienhechor, que, además de socorrer con largueza á cuantos á él acudían, ha dejado una prueba perenne de la bondad de sus sentimientos labrando la felicidad de veintiuna familias, que desde la miseria pasan á ser propietarios.

La escritura de donación se ha hecho en concepto de usufructo vitalicio á favor de los padres y de propiedad para los hijos, no siendo válidas las hipotecas ó gravámenes que hicieren los primeros sobre los citados inmuebles.

El vecindario de Zafra ha celebrado con este motivo festejos populares, procesión cívica, cabalgatas, etc., en honor del Sr. D. Gregorio Fernández, á quien nosotros saludamos efusivamente.


Don Juan Soto Duran

Soto Duran...

ría.

Soto Durán es el

de su cerebro.



Soto Durán, Juan

RINDIENDO un justo tributo á la modestia y al talento, consignamos en este lugar de NUESTRA RAZA, el nombre del notable Ingeniero mexicano D. Juan Soto Durán, que desempeña sus servicios como Jefe de la Sección segunda de la Dirección general de Obras públicas del distrito federal de México.

Allí, donde de algunos años á esta parte ó sea desde que el ínclito general Porfirio Díaz rige los destinos de aquel país, se vienen efectuando obras colosales y algunas, como la del ferrocarril del istmo de Tehuantepec, verdaderamente maravillosas, encuentran los hombres de ciencia que desempeñan cargos oficiales sobradas ocasiones de emplear sus conocimientos y de legar á la posteridad soberbias producciones de ingeniería.

El Sr. Soto Durán, que es un verdadero apóstol de su profesión, profesa verdadero culto al trabajo y á la ciencia. Los procedimientos modernos basados en principios inmutables y que constituyen adelanto reconocido, encuentran en él un partidario decidido, pues su espíritu culto é investigador ama todo lo que significa progreso y desdeña todo aquello que supone rutina.

Su carrera la ejerce por vocación decidida. Los profundos estudios y los complicados cálculos de esta profesión, parece que encajan perfectamente en las modalidades de su carácter. Su temperamento apacible y sereno, tranquilo y reflexivo, es el más adecuado para la frialdad del cálculo diferencial, y allá en la soledad de su gabinete de estudio, el Sr. Soto Durán es el sacerdote de la ciencia que crea á la luz de los destellos de su cerebro.

El importante citado cargo de Ingeniero Jefe de una importantísima Sección de la Dirección general de Obras públicas, es, como si dijéramos, su elemento de vida, su ambiente justo. En cualquier otra depen-

dencia del Estado, donde se desdeñara á la ciencia del número, nuestro semblanzado se asfixiaría. No son las artes de la política, ni las argucias de la diplomacia, ni las suavidades coloristas de los centros artísticos ó las asperezas de las teorías filosófico-metafísicas de las Universidades literarias las que enfrascan esta reposada mente nacida para las solemnes elucubraciones de las matemáticas, y todo que no sea línea, punto, guarismo ó signo, lo rechaza plácidamente el superior espíritu de este calculador razonado.

Son continuas las manifestaciones de su gallarda intelectualidad en el referido cargo y al producto de sus estudios se deben muchas benefificiosas obras públicas, realizadas pronto y bien, que son dos circunstancias que confirman su reputación de Ingeniero preeminente, pues por desgracia, no son muy numerosos los que de la idea concebida saben pasar á la realización inmediata.

De las obras en que ha intervenido y que mayor fama le han dado ha sido la del saneamiento de la capital, empresa juzgada como un verdadero portento de ingeniería y, que á los técnicos ha arrancado muchos y muy justos elogios.

A esos hombres que á su paso por el mundo saben con su ciencia y su claro talento crear de la nada obras que luego han de admirar las edades futuras, deben las naciones veneración profunda, pues pertenecen sin duda á la regia estirpe del genio y son honra y prez de la humanidad.

Santamarina, Ramón

Aún se recuerda en Madrid el tránsito por la villa y corte de una personalidad que nos honró con su visita no hace mucho tiempo y que trajo á la capital de España auras de amor de nuestros hermanos los argentinos. Fué el viaje á raíz de la concordia establecida entre ambos países en virtud de un efusivo y recíproco movimiento de simpatía, el cual viene produciendo proyectos y prácticas relacionados con el comercio hispano-argentino y que, de proseguir el modo con que están iniciados y de no faltar la mutualidad del apoyo ni la protección de los Gobiernos de las dos naciones, llegarán á ser un lazo de unión indestructible.

El nombre de esa personalidad distinguidísima ya lo hemos inscrito al frente de estas líneas. Es el del Sr. D. Ramón Santamarina, Abogado preeminente en Buenos Aires, hombre de grandes prestigios en la República Argentina, rico estanciero y financiero notable y una de las personas más cultas é ilustradas de la América del Sur.

Si dispusiéramos de mayor espacio haríamos aquí una extensa biografía del Sr. Santamarina, la cual no podría ser más que una enumeración de sus preclaros méritos; pero bien á nuestro pesar nos vemos obligados á reducir las proporciones de este trabajo, y limitándonos únicamente á consignar unas alabanzas que, no por breves son menos entusiastas ni espontáneas.

Partiendo de esta base, reconozcamos en el Sr. D. Ramón Santamarina la honorabilidad de su figura y el relieve que siempre ha tenido su personalidad en la marcha de los negocios públicos, pues si bien no ha sido la política la esfera en que él ha girado, su intervención privada en ramos y dependencias nacionales ha servido de punto de partida á los hombres de Gobierno para implantar beneficiosas reformas.

Uníale una amistad estrechísima con el fallecido Presidente Quinta-

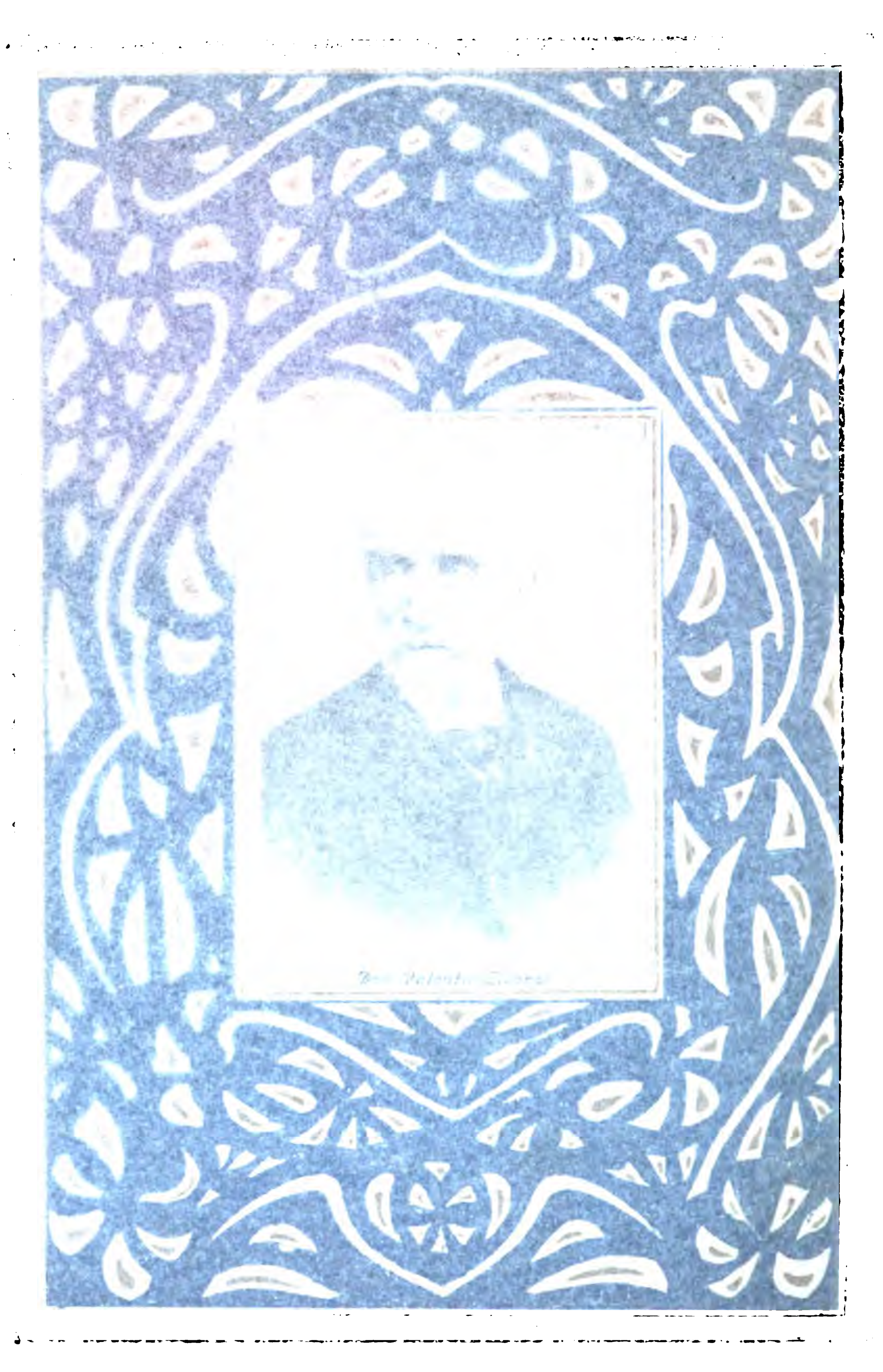
na, hombre insigne que se malogró cuando aún podía dar días de esplendor y gloria á la República del Plata, y esta amistad fraternal era la forma discreta de cooperar al bien del país con consejos saludables é iniciativas valiosísimas, pues el Sr. Santamarina es, ante todo, un patriota ardiente, y todos sus talentos y méritos se apresura á ponerlos al servicio de sus conciudadanos y al lado de toda causa justa y útil para su patria.

En el comercio también descuella notablemente el Sr. Santamarina, teniéndosele en un alto concepto como espíritu emprendedor y yendo su nombre unido á todo movimiento que en el orden mercantil se verifica en la República Argentina.

Sus conocimientos económicos y financieros lo han llevado á ocupar la Presidencia del Consejo de Administración del Banco de la Nación Argentina, puesto cuya importancia no es necesario encarecer y para el que se necesitan dotes y aptitudes excepcionales que en alto grado posee dicho señor.

Su cultura é ilustración ya hemos dicho que lo colocan en primera línea entre los intelectuales de América, y tanto es así, que en su cargo de Académico honorario de la Real de Jurisprudencia Matritense, tiene dadas gallardas pruebas de su erudición en materias jurídicas y de un estilo literario francamente admirable.

Hoy, lejos de nosotros, recordará con fruición el Sr. Santamarina los días felices, aunque breves, que pasó en España, país que rindió á los méritos de su ilustre huésped el debido homenaje, y correspondiendo nosotros á ese movimiento de efusión, desde nuestra modesta esfera le enviamos un fraternal y respetuoso saludo.



Elcoro, Valentín

En una de las calles más céntricas de la capital de México, álzase soberbia y severa una instalación industrial que por su magnificencia atrae la atención de los transeuntes y que es, en su ramo, de lo mejor que existe en el territorio de la República. Al frente del establecimiento léese el nombre de la razón social que lo dirige, de la que es principal socio el preeminente español D. Valentín Elcoro, y sabido esto por los que tienen referencias de tan digna personalidad, no extraña á ninguno de los que contemplan la magnitud de aquellos almacenes, que allí se contenga una inmensidad de artículos de ferretería, maquinaria, carrocería, mercería, fabricación de clavos, hornos de fundición de hierro, etcétera, etc., ni que la susodicha Empresa represente un capital enorme y un supremo esfuerzo comercial y fabril. Y decimos que no ha de extrañarles, porque el nombre de D. Valentín Elcoro es una institución en México y va unido á todo lo que representa actividad poderosa y opulencia comercial.

Como decimos, dicho señor es español y uno de los más preciados miembros con que se enorgullece la numerosa colonia hispana de la República. Su vida ha sido la del luchador incansable y acertado que perseverando siempre en su obra y llevando una existencia ejemplarilsima, todo lo ha sacrificado al trabajo y todo lo ha conseguido por etrabajo mismo. Hoy que se ve en posesión de una cuantiosa fortuna, interesado en grandes negocios industriales, mercantiles y bancarios, querido y respetado por todos y siendo en país extraño un prestigio de los más grandes con que cuenta la madre España allende los mares, puede el Sr. D. Valentín Elcoro descansar sobre sus laureles y decir ufano que ha cumplido con exceso los deberes que Dios impuso al hombre al castigarlo por su delito con la dura ley del trabajo.

En México, repetimos, es una gran empresa comercial y fabril la de

nuestro compatriota. Los almacenes citados son de los más importantes de aquella República, y la respetabilidad, fama y crédito de la casa *Valentín Elcoro y Compañía,* alcanza á toda América y á muchos Estados de Europa.

Una perfección absoluta en los productos fabricados, han consolidado en esta casa la reputación que la hacen invulnerable á la competencia de otras similares. Muchos mercados sólo tienen predilección por los géneros de los *Sres. Valentín Elcoro y Compañía*, convencidos de la bondad y excelencia de la producción de esta entidad, una de las pocas que monopolizan en México la importación y fabricación de dichos artículos, pues por algo su fama es grande y creciente de día en día.

Además de este magno negocio, el referido Sr. D. Valentín Elcoro que tiene una inteligencia clarísima y una poderosa capacidad comercial é industriosa, está interesado en multitud de empresas, entre ellas la Compañía Industrial de Cemento privilegiado, Sociedad anónima de la que es Vicepresidente, y el Banco de Londres y México, á cuyo Consejo de Administración pertenece.

Un último aspecto y quizá el más interesante del Sr. D. Valentín Elcoro, es el que se refiere á su acrisolado patriotismo. Es, en este punto, lo que se llama una figura preeminentísima, pues nadie le aventaja en amor á la madre patria ni hay quien haya como él hecho mayores sacrificios en defensa del buen nombre de España. Y yendo aún más allá que otros en devoción al suelo que le vió nacer, público es y notorio que el Sr. Elcoro es el paño de lágrimas de aquellos compatriotas nuestros á quienes la adversidad persigue por tan lejanas tierras, estando siempre dispuesto su corazón generoso á socorrer pródigamente las desdichas de que tiene conocimiento.

Los poderes españoles no harían nada de más si, en casos como éste, ordenaran una investigación comprobatoria y premiaran debidamente á los que, lejos de la Patria, tanto la honran, tanto la aman y tanto la dignifican.

Zertuche Treviño, Tomás

La preferencia que en esta obra dedicamos al examen de personalidades mexicanas tiene, como explicación, la profunda simpatía que sentimos hacia aquel hermoso territorio, hoy engrandecido por el noble trabajo de sus hijos, á quienes parece animar un alto espíritu de patriotismo y abnegación.

Por donde quiera que el observador se aventure, hallará en aquella República ejemplos dignos de loa y que deben s·r presentados públicamente para que sirvan de estímulo á los demás. México está hoy en una franca etapa de desenvolvimiento y desarrollo, y no hay lugar, por humilde que sea, donde no tenga un digno representante la causa de la paz y del progreso.

Puede lo anterior servir de exordio á la presentación del Sr. D. Tomás Zertuche Treviño, residente en la ciudad de Viesca, Estado de Coahuila, de cuyo Municipio es Presidente, dedicándose también al comercio por cuenta propia y en calidad de agente y representante de diversas importantes entidades.

Aquella comarca del citado Estado de Coahuila es agrícola por excelencia, pero también la industria va adquiriendo algún desarrollo. La ciudad de Viesca, población de alguna importancia, puede considerarse como el centro de esta porción del Estado y lugar á donde, por consiguiente, afluyen las corrientes del tráfico en todos los órdenes.

Como Presidente del Municipio de Viesca, el Sr. Zertuche Treviño se ha acreditado de perfecto administrador de los intereses comunales, velando por el desarrollo de la población y haciéndose respetar y querer de todas las clases sociales. Su gestión municipal ha sido reconocida como modelo por propios y extraños, y en ella ha puesto de relieve sus altas dotes intelectuales y su acierto en acometer empresas beneficiosas para la población.

Si examinamos ahora su aspecto comercial, habremos de reconocer en el Sr. D. Tomás Zertuche Treviño una gran capacidad para los negocios y una perseverancia en ellos que le hacen digno de las mayores alabanzas.

Tiene como rasgo principal de su carácter, un profundo amor al trabajo. En esto de dedicar provechosamente su actividad, hay pocos que le aventajen, siendo el resultado de sus desvelos y atenciones la casa comercial que posee, y que es por su seriedad y excelentes prácticas una de las más acreditadas del Estado de Coahuila.

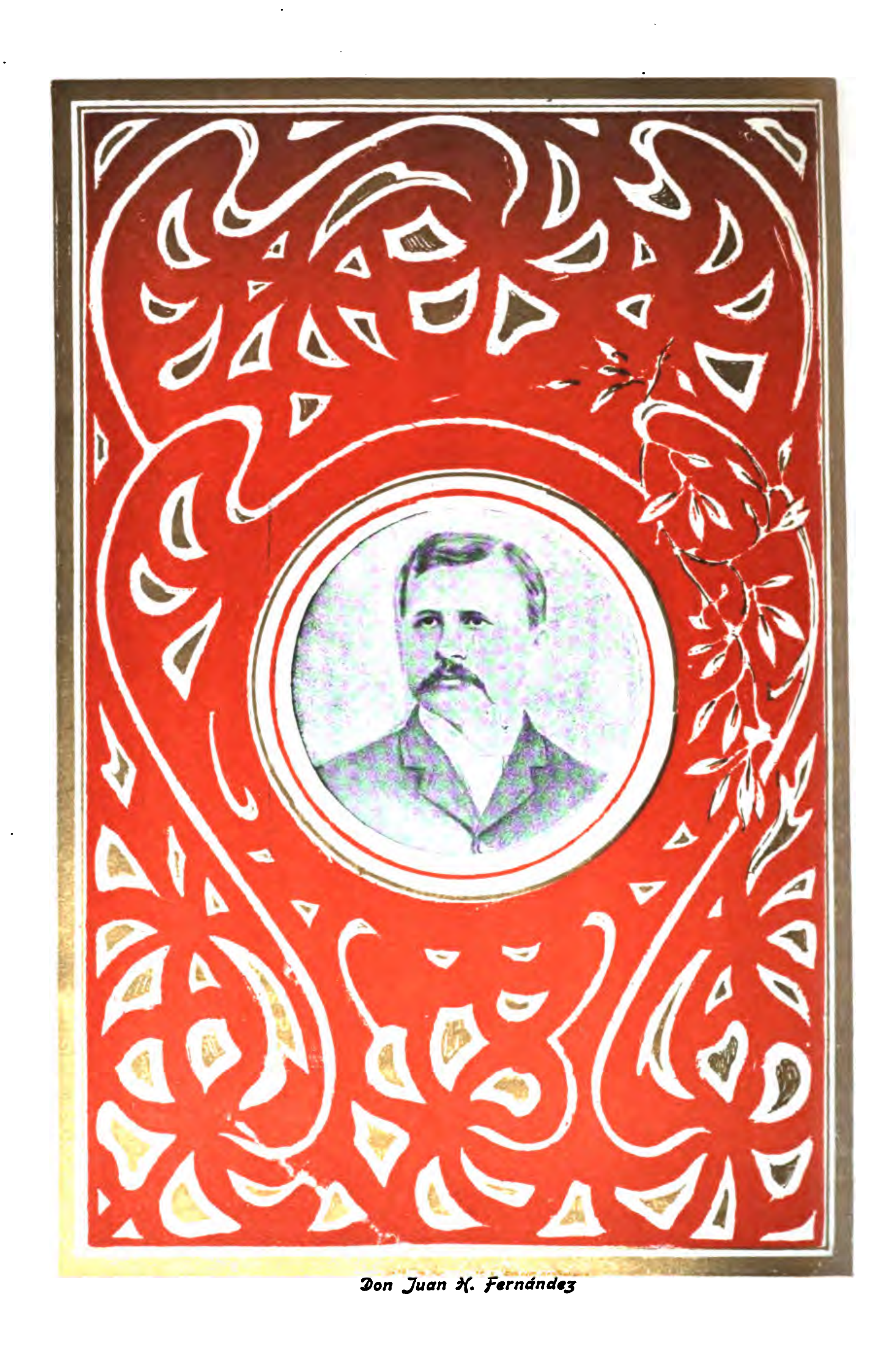
Sus grandes conocimientos en los diversos ramos que forman la esfera mercantil, le permiten ser agente de organismos á cual más diversos. Tales son el Banco de Nuevo León, cuya representación ostenta en la ciudad de Viesca, haciendo gala de sus aptitudes financieras; la acreditada cervecería Cuauhtemoc, industria de las más famosas de México; la fábrica de muebles de la Compañía industrial de Monterrey, Sociedad anónima; los afamados vinos de la casa de los Sres. Ernesto Madero y Hermanos, de Parras, y otras sociedades de gran significación.

Todas las prolijas operaciones que exige la buena marcha de estos negocios, son satisfactoriamente realizadas y ultimadas por el Sr. Zertuche Treviño, de quien se puede decir que es la actividad personificada y la inteligencia en acción. Su casa goza, como hemos dicho, de gran respetabilidad y crédito, y esto no es extraño dado el temperamento de nuestro semblanzado y su acrisolada moralidad y conducta.

A los hombres que así se conducen durante su vida y son espejo de sus conciudadanos, lo mismo en el aspecto político que en la esfera privada, no cesaremos nunca de alabarlos; y he aquí por qué hemos dedicado las anteriores líneas á tan distinguida personalidad, seguros de que interpretamos el sentimiento público.

La general estimación es el gran premio de los que se conducen como D. Tomás Zertuche Treviño, pues no es empresa pequeña conquistar el aplauso de todos y no dar ocasión á que la más leve censura empañe su legítima popularidad.

Y antes de dar por terminado este artículo, nos apresuramos á testimoniar al Sr. Zertuche Treviño nuestra más afectuosa consideración.



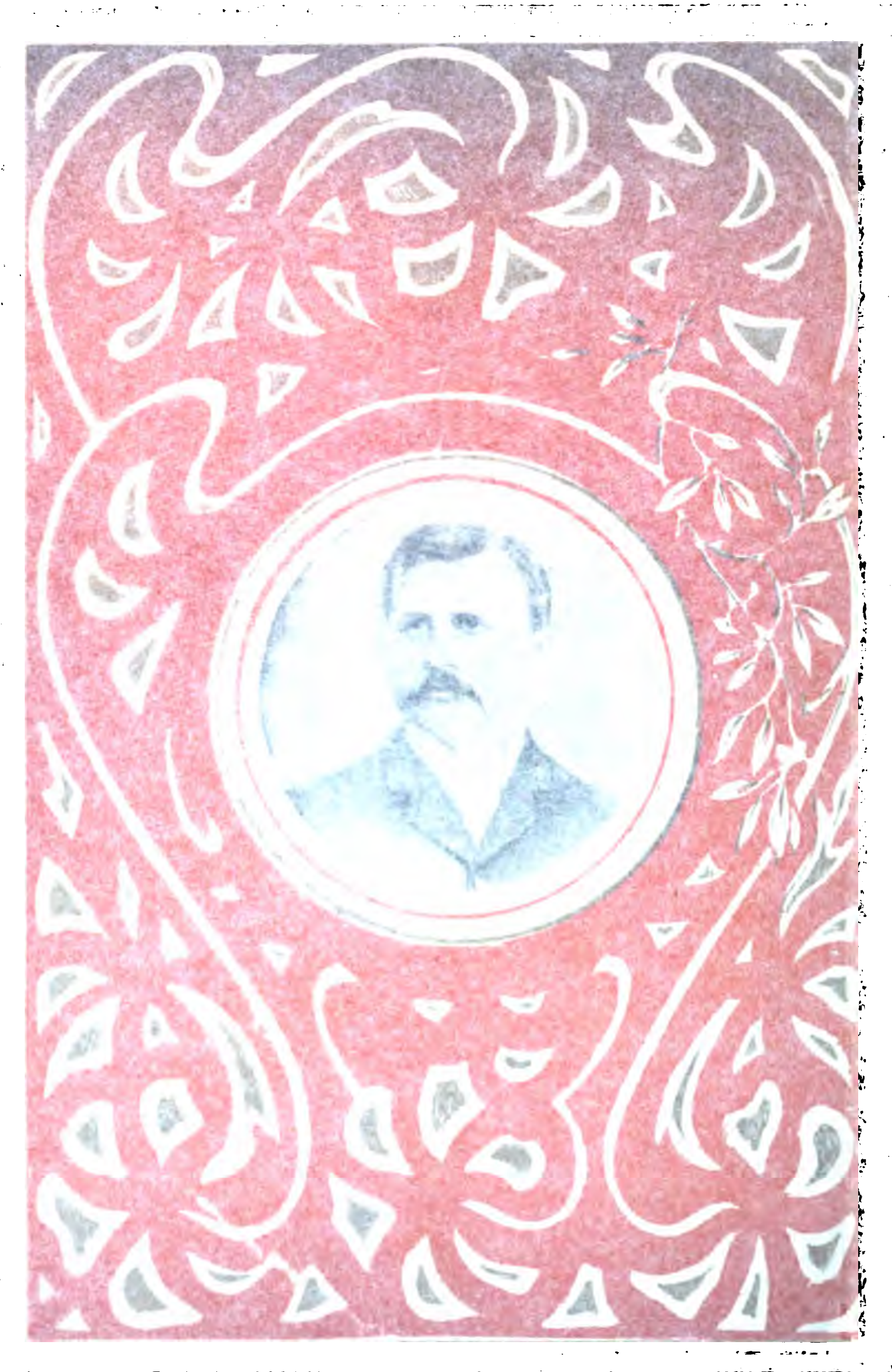
Don Juan H. Fernández

Fernández.

...ano al ter... Texas, no ... unio mexica... costumbres ...

... y ... en ... os ... dos ... iente se ...

D. Juan ... posesiones ... *Las Rucias*, ... orillas del río ... Tamaulipas, en México ... cha hacie... es una ... se aleja ... ginación ... pues ... parece aquel ... instalado entre ... getación ... virtud de ... moderno de ... del citado río ... produ... en *Las Rucias* ... lla, ... hay en continuo ... y ... ceros manejando ... que ... en maquinar... di, por ejemplo, aradoras ... maquí-



Don Juan N. Fernández

Fernández, Juan H.

ANEXIONADO al territorio de los Estados Unidos del Norte el territorio de Texas, no ha podido aún el tiempo borrar las huellas del dominio mexicano en el Estado dicho, y asimismo consérvanse nombres y costumbres en él, que son copia exacta de lo que en México ocurre.

Desde luego, y por la gran preponderancia de los norteamericanos en Texas, como en toda la Unión, nótanse los grandes síntomas de un progreso en todos los órdenes, y en lo que se refiere á la agricultura difícilmente se hallará en el planeta una región más adelantada que la de los Estados Unidos, en su parte fronteriza con la República de México.

El Sr. D. Juan H. Fernández da una prueba terminante de ello en sus varias posesiones agrícolas, especialmente en la magnífica hacienda denominada *Las Rucias*, Estado de Texas y término de Brownsville, enclavada á orillas del río Grande, á cuatro millas de Matamoros, Estado de Tamaulipas, en México.

Dicha hacienda es una maravilla y un prodigio agrícola. Al penetrar en ella se aleja de la imaginación la idea de estar el visitante en pleno campo, pues más bien parece aquello una granja modelo ó un gran establecimiento industrial instalado entre maizales y sembrados de colosal vegetación.

En virtud de un sistema moderno de riegos, que tiene por base las aguas del citado río Grande, el producto de las cosechas es fabuloso. Cultívase en *Las Rucias* maiz, alfalfa, arroz y caña de azúcar principalmente, y hay en continuo ejercicio y funcionamiento una verdadera legión de obreros manejando los más acabados y perfectos aparatos que se han producido en maquinaria agrícola.

Vénse allí, por ejemplo, aradoras mecánicas, aventadoras, máqui-

nas de trillar y segar, escardadoras americanas y otra porción de mecanismos para la recolección. También existe una poderosa máquina para descascarar el arroz y un motor de gran fuerza, aparatos auxiliares mecánicos y automóviles y un sin fin de complicados artefactos, que convierten la hacienda en un verdadero arsenal.

Al propietario de *Las Rucias* no le preocupa la sequía ni le teme al granizo, pues el cañón febrífugo es un elemento que todo agricultor puede utilizar para librarse de una destrucción de la cosecha. Es un hombre moderno, un labrador científico, un espíritu superior y culto que aprovecha cuanto la civilización descubre, y así le luce su fortuna en las magnas propiedades con que cuenta.

Es además banquero, comerciante y hombre de negocios, cuya respetabilidad y fama son conocidas y apreciadas en Texas y en los Estados colindantes de México, y su firma es de las que gozan mayor reputación y crédito en los Estados Unidos.

Este tan soberano esfuerzo industrial, que supone una inteligencia de primer orden, se ve premiado con creces por el rendimiento de la tierra y por el afecto que en sus conciudadanos despierta el Sr. Fernández, que sabe distinguirse en la comarca por su generosidad y alteza de sentimientos en lo que respecta á la protección de las clases humildes.

Por todo ello, bien merece un aplauso y una mención honrosa este activo é inteligente agricultor del Estado de Texas.

Unzué, Santos

Cada vez que nuestro deber de publicistas nos obliga á ocuparnos de alguna personalidad de la República Argentina, sentimos en nuestro corazón de españoles un efusivo movimiento hacia aquel gran país, digno heredero de los colonizadores españoles, nación poderosa que hoy figura entre las más adelantadas del mundo, y cuya prosperidad y desenvolvimiento sólo lo debe al esfuerzo de sus hijos.

Buenos Aires, el París de la América del Sur, es la capital soñada para tan magno Estado. Todos los que han tenido la suerte de pisar la gran urbe, hácense lenguas de su floreciente situación, de su magnificencia incomparable, del colosal movimiento de sus muelles, de la sociabilidad y valimiento de sus nobles hijos, y la impresión que experimenta el viajero al visitar la gran ciudad del Río de la Plata, no puede ser ni más agradable ni de mayor asombro.

Distingue á los naturales argentinos la actividad, la inteligencia y el patriotismo; y de estas cualidades, tan extendidas por el territorio que bordea el Plata, ha nacido la nación fuerte, rica y culta de que nos ocupamos.

Pero estos elementos, constitutivos de una raza fuerte, hubiéranse perdido de no existir en la Argentina las llamadas clases directoras. que han sabido aprovechar tan favorables circunstancias para erigir una nación de primer orden. Y entre estas clases directoras, subsisten allá miembros de familias distinguidísimas en las que la tradición ha vinculado el afán de hacer grande á la República y por la causa nacional los más colosales esfuerzos.

Ejemplo de ello es el Sr. D. Santos Unzué, hijo preclaro de una ascendencia notable, personalidad que tiene á galardón el pertenecer á una casa de las más preeminentes del país, y que en Buenos Aires representa el carácter de la nación en su aspecto de actividad inteligente.

Omisión imperdonable hubiera sido no traer á estas páginas el nombre de un argentino tan ilustre como es el Sr. Unzué. El sintetiza el espíritu de la raza y la alteza de miras de aquellos naturales. El pertenece á lo más florido y sano de las fuerzas que integran el desenvolvimiento nacional. El es un conjunto de raras é inapreciables dotes que lo hacen sobresalir; y tanto en sus negocios como en su trato social, es un modelo acabado de los temperamentos viriles que reglamentan su conducta con la dignidad de sus actos.

Estanciero riquísimo, todas sus empresas tienen gran magnitud é importancia, y contribuye por mucho á que se ensanche la esfera productora de la República, juzgada hoy en este orden como una de las primeras potencias.

Es, además, persona de profundos conocimientos financieros y que domina la ciencia económica, desempeñando el cargo de Consejero del Banco de la Nación Argentina, y en esta entidad sus servicios son utilísimos é inapreciables.

Bajo cualquier punto de vista que se examine la personalidad del Sr. D. Santos Unzué, siempre el ánimo experimentará una sensación gratísima al hallarse en presencia del caballero distinguido, del hombre afable é ilustrado, del negociante formal y activo, encarnación de la poderosa raza que ha hecho grande la República Argentina; y siendo así, nosotros cumplimos un deber ensalzando nombre tan prestigioso y entregándolo á la consideración pública para que sirva de ejemplo á los buenos y de estímulo á los que alientan en sus almas el impulso de ser útiles á sus semejantes.



Joaquín Albarrán

Albarrán, Joaquín

No hace mucho tiempo nos sorprendió agradablemente con su visita á España, una gloria mundial, un hombre eminentísimo por su ciencia y por su caridad, el preclaro doctor en Medicina y Cirugía D. Joaquín Albarrán, ilustre Catedrático de la Facultad de Medicina de París, á quien juzgamos compatriota nuestro, y que por sus talentos y méritos debe ser tenido como un motivo de orgullo do la raza latina.

El Sr. Albarrán nació on Cuba, hijo de padres españoles, que le enviaron á la Península para que perfeccionara su educación, comenzando en Madrid y siguiendo luego en Barcelona los estudios de Medicina, que completó por último en París, revelándose como un operador portentoso y un cirujano notabilísimo; esto aparte de otra nobilísima condición que manifestó desde el comienzo de su labor profesional, y que consiste, según sus palabras, en considerarse dentro de su papel de médico, como de la familia del pobre enfermo de los hospitales, cuidando á éstos paternalmente y no haciéndolos jamás objeto de ensayos peligrosos ó de pruebas antihumanas.

Sacerdote de la ciencia, sabe cumplir su ministerio honrada y caritativamente: y todo lo que ha conquistado en Francia y en el mundo, y todo su renombre y su fama, diéralo gustoso por salvar la vida del más humilde de sus clientes.

Ha llegado, según decimos, á desempeñar una cátedra en la Facultad de Medicina de París, siendo el único extranjero que ha alcanzado tal honor, con lo que dicho se está el grado de su poderosa inteligencia.

En París es el doctor Albarrán el médico predilecto de las altas clases sociales, habiéndose contado entre la larga lista de sus clientes á celebridades, tales como M. Garnier, arquitecto de la Gran Opera; León Bourgeois, Waldeck-Rousseau, Briand y otros. Con todos ellos les liga amistad íntima y todos son ó han sido admiradores de su genio.

Ha escrito obras notabilísimas que hoy sirven de texto y consulta en todos los centros científicos del mundo, y asimismo suyos son importantísimos descubrimientos que se han hecho en la Cirugía moderna.

De los enfermos citados, el inolvidable Mr. Waldeck-Rousseau le concedió la Legión de Honor, y el ilustre Mr. Briand le ha tomado por consejero particular para la reforma y modificaciones que trata de hacer en la organización de los estudios de Medicina y Cirugía en Francia.

Acerca de este punto y hablando en Madrid con una distinguida redactora del *Heraldo,* ha dicho el sabio doctor:

«Dada la continua evolución y adelantos de la ciencia, se necesita no estancarse en lo ya instituído; desde luego que no se rompe así como así con la tradición, porque, en realidad, la tradición no comprende la obra global de nuestros predecesores; está constituída por lo que vale la pena de conservarse del pasado. Nosotros mismos haremos tradición si nuestros sucesores encuentran en nuestras obras algo que vale la pena de sobrevivirnos. Briand, que no es sólo el anticlerical furioso que algunos pintan, sino un hombre de gran talento, se ha propuesto atender y reformar la enseñanza, aconsejándose de profesores que ilustren su juicio acerca del dictamen de la Comisión.»

Repútase al eminente doctor Albarrán como un especialista sin rival en la dolencia de las vías urinarias y de los riñones, habiendo con sus procedimientos cambiado la faz de la ciencia en este punto, y en la actualidad inquiere y estudia la curación del cáncer.

NUESTRA RAZA se honra ocupándose en esta ocasión de figura tan preeminente, honra de la humanidad y gallarda prueba de la intelectualidad poderosa de la raza española.

Ramírez de Villaurrutia, Wenceslao

Es nuestro Embajador en Londres. Pudiéramos excusar elogios á esta gran figura diplomática, diciendo que es digno representante de España ante la poderosa Corte de Eduardo VII; pero para satisfacción nuestra haremos un ligero esbozo de esta personalidad que tanta significación tiene en la diplomacia contemporánea.

El Excmo. Sr. D. Wenceslao Ramírez de Villaurrutia, cuyo nombre ha adquirido tanta celebridad en estos últimos tiempos, puede decirse que nació para esa ciencia que inmortalizara á Tayllerand y que es la que sostiene el equilibrio mundial en la labor de las Cancillerías.

La alta política, la política internacional, cuyos secretos están reservados á los hombres de raro privilegio, le atrajo desde los primeros años de su juventud, por la misma misteriosa afinidad que existe entre los arcanos de la ciencia y las grandes lumbreras de ella, afinidad semejante á la de atracción irresistible entre el imán y el acero.

Terminados sus estudios de Derecho ingresó en la carrera diplomática, siguiendo paso á paso y por riguroso escalafón todos los puestos de ella hasta llegar al elevadísimo que hoy desempeña. Desde luego, y apenas dió sus primeros pasos en la gestión del Estado, reveló sus aptitudes extraordinarias y anunció el brillantísimo porvenir que le aguardaba en la esfera diplomática, pues hábil, correctísimo, estudioso y con gran talento natural, dominó la ciencia objeto de sus investigaciones y trabajos, y se señaló como un futuro hombre de Estado de condiciones inapreciables.

El conocimiento de idiomas, base esencial de los diplomáticos modernos, fué su afán predilecto, y hoy es el Sr. Ramírez de Villaurrutia un políglota que posee mnchas las lenguas de Europa con la misma perfección que el idioma patrio, maravillando á cuantos le tratan esa

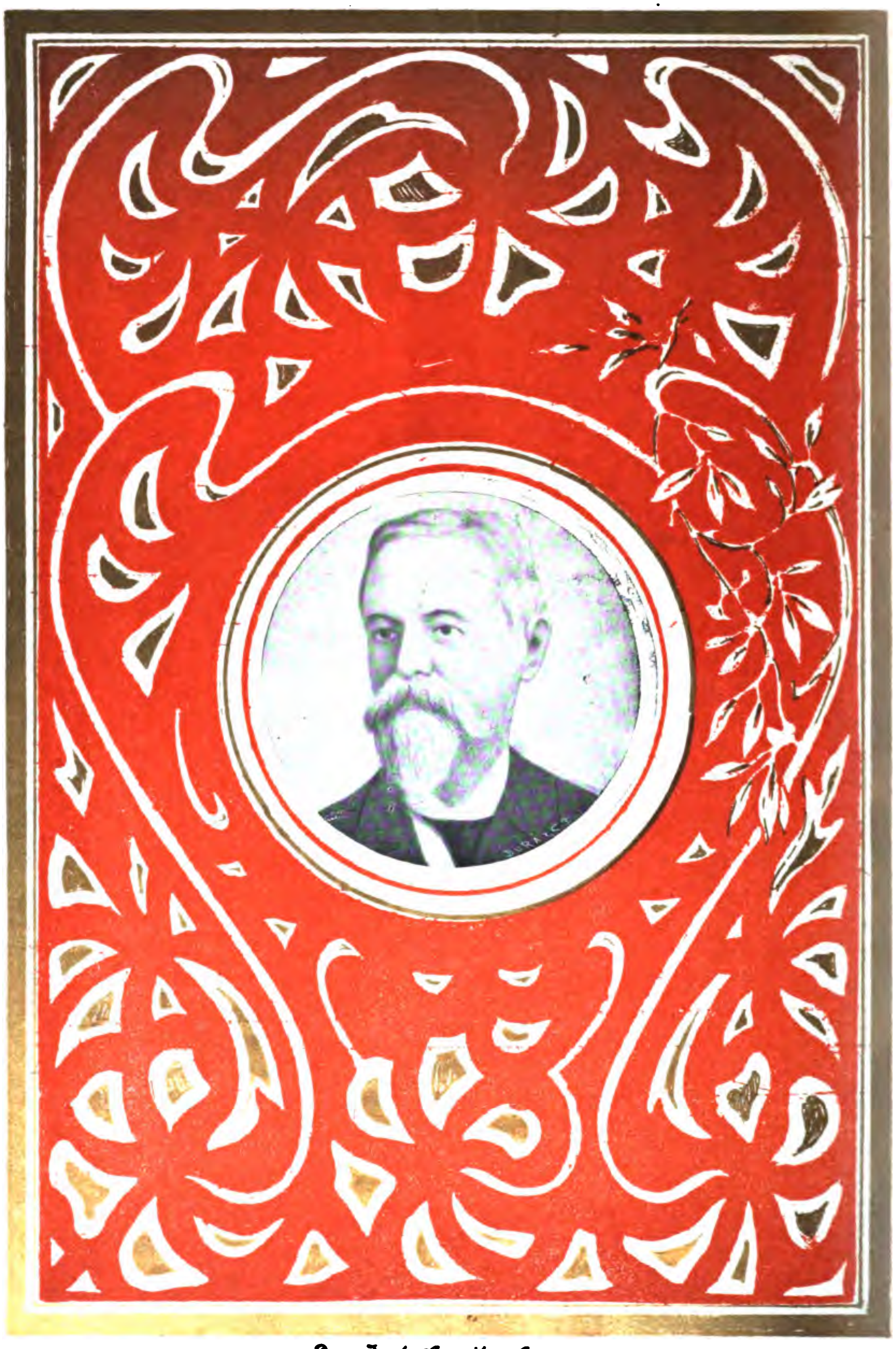
profunda capacidad intelectual que le permite conversar fácil y llanamente con ingleses, franceses, alemanes, etc.

La relación de los altos cargos que ha desempeñado, todos con brillantez y cumplido éxito, prueban la excelsitud de esta preclara figura de la política española. Ha sido Subsecretario y Ministro de Estado, después de recorrer todas las dependencias del mismo departamento por deberes y en funciones de su carrera; ha representado á España, como Ministro plenipotenciario ó Embajador, en Lisboa, Atenas, Viena, El Haya, Constantinopla, Bruselas y Tánger, y ha tenido cargos diplomaticos, ante los Gobiernos de los Estados Unidos, Francia, Venezuela y otros; por último, ha sido elevado á Embajador de España en Londres, puesto cuya importancia no es necesario encarecer, y ahora menos, por ser del dominio público que entre nuestra nación é Inglaterra existe una gran cordialidad de relaciones que muy bien puede traducirse en alianza de ambos países en breve plazo, y cuya misión está, naturalmente, encargada al ilustre diplomático que allí con tanta fortuna y con tanto acierto nos representa, y á cuyos efectos bueno será decir que el Rey Eduardo VII dispensa una gran amistad particular al Sr. Ramírez de Villaurrutia.

Son muchas y valiosísimas las condecoraciones nacionales y extranjeras que ostenta dicho señor; entre ellas, por no citarlas todas, figuran las Grandes Cruces de Carlos III é Isabel la Católica, la del León Neerlandés, de los Países Bajos; Corona de Encina, de Luxemburgo; Medjidié, de Turquía; Villaviciosa, de Portugal; etc., etc. Es también Senador vitalicio, Grefier-habilitado y Rey de armas de la Orden del Toisón de Oro y Vocal de la Junta de la Obra Pía.

Por sus indiscutibles merecimientos ha sido designado para representar á España en la Conferencia de la Paz, que se está celebrando en El Haya, y su labor en ella ha sido luminosa y muy elevada.

Es, en suma, el Excmo. Sr. D. Wenceslao Ramírez de Urrutia una figura de extraordinario relieve en la época contemporánea, y un diplomático insigne cuyo nombre pasará á la Historia rodeado de inmarcesibles laureles y prestigios.



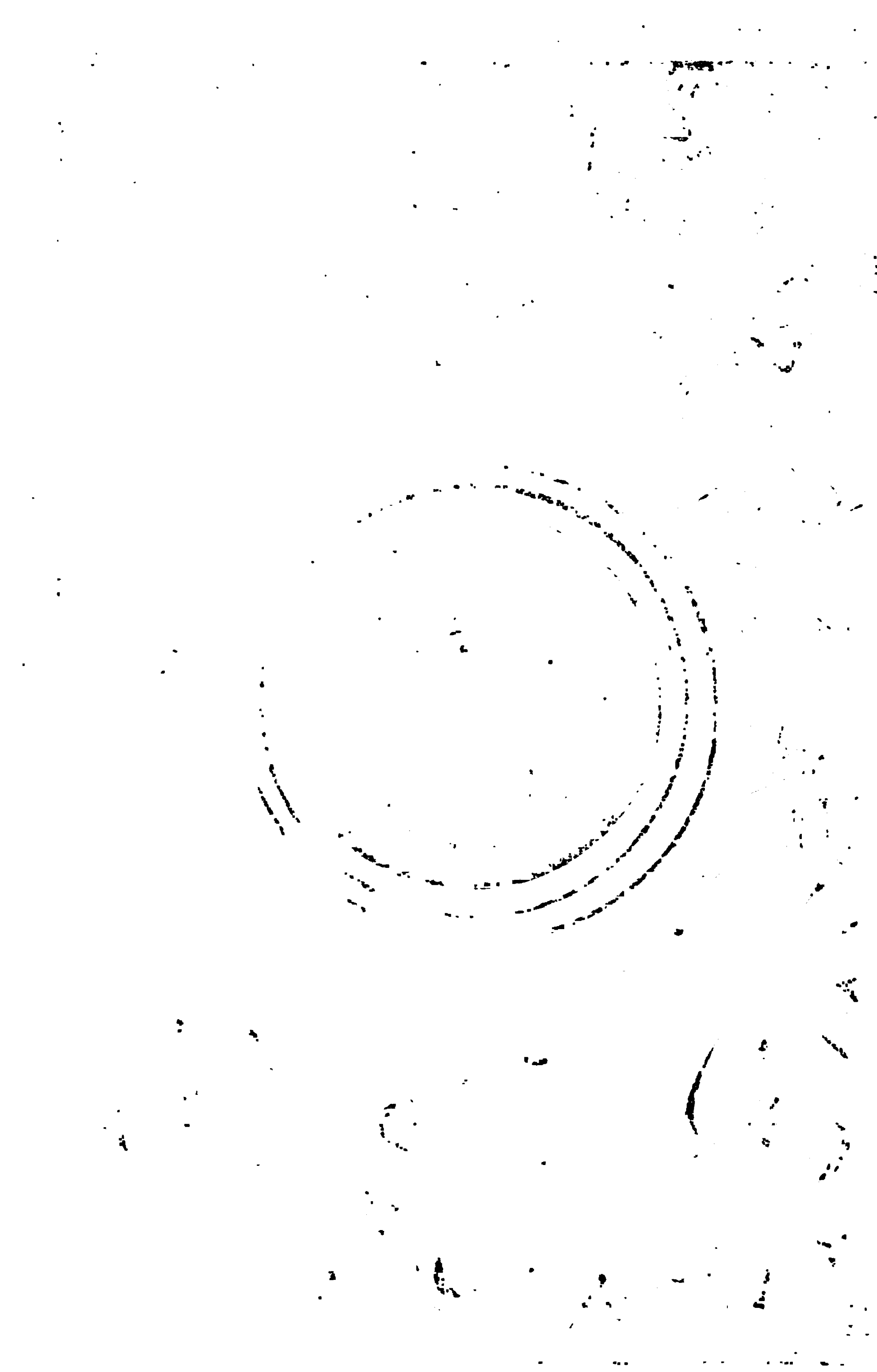
Don José Agustín Arango

Ar...go, José Agu...n

presen... div... ...mios que ... la existen...
...ocho sorprendente, y es que hay apellidos y ...nas que
...uyen un privileg... y en los que parecen estar vinculados
...nobleza, la caballerosid... y las m... ...tuas de los int...
...ango son ilus...es por ... ...as Repúblicas de
... y Panamá. ... de pr... ...orio ...depen...
... eran col...anos los ... ...la fa-
...co al ocurrir ... ...
... Sr. D. José ...
...gnificación ...
...n que consolido para ... sus
...o va tan íntimamente ... la ...
...lidad con la de la joven ...
...ocurrido al iniciarse y ...
...vó á Colombia ... de una de sus ...
...ble ley histórica, ... á ... ...mo de
...ca.

... una evolucion, sin ... y que
... sus naturales efectos, ... en
...undo diplomático. Pero, pasado ... fun-
... la teoría de los hechos, y Pana... país
... é independiente.

...n la capital de la nueva Repúbl... ...entalmente
...rganismo encargado de poner en ...tutivas del
... asignándole un régimen definitiv... del citado
...nismo, cuyas funciones habían de ..., el
...gio Municipal de Panamá eligió á ...minado
... nuestro ... el Dr. D. ...ago.



Don José Agustín Arango

Arango, José Agustín

Pudiéramos presentar diversos ejemplos que prueban la existencia de un hecho sorprendente, y es que hay apellidos y familias que constituyen un privilegio y en los que parecen estar vinculados el talento, la nobleza, la caballerosidad y las más altas dotes intelectuales.

Los Arango son ilustres por todos conceptos en las Repúblicas de Colombia y Panamá. Antes de proclamarse ésta en territorio independiente, solo eran colombianos los miembros de esta distinguidísima familia: pero al ocurrir el memorable hecho histórico citado, la personalidad del Sr. D. José Agustín Arango adquirió un relieve extraordinario y una significación mundial, siendo éste precisamente el momento histórico en que consolidó para siempre sus gloriosos prestigios.

Como va tan íntimamente enlazada la historia de esta preeminente personalidad con la de la joven República panameña, convendrá recordar lo ocurrido al iniciarse y confirmarse el movimiento de separación que privó á Colombia de una de sus más hermosas comarcas, y que, ineludible ley histórica, dió margen á la fundación del nuevo Estado de América.

Fué una evolución, sin lucha apenas, hábilmente preparada, y que produjo sus naturales efectos, siendo recibida con no poca sorpresa en el mundo diplomático. Pero, pasado el primer momento, entró en funciones la teoría de los hechos, y Panamá quedó reconocido como país libre é independiente.

En la capital de la nueva República se constituyó accidentalmente un organismo encargado de poner en vigor las leyes constitutivas del país, asignándole un régimen definitivo, y para la creación del citado organismo, cuyas funciones habían de ser tan augustas y solemnes, el Consejo Municipal de Panamá eligió á tres personas determinadas, una de ellas nuestro semblanzado el Dr. D. José Agustín Arango.

Con sólo decir esto basta para que el ánimo de nuestros lectores pueda formar juicio del valimiento y respetabilidad de dicho señor, una de las figuras más respetables y dignas de aquel territorio, cuyos principios de autoridad y civismo siempre habían producido admiración profunda entre sus conciudadanos.

El Directorio Constitucional de Panamá terminó su labor echando los cimientos del nuevo Estado, y de su acierto y patriotismo dan elocuente testimonio los felices augurios políticos con que la República ha inaugurado su presencia en el mundo.

Tal es la personalidad del Sr. D. José Agustín Arango y tales son sus méritos. Busquen los más analíticos muchos hombres de su talla y de sus merecimientos, y entreténgase la crítica histórica en juzgar el acto de supremo patriotismo por él realizado. Los que analizan hallarán muy pocos ciudadanos como el Sr. Arango, y la crítica tendrá que rendirse y confesar que se trata de una figura escogida por el genio y señalada en la frente por el dedo luminoso de la fama.

Fabra y Puig, Román

No es ésta la vez primera que, al ocuparnos de alguna personalidad significada y de relieve en Barcelona, nos hemos visto obligados á hacer una ligera digresión acerca del estado político de Barcelona, donde parece que la exaltación de las pasiones ha llegado á su período álgido, é invariablemente hemos condenado esa misma exaltación, por creer que ella perjudica al desenvolvimiento de la capital de Cataluña, conspirando contra su grandeza y su buen nombre.

Para Barcelona deseamos todas las bienandanzas compatibles con la vida nacional: leyes justas, no privilegios. Todas las regiones están dañadas por el mal de que se lamenta Cataluña, y mientras la queja de ésta se reduzca á pedir procedimientos nuevos y medidas gubernativas que á toda la nación afecten, contará la comarca catalana con el apoyo y simpatía de las demás regiones.

La interrupción de la vida del trabajo es un daño muy grave para Barcelona, población activa é industriosa por excelencia, y aquellos que al trabajo dedican todas sus energías y con el trabajo consiguen mantener el florecimiento industrial de aquella parte de España, merecen el agradecimiento de sus compatriotas y el respeto de los que desde el poder hacen y deshacen leyes conforme les viene en ganas.

A uno de estos luchadores incansables, á uno de estos hombres activos dedicamos estas líneas. El Sr. D. Román Fabra y Puig, es un ciudadano dignísimo que interpreta mejor que muchos sus deberes de buen español y de buen catalán, pues sin erróneas exaltaciones, sin otro rúido que producen los motores de su fábrica, crea y produce, elevando el concepto de España y sosteniendo los prestigios de su industriosa región.

Es director de la Compañía *Hilaturas de Fabra y Coats*, importante industria cuyos productos honran á la manufactura nacional y compiten ventajosamente con los extranjeros, siendo una de las fábricas cata-

lanas que más aceptación tienen y que gozan de más justo renombre.

No es la importancia de esta Compañía solamente lo que la acredita y sostiene en nivel muy elevado, sino las condiciones ventajosísimas en que produce y que le permite ofrecer géneros de bondad insuperable, que no admite en precio competencia alguna, y he ahí por qué es famosa la Compañía citada y una de las predilectas de todos los centros de consumo.

La hábil dirección que al negocio ha impreso la inteligencia del señor D. Román Fabra y Puig, lleva la empresa por un camino próspero y floreciente, y á sus iniciativas se deben muchos de los éxitos de la fabricación y muchos de los triunfos logrados en el terreno industrial.

El talento claro del Sr. Fabra y Puig, lo ha llevado también al Consejo de Administración de la Sociedad de Seguros *Hispania*, y allí su voz y su voto son valiosísimos elementos para la perfecta marcha y funcionamiento de tan importante empresa.

Pertenece dicho señor á una de las familias más distinguidas y opulentas de Cataluña, y en Barcelona no hay quien desconozca el relieve de ésta tan digna personalidad.

Los que, como el Sr. D. Román Fabra y Puig, mantienen honradamente sus tradiciones y emplean en la labor útil y beneficiosa el tiempo que otras malgastan exaltándose y defendiendo doctrinas más ó menos absurdas, son los que verdaderamente dignifican á Cataluña; y gracias á ellos, aún somos respetados fuera de las fronteras donde, con más juicio que aquí, han comprendido que lo que reina no es más que un temporal no muy duradero, y que, después de la borrasca, lucirá más espléndidamente el sol de nuestra patria.



Don Juan Cabello Siller

Cabello Siller, Juan

No será éste el único caso que puede registrarse en la historia de los hombres que por sus propios méritos se han elevado, pero no por eso es menos digna de elogio la fuerza de la voluntad y de la inteligencia que ha revelado la personalidad de quien vamos á ocuparnos.

El Sr. D. Juan Cabello Siller, médico y farmacéutico de los más distinguidos del Estado de Coahuila, en México, vive en Saltillo, su pueblo natal, y todo lo que es y lo que vale sólo se lo debe á sus propios esfuerzos.

Hijo de padres tan honrados como humildes, sus penalidades comenzaron con su infancia, pues las aptitudes que reveló desde niño vió con dolor su familia que no podían ser motivadas por falta de medios materiales para dotarlo de la educación necesaria.

A duras penas, y bajo las expensas de un pariente adinerado, hizo sus primeros estudios en el Ateneo Fuente; y cuando ya en edad y condiciones para ello eligió la carrera de Medicina y fué á México á cursarla, tropezó de nuevo con el inconveniente de la falta de recursos. Para obviarla, hízose sargento segundo de Caballería, y en 1883 ingresó en el Hospital Juárez en calidad de practicante supernumerario; pero el incidente del reconocimiento de la deuda inglesa, cuestión en la que intervinieron tantos estudiantes, le hizo perder la plaza é interrumpir su carrera.

Sin embargo, su brillante conducta le atrajo la consideración de todos; y, por fin, debido á una beca de gracia que le concedió el Presidente de la República, pudo concluir sus estudios profesionales, obteniendo en 20 de Mayo de 1887, y después de lucidísimos ejercicios, el título de médico y cirujano, y á poco de rivalidarse ingresó en el Ejército con el empleo de capitán primero y cargo de médico-cirujano del

mismo, destinándosele al batallón número 25, que hacía la campaña en el río Yaqui, donde se le confirió la dirección del Hospicio de Cocorit.

En este puesto, su proceder no pudo ser más recto ni distinguido, pues además de llenar sus funciones técnico-científicas cumplidamente, observó una conducta intachable en la administración del establecimiento, logrando hacer economías, que ascendieron en poco tiempo á unos 700 pesos próximamente; suma que entregó, y por cuyo acto honrado mereció felicitaciones del propio Presidente de la República.

Resentida su salud por el clima de aquella comarca y por el exceso de trabajo, pidió y obtuvo el pase al cuarto regimiento, en San Luis Potosí, ingresando en él con el ascenso de Mayor, médico cirujano del Ejército en 3 de Agosto de 1889. Después, por órdenes superiores, fué á Aguascalientes, terminando aquí su carrera militar por haber pedido la baja el propio interesado por razones muy íntimas y respetables.

Inmediatamente de ocurrir esto, se estableció con farmacia en Saltillo, consagrándose á sus trabajos profesionales, en los que, desde luego, comenzó á obtener gran fama y reputación.

Convertido en sacerdote de la ciencia, es, no sólo el médico que acude presuroso á la cabecera del lecho del enfermo para procurarle la salud, sino el generoso donante que alivia la precaria situación de los desgraciados. El Sr. Cabello Siller no rehuye jamás la ocasión de hacer un bien por las clases humildes, prodigándoles consuelos y devolviéndoles la salud perdida.

Su popularidad es grande en todo el Estado de Coahuila, donde goza del afecto y respeto de todos; y debido á esto, ha desempeñado cargos políticos de importancia, entre ellos el de Presidente Municipal de Saltillo y Diputado á la Legislación del Estado, habiéndose conducido en estos puestos con gran patriotismo y acierto sumo.

También ha desempeñado otros cargos profesionales y didácticos, en los que ha acabado de consolidar su reputación de médico notabilísimo.

Hoy le juzga la población de Saltillo como uno de sus hijos predilectos. Con ello, la opinión procede en justicia, pues, realmente, los hombres como el Sr. D. Juan Cabello Siller, que por su constancia y sus talentos, llegan desde humildes cunas á trasponer las cumbres de la fama, son los que honran á una comarca y dignifican el nombre del pueblo que los vió nacer.

Mas, Luciano

Los políticos no se improvisan ni el arte de gobernar se aprende en ninguna institución humana. Todo aquel que brille en este orden puede asegurar que posee facultades innatas, desarrolladas luego por el estudio y el trato social; y tanto es así, que por ahí vemos numerosos ejemplos de hombres, sabios en ciencias ó en artes, incapaces de desempeñar la concejalía de una aldea, y viceversa, hombres habilísimos en la administración pública que carecen de otro orden cualquiera de conocimientos.

Y ahora que decimos esto, y como digresión que creemos oportuna, consignaremos que no hay tales «políticos de oficio», como vulgarmente se les llama á unos cuantos audaces. Lo que sí existen son los seres faltos de virtudes cívicas, que hacen granjería de sus cargos; pero los políticos, propiamente dichos, son eso nada más; hombres sanos y de rectos principios, que proceden siempre lealmente, y que, si se equivocan, nada debe exigírseles, supuesto que todo lo han sacrificado á sus ideas, y al venir el fracaso caen envueltos por los escombros del palacio de ensueños que edificaron. Y... ¿qué más castigo á los que yerran? ¿Por qué ha de ensañarse en ellos la maledicencia y la procacidad?

Volviendo ahora al objeto de nuestro artículo, insistimos en afirmar que se necesitan dotes extraordinarias para gobernar y administrar el interés común; y si además de estas dotes se poseen las de inteligencia grande é ilustración notoria, como le ocurre al Sr. D. Luciano Mas, que en la Diputación provincial de Guadalajara ostenta la representación del distrito Sigüenza-Atienza, diremos que los que en tal caso se hallan en España son, á nuestro juicio, personas de raro privilegio.

Es el Sr. Mas un comerciante de aquella provincia, que no limita sus actividades á hacer prosperar sus negocios, sino que, animado de

deseos nobilísimos en favor de la prosperidad de su comarca, interviene con gran acierto en la política provincial.

Sus trabajos en la Diputación no son ni han podido ser más meritorios. Siempre al frente de toda idea noble y de toda causa justa, ha consumido sus energías en defensa de la moralidad administrativa y no ha consentido nunca que el error prospere ni que el perjuicio se avecine. Y no es esto sólo á lo que se reducen sus campañas, pues en más de una ocasión ha dejado de ser defensor de una idea ajena para convertirse en iniciador útil y provechoso, debiéndose á él muchas mejoras obtenidas por la provincia y singularmente por su citado distrito.

Su filiación política le obligará en todo momento á acatar la disciplína del partido en que milita; pero esto no es obstáculo para que con abnegación y fortaleza levante sobre cualquier credo de bando el supremo interés de sus administrados y sea la mejor garantía del derecho y de la razón en las contiendas que se entablan entre estas ideas y las de origen pernicioso.

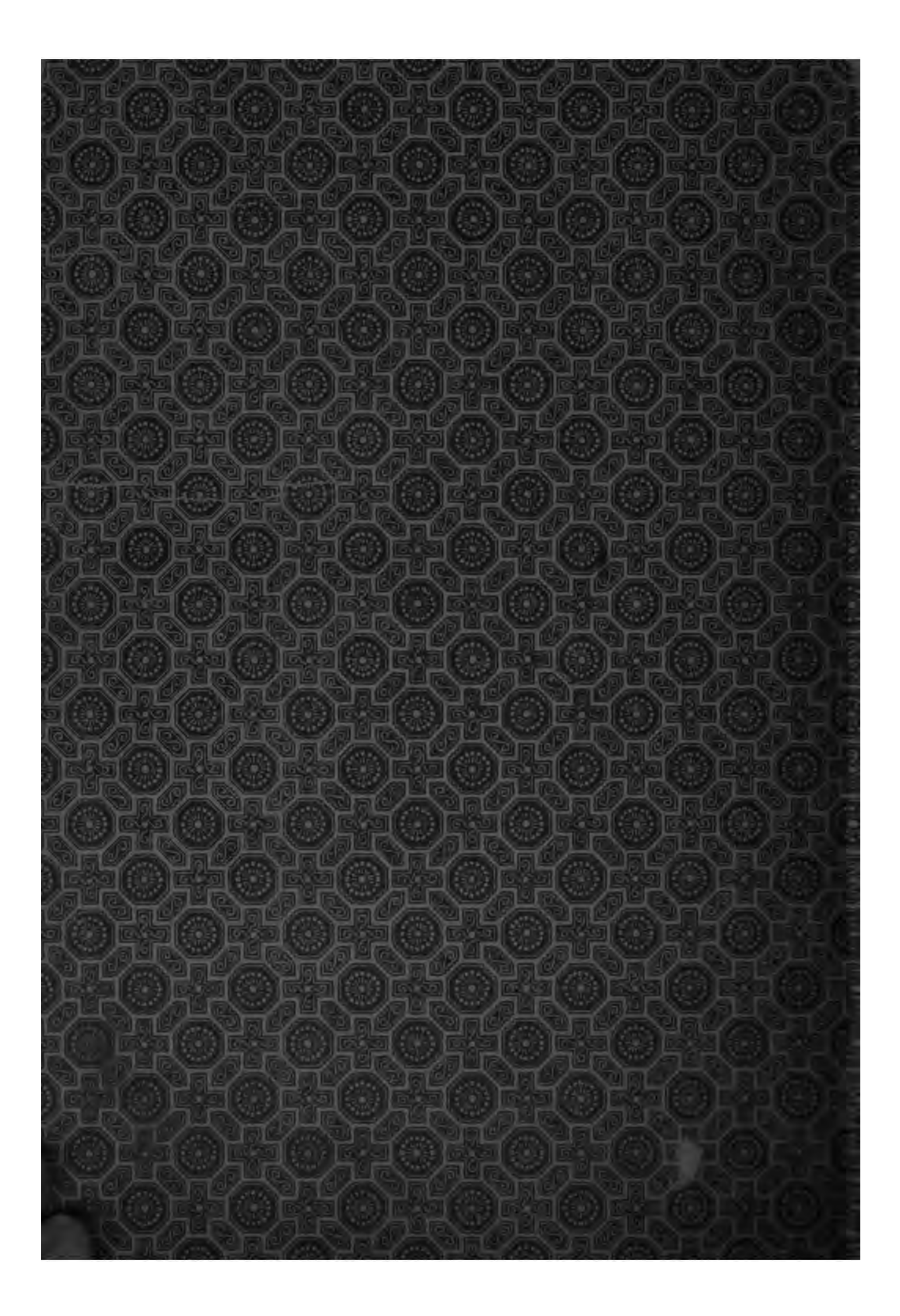
Tal conducta y proceder tan leal le han dado popularidad y prestigio, y entre los cultos y los políticos de provincia goza el Sr. D. Luciano Mas de muchas y muy merecidas simpatías.

En cumplir sus deberes cifra todo su afán, y por deber entiende la sumisión de la persona, y de cuanto con ella se relacione, al bien de la colectividad, concepto que debiera propagarse para que se entienda que es éste el papel transcendental y único de los que aspiran á representar la opinión y sienten plausibles deseos de dignificarse en política.

Terminaremos este ligero esbozo manifestando nuestra profunda creencia de que D. Luciano Mas está llamado á obtener más altos puestos que merece, sin duda alguna, por su patriotismo, honradez y entendimiento.

ÍNDICE

	Págs.
Preámbulo	3
Luis Melián Lafinur	5
Luis Arej	7
Luis Toledo Herrarte	9
Eduardo Dato	11
Federico Sacasa	13
Mauricio Iralda	15
Sabas Emilio de Alvaré	17
Juan Antonio Perea	19
Antonio Alvarez Nava	21
Antonio Hesse	23
Luis Zalles	25
Guillermo Duclós López	27
Francisco R. Alcobendas	27
Félix Martínez	31
Francisco A. Moragas de la Tejera	33
Miguel Velasco	35
Laureano Ruiz de Larramendi	37
Secundino Baños	39
Ramón Nieto	41
José María Hidalgo	43
Carlos Romero	45
Felipe Navarrete	47
Domingo Juan Sanllehy	49
Pilar Herrero	51
Marqués de Casa Ulloa	53
Marqués de Arlanza	55
Vicente Solís León	57
Julio Arjona	59
Francisco Cañedo	61
Julián Alberto Cerezuela	63
Manuel Gondra	65
Antonio Amor y Rico	67
Ignacio Nazabal	69
Ignacio de Arce Mazón	81
Jorge Galindo	73
Reginaldo Cepeda	75
Pedro Landeras	77
Vicente Palacios	79
Lucio Víctor Mansilla	81
Juan Sitges	83
José Tible Machado	85
Antonio Serratosa	87
Iñigo Noriega	89
Marqués de Aldama	91
Gumersindo García Cuervo	93
José Dolores Preza	95
José María Reina Andrade	97
José Segundo Decoud	99
Francisco M. González	101
Ramón Rosés y Feliú	103
R. Ignacio Montemayor	105
Celso Vega	107
Conde de Cascajares	109
Guillermo Sáenz de Tejada	111
José Díaz Noriega	113
Joaquín Maass	115
Marqués del Real Transporte	117
Félix Rodolfo Cristalés	119
Joaquín Méndez	121
Ruperto J. de Chavarri	123
Isaías Padilla	125
Gregorio Fernández	127
Juan Soto Durán	129
Ramón Santamarina	131
Valentín Elcoro	133
Tomás Zertuche Treviño	135
Juan H. Fernández	137
Santos Unzué	139
Joaquín Albarrán	141
Wenceslao Ramírez de Villaurrutia	143
José Agustín Arango	145
Román Fabra y Puig	147
Juan Cabello Siller	149
Luciano Mas	151
Indice	153




F 1407 .N82
C.1
Nuestra raza :
Stanford University Libraries
3 6105 038 698 481
F
1407
.N82
DATE DUE
STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES
STANFORD, CALIFORNIA
94305